

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO
RICARDO BULMEZ

RICARDO BULMEZ

**EL ARTE DE COMBIAR
EL SI CON EL NO:**
Una opción de libertad

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO
RICARDO BULMEZ

Dedicatoria

A mis padres, que me dieron el ser.

A mis abuelos, que me enseñaron a vivir.

A la Orden de la Merced, que me señaló el camino de la libertad.

A la Diócesis de Los Teques, en donde encontré verdaderos amigos.

A los presos de Venezuela, quienes me enseñaron a sufrir con paciencia.

Al Movimiento CRECE, en donde he resumido toda mi vida.

A ti, que luchas por un mundo mejor.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO
RICARDO BULMEZ

Agradecimiento

¿A quién en particular agradecen las montañas de Aragua por su belleza,
altura y verdor?

¿A quién en particular puedo yo agradecer por este libro?

Son tantos a quienes dar gracias, que de hacerlo me pondría en un aprieto
de injusticia y pasaría por olvidadizo.

¡Gracias a todos ustedes!... gracias.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

ÍNDICE

Prólogo: Habla el viejo Mariano

Capítulo 1 Disposición mental para la vida.

- El sombrero
- La luz y la noche
- El cazador de venados
- ¿Por qué me siento mal?
- ¿Cómo salir del mal que hunde?
- Tyson vs. Yo
- ¡Esto se llama libertad!
- Los troncos
- Los enrollados
- El pan duro

Capítulo 2 Amor es dar y recibir.

- Prepara tu corazón
- Dar lo mejor de mí
- La piedra y el pajarito
- ¡Qué placer!
- Ahora lo entiendo
- Las cosas y el amor
- La mata de mango

Capítulo 3 Para oxigenar el alma: algo de espiritualidad

- ¿Quieres perder el sol?
- El termo roto
- El padre Héctor Cameau
- El hombre en sí
- ¿Cuál es tu tamaño?
- ¡Gracias Dios, por mi saliva!
- ¡Ya, pero todavía no!
- Carro sincrónico

Capítulo 4 Valorándose a sí mismo o la grandeza del sol.

- ¡Tengo ojos!
- Un pastor alemán y un chihuahua
- Cassius Clay
- Un incendio
- El trampolín
- Carretera peligrosa
- ¡Vienen los indios!
- Y otra vez

Capítulo 5 Hacer un nido y compartirlo: pareja, familia, hijos.

- ¡Oye bien, papá! ¡Oye bien, mamá!
- Las pesas y la escoba
- Una lámpara en la pared
- Los nidos
- He visto llorar a un niño
- La cachapa

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

- La mala suerte
- Estoy seguro
- ¿por qué no a mí?
- Me siento mal

Capítulo 6 La fiesta se acaba: actitud en la vida frente a la muerte.

- El piano inolvidable
- ¡Péinate!
- Tú no haces falta
- ¿Sabes qué es lo triste?
- Un afiche en la pared
- Algo insólito
- Pinino

Capítulo 7 Y los valores humanos, ¿qué?!

- Dile que quiero escucharla
- Historia de un pedazo de carne
- El camarote
- Doctor y Master en Economía
- Zapatos de cartón
- Cuento de Navidad

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

HABLA EL VIEJO MARIANO

Un día, no recuerdo la fecha, llegó mi amiga Josefina Rosario al rancho, alegre y festiva como siempre; para informarme que en la tarde traería al Padre Ricardo Bulmez, quien deseaba conocerme. Ya por intermedio de ella, sabía que se trataba de una persona llena de amor y dotada de una sabiduría, que alimentada de ese mismo amor, hacía suavizar la aspereza, endulzar la amargura y florecer la espinosa cuando hablaba; por lo que me preparé, envolviendo mi corazón en cariño para recibirle.

Llegó la tarde... y a la hora en que a su final tocaba, oí la voz de mi Negrita Compañera que decía: “¡Luís, Luís... aquí está Josefina con tres acompañantes!”. De inmediato me dispuse a recibirlos; y al acercarse a mí, noté a uno de ellos vestido sencillamente y en el semblante una sonrisa de apacible dulzura, que me hizo comprender que era el padre anunciado para conocerme. Hacia él me dirigí, y en emocionado abrazo nos confundimos, dándonos uno al otro lo que de bondad guardamos dentro... y nos hicimos amigos, manteniendo a partir de ese momento una estrecha relación.

Al pasar un tiempo de este gratísimo contacto, recibo de él copia del libro de cuentos que piensa publicar, con la recomendación de ser yo quien escriba el prólogo; algo no muy fácil para mí que, por carecer de estudios, desconozco las reglas que exige el correcto escribir; pero al leer los cuentos, emocionado por la grandeza de su contenido, acudí al AMOR, única fuente de que dispongo cuando busco plasmar mis versos y canciones. Porque hay que hacer las cosas con el corazón, no sólo con la cabeza... porque el amor tiene su propio lenguaje, no tiene reglas para manifestarse... por eso un campesino puede hacer una gran poesía.

Este libro que tienes en tus manos habla para la gente sencilla, para el pueblo letrado o no, porque la verdadera sapiencia nos lleva a la humildad; y lo más grandioso de Ricardo Bulmez es que no dice tonterías porque habla para el pueblo que es sencillo, y el pueblo sólo entiende de profundidades, no de superficialidades.

“El arte de combinar el sí con el no: una opción de libertad”, es un libro sencillo y capaz de satisfacer todas las expectativas, llano en el lenguaje y profundo en la sabiduría; se mete en el corazón de las cosas. Así, conmovido por su lectura, llamé en mi ayuda a las florecitas silvestres, guácaras, cerecitas, pajaritos y todo ese mundo que desde muchachito campesino hasta hoy, ya viejo, ha alimentado de ternura mi corazón. Indiscutiblemente, la persona que abra las páginas de este libro tiene que tener sensibilidad para captar y percibir el mensaje que encierra cada uno de los cuentos. Todo lo que transmiten es positivo para el engrandecimiento del espíritu; ésta es la riqueza más grande del ser humano, más que las riquezas materiales.

“El arte de combinar el sí con el no: una opción de libertad” me dejó hondamente impresionado y confirmó y aumentó en mí, lo que yo entiendo de la realidad de la vida. Este libro, entre otras cosas, nos recuerda que el hombre puede transformarse, que el hombre puede sacar una lección del sufrimiento y convertirlo en alegría... que el hombre simplifica sus acciones para salvarse y encontrarse a sí mismo... y en esa conversión se encuentra con Dios. El hombre es como el cuento de “La piedra y el pajarito” que dando tumbos bota las aristas que hieren y se transforma... se convierte en un pajarito hermoso. La piedra queda ella misma y entonces saca de su corazón un canto bello... porque “El alma cuando duele hace brotar lágrimas de amor”, pero el alma tiene que tener amor por dentro. El padre Ricardo Bulmez usa la fantasía magistralmente, porque si tenemos fantasía es para que la usemos; como él mismo lo dice en el cuento de “Péinate”, en donde habla con uno de sus seres queridos que ya está en el cielo:

“Tuve que usar la fantasía para rezar y conversar con ella en el cielo. Estaba seguro por la fe de que me escucharía; la pensé frente a mí, porque la imaginación nos la dio Dios para representar aquellas situaciones, personas y cosas que no podemos ver ni palpar”.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

“El arte de combinar el si con el no: una opción de libertad” con su amor, humildad, sencillez, grandeza y mucho humor __ como dice el autor de éste libro: “Donde no hay humor, no hay amor” __ abarca y llena muchos vacíos del ser y del que hacer humano... por la sabiduría que encierra, porque en éste presente en que estamos dislocados, sin sentido, una orientación como ésta le dá reposo al espíritu. Recomendando su lectura para padres e hijos, educadores, dirigentes y para todas aquellas personas que quieran sentir la ilusión de hacer algo por este mundo.

El padre Ricardo se entrega con gran dedicación y pasión a su misión, creando conciencia a niños y jóvenes y adultos igual que a viejos... como el canto de los pájaros, la fragancia de las flores y el juguito de amor de la cervecita. Hay mucha complacencia de padres e hijos, hay que poner límites, llegará el momento en que la educación vuelva a su cause y éste libro anhela ese momento, porque si aprendemos “El arte de combinar el si con el no” estaremos cantando un himno a la vida, a la libertad y al amor.

He asistido a la charla del padre Ricardo Bulmez y he visto con gran impresión, satisfacción y alegría como mantiene la atención viva de un público que supera mil personas, por más de cinco horas. Se que éste “libro para reír, reflexionar y actuar” causará el mismo efecto en mucha gente. Por eso tracé estas líneas, que pido a Dios, tenga la dicha de ser merecedoras de acompañar, el mensaje de AMOR Y SABIDURIA de estos cuentos, en su vuelo por el mundo...!

Para ti Ricardo que tanto me aprecias y a quién tanto quiero y admiro ¡ Qué orgulloso me siento de ser tu amigo! Estas sencillas palabras las escribí con el alma...

Luís Mariano Rivera
Poeta, compositor y cantautor

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO
RICARDO BULMEZ

**DISPOSICIÓN MENTAL
PARA LA VIDA**

EL SOMBRERO

Mi abuelo tenía un sombrero de aquellos que llamaban “pelo e’ guama” pero el que él usaba tenía más “guama” que pelo: estaba sucio, viejo y raído. Pero aún así se lo lucía con mucho orgullo, sobre todo cuando salía para el centro de la ciudad. Mi tío, el hermano de mi abuelo, sí tenía un sombrero de verdad, ¡nuevecito! Recuerdo que comparaba a los dos y el sombrero de mi abuelo se veía más desgastado, roto y sucio. Con frecuencia me preguntaba: “¿Por qué mi tío tiene un sombrero nuevo y mi abuelo no?”. Esta pregunta no se la hacía a nadie, era para mí solo.

Un día hice el gran juramento de mi vida, aunque más que un juramento era un deseo vehemente porque los niños no juran en serio sino que desean y sueñan con mucha ilusión, si... era más bien un sueño. Pues los niños tienen pensamientos bellos, ninguno se dice: “cuando yo sea un alcohólico”, “cuando yo sea un drogadicto”. “cuando yo me divorcie”, “cuando yo me quite la vida”, “cuando yo sea un arrastrado”... todos los bellos sueños de los niños comienzan así: “cuando yo sea grande...”, si, si... así comienzan: “cuando yo sea grande...”, “cuando yo sea alguien”, “cuando yo me gradúe”, “cuando yo crezca”. Y éste era mi sueño: “cuando yo sea grande, trabaje y cobre mi primer sueldo, lo primerito que voy a hacer es comprar un sombrero “pelo e’ guama” ¡nuevecito! A mi abuelo, ¡igual que el de mi tío!”. Así sentía, así pensaba, así deseaba... y así soñaba, éste era mi gran idea de niño. Yo no sé bien qué edad tenía entonces, calculo que andaría entre los cinco y seis años. Este deseo lo conservé durante mi niñez y toda mi juventud, ¡y todavía lo recuerdo!

Ignoraba qué iba a ser de mí y en qué trabajaría, por un tiempo quise ser bombero porque le llevaba todos los días el almuerzo a un señor que trabajaba en el cuerpo de bomberos y por esto me pagaba, luego se me metió en la cabeza la idea de estudiar para ser abogado con pistola porque una de mis tías tenía un “enamorado” de esa profesión y siempre andaba armado, me encantaba ver la “cacha” de la pistola cuando sobresalía del bolsillo del pantalón. Y el resultado fue: no llegué a ser bombero ni abogado, hoy soy cura sin pistolas.

Cuando tenía unos ocho o diez años me sucedió algo muy singular, me mandaron a hacer un encargo a las afueras de mi pueblo a un barrio que se llama “bobare”. Tenía que recorrer unos tres kilómetros en mi bicicleta por un tramo que corresponde a la carretera “Falcón -Zulia”.

Coro, mi tierra natal, es una región donde hace mucha brisa, es tierra de vendavales y de ahí es su nombre, viene del vocablo de los caquetíos “curiana” que quiere decir “lugar donde se reúnen los vientos”. Por eso en Coro los cujies crecen pandeados hacia el oeste, y es fácil que el aire te quite cualquier cosa que pueda ser transportada por él.

Cuando pasaba por la vía, cuál sería mi agradable sorpresa al encontrarme un sombrero “pelo e’ guama” nuevecito al borde del camino. Recuerdo que era de color azul claro, tenía una cinta negra alrededor y terminaba en un lazo, y estaba tan nuevo que ni siquiera tenía el sudor marcado en la parte del adentro como cuando se usa mucho. Lo tomé en mis manos y pensé con alegría en lo que me había ahorrado, por lo menos unos doce o quince años, pues todo ese tiempo hubiera tenido que haber pasado antes de que pudiera cumplir mi gran sueño de regalarle un sombrero nuevo a mi abuelo.

Como iba en sentido contrario a mi casa no sabía qué hacer con el sombrero, si me lo ponía, aparte de que se me podía caer, mis compañeritos se burlarían de mí por usar un sombrero de hombre viejo; si lo llevaba en la mano, maniobraría mal la bicicleta; y si me sentaba sobre él, se despachurraría. ¿Qué hice?, decidí entonces

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

dejarlo allí y recogerlo a la vuelta para regalárselo a mi abuelo. Ese sombrero era mío porque yo lo había conseguido, a mi me enseñaron desde niño que lo que se encuentra en la calle es de uno, ¡menos las mujeres casadas!, y cuando ingresé al seminario me advirtieron que las solteras tampoco. Le coloqué cuatro piedritas al sombrero para que el viento no lo siguiera arrastrando. ¡Cosas de niños!

Cuando regresé en busca del sombrero, ¡ah, carás!, ya no estaba. Se ve que su dueño original se devolvió a recogerlo, u otro que pasó por allí lo vio y se lo llevó, ¡eso sí!, me dejaron las cuatro piedritas. Recuerdo que lo busqué desesperadamente por los matorrales de cujíes, pero... nada.

Seguí mi camino contento por haber visto el futuro sombrero de mi abuelo, iba lleno de entusiasmo y de alegría porque cuando uno es niño no le afectan los fracasos de la vida. Los niños no cuentan pérdidas sino ganancias, esto lo supe después. Los adultos aprendemos a contar sólo pérdidas, fracasos y errores. Lloramos inconsolablemente la muerte de una madre, pero no nos alegramos por el tiempo que ella estuvo a nuestro lado. Yo me quedé entonces con lo positivo: había visto y tocado el sombrero de mis sueños, lo demás no me importaba. Todo esto lo recuerdo como si fuera hoy.

Cuando llegué a casa me sentía muy feliz, en ese momento el abuelo estaba afilando una navaja con un pedazo de suela, pues él era zapatero remendón.

-¡Papá! -le dije entusiasmado, aunque era mi abuelo yo le llamaba "Papá" -, me encontré un sombrero "pelo e' guama" ¡nuevecito! En la "Falcón -Zulia", ¡igual que el de mi tío!

El abuelo lo buscó ávidamente con la mirada.

-¡Pero, ¿Dónde está?! -me dijo.

Yo le expliqué tranquilamente y con lujo de detalles todo lo que había sucedido, que lo había tomado en mis manos, que le puse cuatro piedritas... ¡y que cuando regresé... ya no estaba! Él me miró serio y me regañó muy duro, esto me sorprendió, me dolió y me dio rabia; me enfadé mucho. Porque los niños tienen rabia pero no odian, después supe que los adultos odiamos sin ella. La rabia no hace daño, lo que realmente hunde es el odio. Desde mi malestar me dije: "si hubiera sabido que me iba a regañar no hubiera pensado en traerle ningún sombrero, si me llego a encontrar con otro no se lo traigo sino que lo pateo".

El abuelo durante el regaño me dijo muchas cosas que ya no recuerdo, pero algo me quedó:

-¡"Muchacho 'el carajo"! -Me gritó -, ¡¿cuándo vas a aprender que las cosas se hacen en el momento o no se hacen nunca?! -esto me dolió, mas nunca se me olvidó.

El tiempo pasó y todo fue quedando atrás para no volver más. A mis dieciocho años decidí ser sacerdote, realicé todos los estudios académicos fuera de mi país. Después de varios años regresé a mi pueblo natal para la ordenación sacerdotal. Me regalaron muchas cosas, ¡ah!... me dieron también mucho dinero en efectivo y en cheques. "¡Qué molleja!", decía yo emocionado; pues nunca hacía tenido tantos "reales" en mis manos como hasta ese momento. Entonces, viendo la cantidad que me hacían dado, recordé la promesa que me hice cuando era niño, me acordé de mi gran sueño: "cuando yo sea grande, trabaje y cobre mi primer sueldo, lo primerito que voy a hacer es comprar un sombrero "pelo e' guama" ¡nuevecito! A mi abuelo, ¡igual que el de mi tío!", así soñaba cuando era niño. También tenía presente lo que dijo un psicólogo famoso: "ser feliz en la adultez es ver realizados los sueños de cuando uno era un niño" y yo tenía dinero por primera vez en mi vida para realizar mis bellos sueños. Es verdad, ése no era mi primer sueldo, pero era mío, me lo habían regalado.

Me dieron tanta "plata" como para comprar no un sombrero, sino una docena si yo hubiera querido. ¡Ey!, pero era tarde, el abuelo ya había muerto. Podía comprar

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

sombreros pero ya no tenía abuelo. Me encontré entonces con mucho dinero y con esto se conseguía sombreros, pero no podía comprar el de mi ilusión; el sombrero de mis sueños era aquél... y lo perdí. Sí, era aquél que me encontré en la carretera “Falcón - Zulia” siendo apenas un niño de diez años, lo tuve en mis manos... y lo dejé ir. Era ése, no otro, porque los sueños no se compran... se viven y se sueñan.

Por esos días visité las tumbas de mis seres queridos, quería rezar por ellos y con ellos. Pero cuando llegué donde estaba enterrado el abuelo no me nació ninguna oración, no pude rezar. Mejor dicho, la única plegaria que me salió fue ésta: “Viejo, nunca te di el sombrero, pero lo triste no es que no té lo di, lo lamentable es que te lo pude haber dado y no lo hice, lo tuve en mis manos y lo dejé ir. Te fuiste con tu “pelo e’ guama” viejo, roto y sucio; ¿por qué?”. De todos modos compré el sombrero, por ahí lo tengo en mi cuarto. Pero... ya no tengo abuelo.

¿Cuántos sombreros has perdido en la vida?

Aquélla era la relación y la descuidaste,

El momento adecuado lo dejaste ir.

La oportunidad de tu vida, la perdiste.

¿Te acuerdas de aquello?... aquello era.

¿Vas a seguir perdiendo sombreros en tu vida?

¡Agárralos!...

¡Y no los sueltes!

- ¿Para qué quiero un sombrero?

- Pa’ que te lo pongas... porque en la vida a veces hace mucho sol y sin sombrero quema mucho.

Si ves a tú alrededor te darás cuenta de que hay muchas cosas bellas que todavía están contigo, tienes muchos “sombreros” que la vida te dio para que los ames, tienes tus seres queridos contigo: tus padres, tú pareja, tus hijos y tus amigos. Porque la vida es un sombrero compartido.

-¿Y tus sueños?...

-Mis sueños continúan...

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

LA LUZ DE LA NOCHE

Para los que quieren encontrar paz

Hace algunos años leí en la prensa nacional, que el gobierno decidió ponerles luz eléctrica a ciertas comunidades indígenas que jamás la habían tenido.

Árboles milenarios caían unos sobre otros para dar paso al tendido eléctrico. Los ingenieros, técnicos y obreros de la electricidad trabajaban afanosamente para cumplir su cometido. Los indígenas, pobladores autóctonos y perennes de esa región, nunca habían visto semejante despliegue de gente y de máquinas que rugían como truenos.

El cacique, ignorando qué pretendían hacer los de la civilización, en representación de su comunidad, preguntó al jefe de la empresa por qué estaban tumbando los árboles y qué iban a hacer allí. El ingeniero, que tenía cara de pocos amigos, no le hacía mucho caso porque el indígena no iba a entender explicaciones.

_ ¿Qué es esto? _ preguntó el cacique.

_ Esto es una sierra eléctrica _ contestó el ingeniero.

_ ¿Y para qué sirve?

_ Para cortar los árboles.

_ ¿Por qué los quieren cortar?! _ preguntó alarmado el humilde hombre.

El cacique no podía explicarse cómo destruían tan fácilmente los árboles y por qué lo hacían. ¿Quién nos dará ahora frutos?, ¿quién nos dará sombra?, ¿en dónde anidarán los pájaros para incubar sus crías si cortan los árboles? Éste era el tipo de preguntas que el indígena hacía.

Después de un tiempo, trajeron al sitio una cantidad de aparatos propios de las labores de electricidad.

_ ¿Qué es esto? _ preguntó de nuevo el indígena señalando una máquina más grande que el tamaño de sus propias chozas.

_ ¡esto es un transformador! _ le gritó el ingeniero con indiferencia para que lo dejara en paz, pues ya estaba cansado de las preguntas del indígena. El jefe indio comunicó la respuesta a sus compañeros que por supuesto, tampoco entendieron.

_ ¿Y para qué es esto? _ preguntó otra vez el aborígen, refiriéndose al inmenso transformador.

_ ¡Esto es para dar luz!, ¡esto es para que ustedes tengan luz! _ contestó impaciente el experto en energía.

_ ¿Luz?! _ contestó el indígena.

_ ¡Sí!, ¡luz!, ¡luz!! _ repitió el ingeniero para hacerse entender.

_ ¿Luz?, ¿y para qué luz si tenemos el Sol? _ replicó el cacique asombrado.

_ ¡Esto es para dar luz pero de noche!, ¡para que ustedes tengan luz en la noche, no de día!, ¡luz!!... ¡de noche!! _ contestó el ingeniero moviendo la cabeza en ademán de desesperación. Todos los técnicos se burlaban de la ignorancia e ingenuidad del indígena.

_ ¿Luz de noche?! _ pregunto nuevamente no saliendo de su asombro.

_ ¡Sí! _ contestó secamente el ingeniero.

_ ¿Y para qué luz si es de noche?! _ dijo el indígena retirándose del lugar junto con su comunidad, riéndose a coro de la brutalidad e ignorancia del ingeniero.

Los indígenas no se explicaban cómo pretendían poner luz a la noche, eso es imposible, la noche no se puede iluminar porque si así fuera dejaría de ser lo que es, nadie la puede quitar. La noche es oscura, en la noche no sale el Sol, ni hay luz.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

El indio da pasos de día y pasos de noche, camina con el Sol y también con la Luna. Él sabe que en la noche se vive sin la luz del Sol y no se puede cazar ni pescar, tampoco correr entre los árboles porque no se distingue bien. En cambio, en el día sí hay luz y se camina en la claridad, y se puede saltar, brincar y correr, pero en la noche no, pues en ella se anda en la oscuridad. La noche no es mala, simplemente no hay luz; ya vendrá. El indio conoce todo esto y sabe esperar.

En cambio, los hombres civilizados queremos convertir la noche en día y el día en noche. En la vida encontramos muchos caminos oscuros pero no queremos aceptarlos, nos da miedo.

Por eso inventamos la luz artificial para alargar el día físico y de esta forma creemos que eliminamos las noches y en realidad lo que hacemos es ponerles luz, no quitarlas. No nos damos cuenta de que es la misma noche iluminada... pero noche al fin.

Así, en los momentos duros y oscuros de la vida nos llenamos de evasiones y distracciones que llamamos luz. No queremos aceptar las tristezas-noches, los sacrificios-noches, las soledades-noches. ¡Cuánto nos cuesta vivir el sufrimiento y el sacrificio cuando nos llegan! Por no aceptarlos sufrimos más, por eso nos hundimos, fracasamos y nos perdemos en las noches iluminadas de la vida. En vez de vivir nuestras soledades, tristezas y fracasos queremos “encandilarnos” con la luz de las evasiones y escapes.

El dolor físico hay que evitarlo con remedios y medicinas, pero el dolor espiritual que se llama sufrimiento hay que vivirlo, hay que pasar por él porque después de la noche viene el día... después del sufrimiento viene el gozo tan deseado.

Si pierdes un ser querido, llora y cuando nace un niño, ¡salta de contento! Si alguien se va de tu lado, despídalo y si regresa, recíbelo con alegría.

Cuando llueve, mójate.

Cuando el día brilla, quémate.

El sol es vencido por la noche y ella misma da paso al nuevo día.

Si la paz huye de tu alma, espera... ya vendrá.

Así de simple.

¿Para que luz si es de noche?

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

EL CAZADOR DE VENADOS

A los que buscan cosas buenas.

Pedro, experto cazador, invitó a su amigo Juan a cazar venados. Una vez que los dos estaban montaña adentro, Pedro iba vigilante y pendiente con su rifle listo para disparar ante la inminente aparición del animal. Pero el amigo iba mirando nerviosamente para todas partes con el arma apuntando hacia el suelo.

_ ¡Compadre! _gritó Juan, ¿aquí hay culebras?

_ No, no hay _respondió Pedro con mucha firmeza.

Pero el inexperto Juan continuó nervioso, temía la aparición de alguna serpiente.

Sorprendido ante algo que pisaba y se movía, gritó despavorido:” ¡Compadre una culebra!”

_ ¡Eso no es una culebra, eso es un bejuco! _Gritó el cazador sin dejar un momento de estar atento.

Pero el aficionado Juan sumamente asustado y sudando de miedo, todavía sentía que algo se movía bajo sus pies y gritó de nuevo:” ¡Compadre cuidado, esto sí es una culebra!”. El experto cazador perdiendo la paciencia, se volvió hacia él y le dijo enfáticamente:

_ ¡Oiga compadre!, ¿usted qué vino a hacer aquí?, ¿a cazar venados o a buscar culebras?

El que va a la montaña a cazar venados los encuentra, ¿por qué? Porque los hay. En las montañas hay venados y si no, los inventa. Un buen cazador no se viene de la montaña con las manos vacías, si no caza una buena presa trae un buen cuento: “¡Mira, se me presentó un venado por lo menos de unos cien kilos! Le disparé, salió corriendo con herida y todo y murió después, por eso no pude traerlo “. Y se no caza una buena presa ni trae un buen cuento, entonces va a la carnicería más próxima y compra unos cien kilos de chivo tierno y fresco, pero no regresa con las manos vacías. ¡Algo se trae!

El que va a la montaña a buscar culebras las encuentra, ¿Por qué? Porque las hay y si no, las inventa o se las imagina, pero no se viene sin sus culebritas. Y si no las ve, elabora también su buen cuento:” ¡Mira, se me apareció una mapanare por lo menos de cinco metros, si no corro ya estuviera muerto, me hubiera picado!”. Y si de verdad no hay culebras, cualquier ramita o bejuco se convierte para él en una de ellas.

Así pasa en la vida. El que viene a vivir para cazar venados los encuentra, el que viene a buscar la felicidad la encuentra, porque la felicidad está aquí, la vida tiene momentos bellos y placenteros, los hay ¡te lo digo yo! Sí, en esta vida hay momentos agradables, muy agradables. Para el que viene aquí a buscar la dicha cualquier momento es motivo de alegría, aunque sea doloroso. Y si la felicidad no está en esta vida, entonces la inventa. Pero no se va de este mundo sin conseguirla.

También pasa al revés. El que viene a esta vida a buscar culebras las encuentra, el que viene a buscar tristeza la encuentra porque en esta vida también existe la tristeza. Sí, hay momentos tristes y amargos, los hay ¡te lo digo yo! Y el que no los tiene, entonces los inventa. El que busca la amargura, la encuentra todo el tiempo y pasa por este mundo sufriendo.

El que busca defectos en las demás personas los encuentra porque los tienen, y si no los tienen, uno se los ve porque se los busca. Si busca las cosas buenas en el prójimo también las encuentra, porque la gente que nos rodea tiene muchas cualidades.

Si buscas la felicidad, la encontrarás.

Si buscas la tristeza, también la encontrarás.

Jesucristo dice: “el que busca encuentra” (Mt. 7, 8). Pero el que busca encuentra lo que busca, no lo que existe. Nos la pasamos buscando una cosa para encontrar otra muy distinta.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Si llenas tu corazón de eso que estás buscando, lo encontrarás.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¿POR QUÉ ME SIENTO MAL?

A los que asumen su responsabilidad.

Hay tres fuentes de la vida que producen malestar y hacen que uno se sienta mal. Éstas son: la pérdida de la salud, los conflictos interpersonales y la escasez de las cosas materiales, es decir cuando falla nuestro cuerpo, cuando pedemos seres queridos y \ o cuando no tenemos los bienes necesarios por la vida.

Si, nos sentimos mal cuando nos visita cualquier enfermedad: dolor de cabeza, fiebre, problemas en el riñón, un cáncer. También cuando, por muerte o abandono, nos quedamos sin las personas que nos rodean y que amamos. Un ser querido se pierde cuando muere o cuando las circunstancias lo alejan, pero la pérdida que más duele de las dos es el abandono: un conflicto... un “¡Chao!” y... una partida, y a lo mejor ni un “adiós” me dijo, simplemente desapareció sin decir nada. Esto duele...

De alguna u otra forma perdemos a los seres que más amamos: muere la madre, un hijo, un hermano o nos deja alguien muy querido, ya nunca más volví a ver aquel amigo. Asimismo, nos sentimos mal cuando nos quedamos sin trabajo y sin dinero: nos falta el techo, no tenemos ropa con qué cubrir nuestra desnudez y defendernos del medio ambiente y de la vista de los demás, nos faltan medicinas y no podemos comprar cosas que queremos y que nos hacen falta... ¡y tantas deudas que tenemos que pagar!

Ahora bien, este sentirse mal producto de estas tres fuentes, necesariamente no mata el amor. Puedo querer a un enfermo y amar aún sin tener salud, con el dolor que me produce la pérdida de un ser querido puedo seguir amando y también sentirme amado sin él. En el hogar materialmente más pobre, puede existir verdadero amor.

De todos estos males o dolores cualquiera se puede recuperar, a no ser que uno tome la decisión de hundirse.

Si te encuentras con alguien sufriendo, así:

_ ¿Qué te pasa? ¿por qué lloras?

_ Se murió mi mamá.

_ ¡Oye vale!, ¡¿cómo fue?!

_ Estaba tranquila y le dio un infarto.

_ ¡Yo no me enteré!, ¿cuándo paso?

_ La enterramos hace tres días.

_ ¡Ayúdalo!, ayuda a esa persona, tiéndele la mano, ¿no ves que está mal?

Necesita de tu palabra y de tu consuelo.

Ahora si te encuentras con alguien, así:

_ ¿Qué te pasa? ¿por qué lloras?

_ Se murió mi mamá.

_ ¡Oye vale!, ¡¿cómo fue?!

_ Estaba tranquila y le dio un infarto.

_ ¡Yo no me enteré!, ¿cuándo paso?

_ Hace cinco años...

_ ¡¿...?!

Difícilmente puedes hacer algo por esa persona porque ha tomado la decisión de hundirse por ese sufrimiento. Ninguna persona puede hacer algo para levantarla, solamente ella misma. Lo que te toca hacer es rezar para que ella tome la decisión de salir de ahí, llenarte de fe y convencerte de que cualquier persona es capaz de vencer ese tipo de dificultades cuando acepta la realidad. Lo máximo que se puede hacer es convencerlo de que tome la mejor decisión, porque cada uno toma sus propias

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

determinaciones, los demás lo que hacen es dar simples sugerencias. La decisión que has tomado es igual a la vida que llevas.

Eso es todo.

¿Cómo salir del mal que hunde?

A los que desean amar más.

Todo es cuestión de darse a alguien o a algo que valga la pena. “Amar es entregarse”, dice una bella y profunda canción religiosa, y así es. El que ama es feliz aunque el amor muchas veces significa renunciar a sí mismo, y si la ofrenda es grande mayor será el sacrificio, pero producirá inmensas satisfacciones. Generalmente, una persona sufre porque se está dando a algo que no es para ella o porque no se está entregando a lo que debería darse. Por lo tanto, el mal que hunde es amar lo que no se debe amar y/o negar amor a quien se debería amar. Se sufre cuando hay falta de amor, de entrega y de capacidad de dedicarse a los demás.

¿Me estoy dando a algo que no es para mí?

Vamos a suponer que un hombre tenga problemas motores en las manos y trabaje en un taller mecánico y su labor consista en atornillar las ruedas de los carros, por más que se dedique y se entregue a su trabajo nunca se sentirá bien. No llegará a amar lo que está haciendo porque no es para él, ya que le falta destreza física para realizarlo eficientemente. Esta labor no le dará satisfacción sino sufrimiento y al sufrir no se ama. Esta persona puede decir: “este oficio no es para mí”.

O aquél que tiene una amante y no quiere que su esposa y los demás se enteren. Pongo de ejemplo al marido porque, aunque esto no es aceptable, es más común que el hombre sea infiel a la pareja, a pesar de que hoy muchas mujeres también tienen su cuento. En este caso, el amor y la dedicación se los está dando a quien no debe ser, porque esa pareja no es para él y pierde su capacidad de amar y de sacrificarse. Esa situación lo hará sufrir, pues eso de estarse escondiendo de todo el mundo como si fuera un delincuente no hace sentir bien a nadie.

Se cuenta que una línea aérea promovió un viaje de placer para ejecutivos de ciertas empresas prestigiosas. La oferta consistía en que los empresarios podían viajar gratis llevando a sus esposas, muchos aprovecharon esa oportunidad para viajar con sus amigas o amantes quienes usaron el nombre de las esposas.

Al poco tiempo la compañía de aviación ofertante mandó una comunicación por escrito a las verdaderas cónyuges dándoles las gracias por haber aceptado la invitación, y solicitándoles su opinión sobre la atención recibida. De esta forma las esposas se enteraron de que “ellas habían hecho un viaje con sus esposos”. Después de esto hubo unos cuantos divorcios. ¿Cómo se sintieron los empresarios?, ¿y las esposas?

¿No me estoy entregando a lo que me debería dedicar?

El médico es el único profesional que está preparado para aliviar el dolor físico. Algunos médicos, aunque hacen bien su trabajo y se ganan la confianza, no atienden debidamente a sus pacientes. En este caso, su profesión no les dará satisfacción porque no se están entregando como debe ser: con ética y profesionalismo.

A casi todos los que hemos sido estudiantes, tres materias nos hicieron sentir mal: matemática, física y química, y era precisamente a esas asignaturas a las que les dedicábamos menos tiempo. Podíamos entonces, preguntarnos: “¿Esas materias no son para mí o es que no les estoy dedicando el tiempo debido?”.

Es decir, cualquier persona se siente mal porque no se está dando a “eso” y/o porque “eso” no es para ella.

-¿Qué significa “eso”?

-Mi profesor de álgebra de 2º año de bachillerato me decía: ¡”Despeja eso”! Te toca a ti pues, despejarlo. Para algunos “eso” es una pareja, el trabajo, su propia salud, una relación, el mal uso del tiempo...

¿Qué es “eso” para ti?

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Cuando no te dedicas a lo que debes, entonces te sentirás mal porque no te estás dando a “eso” que es tu vida. Y si no lo haces es porque te estás entregando a otra cosa que no debes entregarte, a lo que no es para ti.

-Pero “eso”, ¿es malo?

-No es que “eso” sea malo o bueno, ahí no está el problema. El problema es que no es para ti, o no es el momento apropiado, a lo mejor es para otros pero no para ti, o es para otra oportunidad.

La efectividad de las cosas no se debe medir por el gusto o no, sino más bien por su conveniencia para ti y para los demás. Ponerse un traje de baño no es bueno ni es malo, y presentarse en esas faldas en el velorio de un amigo tampoco es malo ni bueno... pero... no es la ocasión. Dormir hasta las diez de la mañana no es malo, hacerlo un día que tengas una reunión muy importante a primera hora tampoco es malo, pero no se disfruta el sueño porque se tiene una responsabilidad que cumplir.

Conocí una muchacha que se enamoró perdidamente de un señor casado con cuatro hijos y más de cuarenta años de edad. Ella aparentaba unos veinticinco años pero en realidad tenía diecisiete. Esta situación, por supuesto, trajo como consecuencia la inestabilidad, ruptura e incomodidad de ambas familias y ella se sentía mal por todo esto.

Cuando te sientas mal ante lo que sea, y en este caso con una relación, debes cuestionarte y preguntarte: ¿me estoy dando lo suficiente a esa relación o esa pareja no es para mí?

-Pero yo me estoy “dando” –me dijo.

-Sí lo sé, pero no basta darse.

-¿Es posible que a lo que me estoy dando no sea para mí?

-Sí, si es posible. Pero debes descubrirlo con una profunda sinceridad, no cuando estés mal.

-Entonces, ¿cómo saber si algo no es para mí?

Una forma de es revisando con honestidad si “eso” que estás haciendo te produce mucha tranquilidad o mucha paz. Pero si “eso” te produce más malestar que bienestar es porque no es para ti.

Salir del mal que hunde es una cuestión de amor, de saber amar.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

TYSON VS. YO

A los desubicados.

Vamos a suponer que yo quisiera aspirar al Título Mundial de los Pesos Pesados y hoy tomé la decisión de enfrentarme al ex Campeón Mundial en boxeo Mike Tyson. Para esto, abandono todo lo que estoy haciendo y me dedico exclusivamente a esta idea: la Corona.

En la mañana, tarde y noche asisto a un gimnasio y me someto a fuertes y exhaustivos entrenamientos. Hago ejercicios físicos hasta el agotamiento y mis puños se estrellan fuertemente contra el saco lleno de arena y la pera no se ve por la cantidad y la velocidad de mis golpes, salto continuamente la cuerda con emoción como si fuera un adolescente.

Después de dos años de continuos e intensos entrenamientos llegó por fin el gran día. “¡La pelea del siglo!” anunciaban todos los medios de información y todas las cadenas de televisión del mundo estaban presentes. El “Cesar Palace” de las Vegas (U.S.A.) estaba completamente lleno, dos meses se habían agotado las entradas y todos los países estaban a la expectativa pues, un venezolano del barrio “Pantano Arriba” de Coro, estado Falcón, aspiraba a la Corona Mundial de boxeo y se iba a enfrentar a Mike Tyson vestía trusa blanca y yo mi característico short rojo que lo uso hasta para dormir. Se oyeron las notas musicales de ambos himnos nacionales: el de los Estados Unidos de América del Norte y el de la República de Venezuela de América del Sur.

Los dos púgiles nos colocamos frente a frente en medio del cuadrilátero, nuestras miradas eran incisivas y penetrantes. Tyson me veía fijamente y yo también lo hacía, él creía que con eso me iba a amedrentar, es más, hubo un momento en que no pudo sostener la mirada y eso que físicamente somos desiguales, Tyson mide casi dos metros y yo me acerco a uno sesenta y cinco, _ según mi médico me falta un poquito para completarlos, aunque por mi Cédula de Identidad ya los alcancé. Después de las presentaciones, cada uno se fue a su esquina respectiva para escuchar la campana de inicio.

¡Suena la campana! Y comienza así el primer “round”, me santigué. Me di cuenta de que Tyson ni siquiera se persignó, ya por ahí le llevaba una “morena”. Durante los segundos iniciales no hubo ningún golpe efectivo. Los dos estábamos cuidadosos estudiándonos mutuamente, pues yo sabía con quién me estaba enfrentando pero él tampoco ignoraba a quién tenía enfrente, por eso la cuestión no era pararnos a la primera.

En un momento en que Tyson bajó la guardia aproveché la ocasión para conectarle, según las instrucciones de mi esquina, un “jab” de derecha en su mentón descubierto, pero en el instante en que me disponía a hacerlo choqué con su guante izquierdo. No me pegó, yo me encontré con él y en ese momento el tipo se agachó y me mordió una oreja, esto me hizo tambalear y rodé por la lona. El público súbitamente no habían pasado ni veinte segundos del primer asalto. Perdí la pelea y me sentí muy mal. No, esto no fue un “knock” out pues Tyson no me pegó en ningún momento. Fui yo quien chocó con él, seguramente se metió algún hierro en el guante izquierdo ya que cuando me estrellé contra él sentí algo muy duro y después de ñapa me mordió la oreja derecha.

No acepté el veredicto porque pienso que los jueces se vendieron y eso que uno de ellos era venezolano, Frank Magallanes de Turmero, estado Aragua.

Después de esta pelea yo retaba a Tyson a que nos viéramos en la calle y el tipo se reía pero de nerviosismo, no de mí. Reclamé al Consejo Mundial de Boxeo y acusé a Tyson de tramposo, pedí la revancha y me la concedieron.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

A los pocos meses me estaba enfrentado nuevamente con Tyson, en el mismo sitio. No había pasado ni cinco segundos del primer “round” cuando recibí un tremendo “punch” en todo mi rostro. Sentí cómo la sangre corría por mi cara y una sensación de dolor y de vacío se apoderó de mí. Al principio oía voces lejanas que gritaban: “¡Párate!, ¡párate!, ¡levántate!, ¡continúa! ¡Pégale duro!” me decía el público. ¡Qué fácil es decir eso desde las gradas comiendo palomitas de maíz! Inmediatamente todo se nubló y no supe más de mí. Me quedé profundamente dormido. A la semana siguiente desperté en Coro, mi pueblo natal.

— ¿Cómo creen ustedes que yo me sentí después del tremendo fracaso con Tyson?

— Mal, suponemos.

— Claro, muy mal. Después de tantas expectativas, ¡qué papelito del mío! Fui el hazmerreír de todo el mundo, mis ánimos estaban por el suelo.

Ahora bien, ¿por qué me sentí mal?, ¿sería porque el boxeo no era para mí o porque no me estaba dando? El segundo caso lo descarto porque estuve preparándome continuamente durante dos años. Entonces, ante mi experiencia con Tyson debe concluir que los guantes no son para mí, aunque entrené y me di mucho.

— ¡Tú estás loco! — me podría decir cualquiera.

— ¿Por qué?

— ¿Cómo se te ocurre meterte a boxeador a tu edad? Para ser boxeador hay que comenzar casi desde la adolescencia. Además, tú no tienes las condiciones físicas para boxear por mucho que te prepares. Convéncete amigo, eso no es para ti. Mientras sigas en el boxeo te sentirás cada vez peor.

— Pero yo me estoy dando.

— ... y también te están dando.

La única forma de sentirme bien es diciéndome la verdad: “El boxeo no es para mí”.

No basta darse a algo, ese algo también tiene que ser para ti.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡ESTO SE LLAMA LIBERTAD!

A los que quieren ser libres.

Ella cumplía años y esperaba vehementemente la llamada de alguien muy querido. Anochece y ya había recibido muchas felicitaciones, menos la de Carlos, ese amigo entrañable. La cumpleañera tomó el teléfono y lo llamó:

_ ¡Aló!, ¡¿Carlos?!

_ Sí... ¿Quién es?

_ Yo.

_ ¿Y quién es “yo”?

_ ¡Marta!

_ ¡Marta!, ¡qué alegría de...!

_ Un momentito... Carlos, ¿sabes qué día es hoy?

_ ¿Hoy?, bueno, es miércoles...pero...

_ ¿Qué día especial?

_ ¿Día de la independencia?

_ No...

_ ¿De la raza?

_ Tampoco...

_ Marta,... no sé...

_ Carlos, ¡hoy es el día de mi cumpleaños!

_ ¡Oye es verdad!, ¡se me había olvidado!

_ Yo sabía, por eso llamo para recordártelo.

_ Marta, quiero desearte...

_ No, no, no... No me felicites todavía, ahora voy a colgar y entonces me llamas tú, ¿okey?

Y así sucedió, la cumpleañera se alejó inmediatamente del teléfono y dejó que otra persona contestara; se hizo ahora la difícil.

_ ¡Marta!... ¡Marta, te llaman por teléfono! _gritó la mamá.

_ ¡¿Quién me llama?!

_ ¡Carlos!

_ ¡Aló!... ¡gracias Carlos, no esperaba menos de ti! _contestó ella satisfecha.

Esa noche, la noche de su cumpleaños durmió feliz y tranquila.

Algunos convierten el día de su cumpleaños en el día de su sufrimiento o de su amargura por falta de libertad.

Cuando quieras que alguien te ame, ámalo tu primero; también acepta que te amen antes de que empieces amar. Cuando alguien no te felicita, no es porque no te quiere sino porque se le olvidó. Olvidar no es odiar, odiar es romper una amistad o una relación y olvidar es dejar de hacer cosas que tenían pendientes. Y a cualquiera se le puede olvidar hasta las cosas y momentos más importantes. Si alguien no te ama, ámalo tú; y si alguien no te llama, remuérdaselo para que te llame.

¡Esto se llama libertad!

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

LOS TRONCOS

A los que luchan.

La vida es como el mar: inmenso, ilimitado, bello, profundo, fascinante... ¡desafiante y peligroso! Vamos braceando en pleno océano: ¡ahhh... divino! En unas oportunidades nadamos rápido, otras suave y a veces las olas están tan tranquilas que nos provoca acostarnos sobre las aguas.

Pero en la mitad del recorrido del mar, mejor dicho de la vida o en cualquier parte de ella, se nos presentan unos troncos que nos impiden el nado, nos pegan duro y no nos dejan vivir.

_ ¿Con qué podemos comparar esos troncos?

_ Con los problemas...

_ ¡Exacto!... con los conflictos, las contradicciones, los miedos, los problemas o como dicen algunos con las “situaciones problemáticas”. Ahora bien, ¿Cuántos tipos de troncos hay?, ¿Cuántos tipos de problemas se nos pueden presentar a lo largo de toda la vida en la inmensidad del mar?

_ ¡Ufff!

_ Ningún “¡Ufff!”..., ¿sabes cuantos?!

_ ¿Cuántos?

_ ¡Tres!, nada más.

_ ¡¿Tres?!, ¿¿tres problemas?!

_ No, no tres problemas sino tres tipos de problemas: el de salud, el de relaciones humanas y el de cosas materiales. Mientras el cuerpo te dure vas a tener problemas, te visitará cualquier enfermedad física o mental: un cáncer inesperado, tensión alta o baja, el colesterol y los triglicéridos, estrés, etc.; los choques con la gente que te rodea no te van a faltar: discusiones con tu pareja, tus hijos se volverán cada vez más incomprensibles e intransigentes, tus amigos se pondrán en tu contra, el ambiente con tus compañeros de trabajo se tornará insoportable, etc.; también lo material y económico nos causa mucha angustia: no te llega lo suficiente para cubrir el techo, ropa y otras necesidades básicas para la vida, o no puedes adquirir algunos bienes superfluos o algunas distracciones que te gustaría disfrutar.

El peor de los casos es que te invadan los tres problemas a la vez, pero uno u otro va a estar siempre en tu vida, quieras o no. Por ejemplo yo nunca he encontrado a nadie que esté satisfecho con las cosas materiales que tiene, quisiéramos cambiar de carro o pintarlo, conseguir otro tipo de ropa, comprar una casa nueva. No he visto una persona que esté plenamente conforme con su sueldo, jamás he oído esta frase: “Por favor, no me aumenten más porque me sobra dinero”.

Aunque los problemas sean muchos individualmente, siempre se reducen a estos tres tipos y también a tres tipos de soluciones. Para todos se tiene la misma respuesta, si aprendes a solucionar o a enfrentar un problema afrontas los demás del mismo tipo. Todas las enfermedades se sobrellevan siguiendo estos tres pasos muy importantes: primero cuidándose uno mismo, quien no se cuida ante cualquier enfermedad ésta lo puede llevar a la tumba, segundo paso: acudir a los médicos que son los que saben, y tercero: usar las medicinas y recomendaciones que ellos indican. Los pasos para asumir los conflictos interpersonales son: primero, tener mucha madurez humana que es la capacidad de no contar con ninguna persona aunque se termine algún tipo de relación; segundo: llenarse de una gran comprensión poniéndose en el lugar o en el punto de vista del otro, y el tercer paso se cumple con una inmensa capacidad de perdón y de aceptación hacia la otra persona. La falta de cosas materiales o los problemas económicos solamente se superan con el trabajo honesto, disciplinado y productivo.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Aunque muchos solucionan los problemas económicos por medio de la deshonestidad y el oportunismo, pero sin satisfacción personal. ¿Ves?

Sí, durante el recorrido por el mar sólo se nos van a presentar esos troncos, en toda nuestra vida nos vamos a encontrar únicamente con estos tres tipos de problemas. Y por estar pendiente de ellos, ¿te vas a perder toda la inmensidad del mar?, ¿vas a perder toda la vida? ¡No fastidies!

Además te recuerdo que ninguno de los troncos tiene raíz, los troncos están muertos, no tienen base ni fundamento, están flotando en el mar. Lo mismo decimos de los problemas, tampoco tienen raíz, están muertos y flotando en tu mente. Cuando se te presente uno de ellos, oye bien: “cuando se te presente”, no: “si se te presenta” porque es seguro que con cualquiera te vas a topar, entonces no te abrases a él, no lo retengas, no lo quieras tanto... encima de que te pega duro, ¿lo vas a abrazar?!

¡Suelta ese tronco!

Algunos cargan un tronco hasta la muerte, no lo dejan por nadie ni por nada. Las cosas más fundamentales e importantes de la vida las realizan con él auestas, se casan y el tronco ahí, es más, son capaces de soltar la pareja pero al tronco no, duermen... con el tronco al lado, comen con sus problemas como si éstos fueran unos invitados especiales. No se desligan de ellos para nada, cuando trabajan están más pendientes de sus problemas que de lo que están haciendo, es decir, hacen del trabajo una carga pesada y aburrida, no una actividad placentera y productiva.

Otros pierden salud, amistades, oportunidades, carreras universitarias, cargos, pero el problema sigue con ellos. Dejan muchas cosas que valen la pena por algo insignificante, porque todo conflicto que no se pueda resolver no tiene caso invertir energías y tiempo en él.

Muchos, en vez de soltarlos, los defienden con muy buenos argumentos, cuando alguien les sugiere algo distinto para salir del atolladero en donde se encuentran, arremeten contra él y lo ven como a un enemigo. Prueba esto, por ejemplo, con un drogadicto, con un alcohólico o con cualquier persona que esté aferrada a algo que la está hundiendo o castigando.

—¡Suelta ese tronco!

—¡no!, ¡ese es mi problema! —se acercan más a él y encima no te dirigen más la palabra, agregando de esta forma otro tronco para su vida.

Abraza a alguien que te quiere y te acaricia, no a quien te golpea. Porque si tú te aferras a ese tronco y no te liberas de él, te llevará a donde tú nunca quisiste ni pensaste ir.

—¿Adónde me llevará?

—A la muerte.

Ese tronco te estrellará contra las rocas, por eso te digo no te agarres de él, empujalo poco a poco y el mar, el tiempo y la distancia se lo llevará lejos. Y tú quedarás libre y así te preparas para enfrentarte a un tronco nuevo porque éste no afecta tanto, el que daña es el tronco viejo, el de hace años. Algunos lo conservan baboso y mohoso, ¡el mismo problema de siempre!, no hayan ni cómo cogerlo pero él sí sabe cómo apegarse a ti. Estás inmóvil en medio del mar aferrado a un tronco mohoso y viejo, te encuentras paralizado en la mitad de la vida agobiado por algún problema sin saber qué hacer ni “pa’ dónde” ir.

—¿Y qué hago?

—Cuando de te presente uno de esos troncos te vuelves un karateca: “¡lahhh!”, lo destruyes y lo conviertes en aserrín. De esta forma la corriente se lo llevará más fácil y muy lejos de ti. Deja que el pasado pase.

—Sí, tú dices fácil “¡lahhh!”, pero los troncos son muy duros.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_Es verdad, algunos son muy duros y no se pueden destruir con un simple golpe de kárate, pero no todos son duros...

_Es cierto, no había pensado en eso...

_Entonces, los que no sean muy duros ¡karatazos con ellos!

¿Ves?

_Y con los que son muy duros, ¿qué hago?... ¡¿ah?!

_Cuando se te presente uno de los duros te zambulles y lo pasa por debajo, de esta forma lo dejas atrás y te lanzas en búsqueda de otros. Cada tronco nuevo que te encuentres significa que estás avanzando en el mar, que estás aprendiendo de la vida. Así acumularás experiencias.

_Pero algunos troncos son muy gruesos y no es tan fácil cruzarlos.

¿Pero verdad que no todos son gruesos?

_Sí, tienes razón.

_Los que no lo sean los atraviesas.

_Y los que sí son, ¿Qué hago con ellos? ¡Aja!

_Tomas mucha fuerza y... ¡zas!, los saltas. ¿Ves?

_Tú dices eso muy fácil, pero hay troncos en la vida que uno no puede con ellos.

Algunos son muy pesados, duros y gruesos y al mismo tiempo anchos y muy altos, hay problemas que nos agobian y nos dejan sin fuerzas. ¿Qué hacer en esos casos? Cuando esto suceda, te recuerdo que en el fondo del mar, en lo más profundo de tu vida hay una gran roca que si tiene raíz y buen fundamento, esa roca es la fe en Dios, ¡aférrate fuertemente a ella y no la sueltes! Dios siempre está contigo, dentro de tú corazón.

Reza cuando no encuentres respuesta en la vida, acude a Dios y confía en él. No hay nada más seguro y aliviador que abandonarse en Dios que está en el silencio de tu alma y en la soledad del fondo del mar, a Dios no le encontrarás en el batallar de las olas si antes no lo has experimentado en la quietud de tu ser. Descansa cuando de nada sirve luchar, no te tortures tanto, sé fuerte, reposa en Dios. Una vez que te sientas fortalecido y aliviado, ¡te lanzas nuevamente a los problemas y soluciones de cada día! Así es la vida. Y vendrán otros troncos, otros, otros...y otros. Vendrán más problemas, más vida. Pide a Dios que te dé un corazón más fuerte que tus propios problemas y él te escuchará, te lo aseguro. Jesucristo dice: “vengan a mí todos los que están cansados y agotados que yo los aliviaré”(Mt.11,28). Oye bien lo que expresa la cita de Mateo, dice: “yo los aliviaré” no dice: “yo les quitaré los troncos”. Los problemas seguirán ahí y nadie los va a quitar por ti, ni siquiera Dios. San Agustín que sabía de Dios y de los problemas y agobios de la vida, expresó: “Dios que te creó sin ti, no te va a salvar sin ti”. Lo importante no es que no tengamos problemas sino conseguir fuerzas y alivio para enfrentarlos.

Algunos pretenden ignorar los problemas y siguen atormentados, agobiados...sin paz. Los troncos de la vida seguirán, pero Dios te dará las fuerzas necesarias para enfrentarte a cada uno de ellos. En unos ganarás y en otros perderás, pero te enfrentarás que es lo más importante.

El último tronco con el que no podrás luchar es aquél que te vencerá, con él harás tu propio ataúd pero ése no es el que tienes ahora.

El tronco de la muerte vendrá solo, no lo adelantes ni lo busques porque nadie te lo quitará...ese tronco está seguro.

No pierdas la vida por ningún problema, no vale la pena.

LOS ENROLLADOS

A los limpios de corazón.

Los enrollados son todos aquellos que se hacen daño a sí mismo y a los demás, tienen cara de angustia y de “yo no fui”. Lo invaden todo y están por todas partes: en los hogares y en los sitios de trabajo, caminando por las calles y en la quietud de un convento, en los bares ingiriendo licor y en los templos consumiendo culpas, en lujosas oficinas diseñando proyectos y en sencillos talleres construyendo un mundo entre ruidos. El sitio de los enrollados no está limitado.

Los enrollados se visten de políticos y de religiosos, de divorciados y de recién casados, de adultos y de jóvenes, de ricos y de pobres, de perseguidos y de perseguidores, de honestos y de truhanes, de ti y de mí. Hay de todo.

Muchos rezaderos y fanáticos religiosos están de bruces ante sus “rollos” en vez de estarlo ante Dios. Es decir, también son unos “enrollados”.

-¿Por qué?

-porque un fanático religioso se mueve por la idea que se ha formado de lo divino no por su vida ni por su propia experiencia, actúa por lo que cree ver no por lo que existe, el fanático está lejos de Dios... es más, no tiene nada que ver con él. Un fanático religioso está más lejos de Dios que un fanático por el dinero, pues el religioso cree que Dios está con él porque se lo ha ganado a pulso y se equivoca; en cambio los seguidores del dinero saben que no lo tienen, lo que tienen es pretensión de riqueza material, ya encontraron su “dios”. Están “enrollados” y amarrados en las redes materiales tengan o no riqueza, porque para fanatizarse no hace falta tener dinero basta desearlo con gran intensidad e intentar conseguirlo a cualquier precio.

El “enrollao” está más cerca del que sabe leer que del analfabeta, el licenciado puede ser más “enrollado” que el “señor” a secas, aunque los títulos no producen “enrollamiento” sí el ego que infla el espíritu. El “enrollado” y el vanidoso son la misma cosa, en cuanto tienen algo, saben algo o creen saberlo, son más propensos a la pedantería.

Los enrollados no aceptan pasar la vida sin entender muchas cosas, quieren saberlo todo para “enrollarse” más.

Una vez una muchacha se enamoró de un “enrollao” y además celoso. Éste quería enterarse de toda la vida de su novia para enrollarse más.

-Mi amor, ¿cuántos novios tuviste antes de mí? –preguntó el novio “enrollao” y celoso.

-Cinco –contestó arrepentida la novia.

-¿Y alguno de ellos te besó? –preguntó el novio, casi llorando.

-No, ninguno –contestó la novia que además de arrepentida era mentirosa.

-¡No me mientas “desgraciada infiel”! –dijo el novio llorando.

¿Para qué quieres saber lo que sabes? Las personas que quieren saberlo todo, se informan para enrollarse. Y eso, en este caso, no se llama saber sino sufrir.

¿Y que otro nombre reciben los “enrollados”?

-¡Pendejos!

El “enrollao” está muy cerca de ti.

Una cosa está clara:

Los humildes y los niños no son enrollados ni los limpios de corazón que saben perdonar y olvidar las ofensas. Los que viven el hoy y no el ayer tampoco lo son, ni los que tienen grandes y nobles ideales. Los que son maduros no están en eso y los que son como agua clara y no tienen doblez, esos... mucho menos.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Si nos descuidamos, el enrollado se anida en nuestros corazones desde el mismo momento en que se abandona la niñez y se entra en la adultez. Es decir, si no valoramos las cosas sencillas que nos da la vida ni alimentamos el espíritu, caemos en el enrollamiento. En cambio, si se vive el hoy, se valoran las cosas sencillas y se alimenta el espíritu teniendo por meta el buen trato a los demás, pasaremos por todo menos por el enrollamiento, por eso el enrollado está más cerca del adulto que del niño.

No te enrolles.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

EL PAN DURO

A un amigo viejo de mi infancia

Conocí a Mr. Zürcher durante los días de mi infancia coriana, era un alemán veterano de la guerra mundial. Cuando yo era un niño él ya era una persona madura, cuando llegué a joven él pasó a ser un viejo; ahora que soy adulto, él ya murió después de pasar por anciano. Me dejó una gran enseñanza para la vida que nunca he olvidado y la quiero compartir contigo.

Mr. Zürcher a consecuencia de la guerra había perdido todo, cuando regresó del frente se encontró con su finca convertida en un cuartel ruso, su esposa y sus hijos habían desaparecido, nunca supo si estaban vivos o muertos. Se quedó sin familia, sin propiedades y sin país porque la parte de Alemania donde él nació y vivió pasó a pertenecer a la Unión Soviética. Su pasaporte tenía un sello que decía “Apátrida”, sin patria, perdió hasta la nacionalidad.

En una oportunidad, mis familiares y amigos estaban hablando con Mr. Zürcher y condoliéndose por todo lo que le había sucedido. Fue entonces cuando dijo una frase que, según él, repetían los campesinos de su tierra ante las calamidades: “Pan duro no es pan duro _ repetía Mr. Zürcher _ , pan duro no es pan duro, pan duro no es pan duro, ¡duro es no tener pan!”. Este pensamiento me ha ayudado mucho en mis propios problemas desde que era un adolescente, cada vez que paso por momentos malos me lo repito como una oración.

¿Verdad que muchas veces protestamos por las cosas que tenemos? Nos quejamos del trabajo, de la pareja, del país, de los amigos... ¡renegamos hasta de nuestra propia vida que es lo máximo que tenemos! Nos la pasamos lamentándonos por las cosas que nos suceden y por lo que tenemos sin darnos cuenta de que la grandeza está precisamente en eso por lo que nos quejamos.

- _ ¿De que te quejas?, ¿por qué lloras?
- _ El pan que tengo está duro.
- _ Mójalo en café con leche.
- _ ¡No tengo café!
- _ Entonces... en leche.
- _ ¡Tampoco tengo...!
- _ Mételo en agua, se te pondrá blandito y suavecito.
- _ ¡No tengo agua!
- _ ¡¿Sabes una cosa?!
- _ ¡¿Qué?!
- _ ¡Mójalo en tu saliva que para eso es!
- Pan duro no es pan duro,
- Pan duro no es pan duro,
- Pan duro no es pan duro,
- ¡Duro es no tener pan!

El problema no es tu pareja, el verdadero problema es no tener a alguien en la vida con quién compartir, a quién amar y contra quién pelear. Muchos se quejan de la esposa que los espera en el balcón hasta que ellos lleguen a la hora que sea: “Allá está la desgraciada esa vigilándome”, piensan. Ella no te vigila, te espera. Ojalá que siempre tengas a alguien a tu lado que esté pendiente de ti.

El trabajo es duro ¡duro es no tener trabajo!... o pasar trabajo. Algunos se quejan del empleo o del oficio que tienen, más bien da gracias a Dios que lo tienes. Tu país no es malo, malo es no tenerlo. Nunca hables mal de tu patria, ni permitas que nadie lo haga.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Estando en una cafetería escuché a un señor de acento extranjero quejarse de Venezuela, decía que este país no servía para nada y que a él le había ido mal.

_ ¿Cuántos años lleva usted en Venezuela? _ le pregunté.

_ Más de treinta años _ dijo.

_ Usted lleva treinta años aquí, ¿y dice que le ha ido mal?

_ Si, me ha ido mal, muy mal _ me dijo.

_ Mire señor, durante estos treinta años _ le dije _ usted ha respirado el aire de este país, ha caminado por sus calles, ha llorado y reído, ha comido, ¿usted se casó aquí?, ¿no?, ¿tiene hijos?

_ Sí, tengo una esposa y cuatro hijos _ me contestó dejando notar su acento.

_ Qué bueno _ contesté _ . Usted formó toda una familia en esta tierra hermosa, tiene una casa propia o alquilada, vive aquí, trabaja aquí, tiene amigos aquí, ¿u usted dice que le ha ido mal? Mire señor, en estos treinta años mal les ha ido a los que han muerto y sin embargo, mal no les ha ido pues han pasado a otra vida. Pero usted está vivo todavía. Quien todavía sorba un buchito de café como usted lo está haciendo, no puede decir que le ha ido mal.

_ La verdad es que no me ha ido tan mal del todo, ¡pero en algo sí, eh! _ me contestó no quedando convencido por completo, de todos modos me brindó un “café guayoyo”.

La vida no es dura, duro es no tenerla, duro es no vivir. No te quejes de la vida porque de las quejas nada se saca.

Muchos se avergüenzan de su cuerpo:

_ ¡Tengo la nariz fea! _ me dijo una vez una muchacha, casi en depresión.

_ Para ver _ le dije _ , yo no la veo fea sino un poco ancha, pero no fea. ¿Qué prefieres, esa nariz que tienes o un hueco en vez de ella? Tu nariz no es fea, fea serías si no tuvieras nariz.

Pan duro no es pan duro, duro es no tener pan:

¡Esto sí es duro!

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO
RICARDO BULMEZ

AMOR ES DAR Y RECIBIR

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

PREPARA TU CORAZÓN

A mis amigos.

Una vez le pregunté a un señor:

_ ¿Cuándo fue la última vez que le dijiste a tu esposa “te quiero”?

_ ¡¿A quién?! _Me contestó extrañado.

_A tu esposa...

_ ¡¿A mi esposa?!

_Sí... ¿ella te dice cosas bonitas?

_No me hagas reír.

Estamos acostumbrados a recibir y a dar castigos más que caricias, al maltrato más que al buen trato. Cuando vamos a cualquier sitio de atención al público esperamos ser mal servidos, desconfiamos o nos burlamos si nos tratan bien. Una vez alguien comentó de un mesonero: “Ese tipo parece raro”, porque era muy amable, todo un caballero. Es más fácil reclamar que felicitar: “¡Esta sopa te quedó horrible!”, protesta el esposo, pero cuando está deliciosa no dice: “Mi amor, te felicito”... simplemente se la toma. Si le falta un botón a la camisa pone el grito en el cielo y si los tiene completos calla, se viste y se larga. Nuestro corazón está más acostumbrado para recibir críticas o desprecios que para las alabanzas o piropos. ¡Qué tristeza cuando el amor causa extrañeza!

¡Cuántos seres queridos se nos van para siempre y nunca oyeron de nuestros labios un “te quiero”! No somos malos sino descuidados y olvidamos a la gente que queremos.

Muchas veces manifestamos amor cuando ya es tarde, cuando muere “el tío Pedro” hacemos lo imposible para asistir a su entierro, y no asistimos al cumpleaños del “tío Juan”.

Un hombre después de unas charlas de reflexión se dio cuenta de que nunca le había expresado amor a su madre. Un día le dijo muy compungido: “Mamá, te quiero mucho” mostrando el mismo afecto a los demás familiares, y luego se retiró. La señora asombrada, asustada y envuelta en llantos gritó: “¡Ay, Dios mío!, ¡qué le pasa a mi hijo! ¡Vino como a despedirse!”, pensó que su hijo se iba a suicidar. Unos días antes este señor había llegado a su casa con una tremenda borrachera encima e insultó a todos, esto les pareció algo normal. ¡Qué tristeza cuando el amor causa extrañeza!

Ante las alabanzas nos achicamos, desaparecemos...

_Pedro, quiero decirte algo...

_¿Qué me vas a decir?

Tú eres una bella persona.

_¡¿...?! _Pedro se pone rojote la vergüenza, le da pena.

_Sí todas las personas fueran como tú...

_Estás exagerando _dijo Pedro sin levantar la cara.

_Siempre te he admirado por tu solvencia moral y...

_No, tú no me conoces bien.

En cambio ante las ofensas o las críticas duras nos envalentonamos...

_ ¡Tú eres un desgraciado!

_ ¡Sí!... ¡¿y qué?! ¡¿Eso es problema tuyo?!

El corazón humano está hecho para dar y recibir amor, no para odiar ni recibir desprecios. Por eso hay que prepararlo, entrenarlo para el bien. Se aprende a nadar moviendo los brazos y las piernas dentro del agua, el amor se logra amando dentro de uno mismo, con acciones, no hay otra forma. El amor que das a los demás debe comenzar en ti, pasar por los otros y volver a ti. Jesucristo dice: “ama a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22, 39). No dice: “lee a tu prójimo como a tus libros”, ni “piensa de los demás como tú piensas”. Nadie aprende a nadar sólo leyendo ni sólo pensando.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Sé de una persona que se lanzó desde un trampolín a una piscina sin agua, vacía... algunos pretenden amar estando vacíos de amor, aspiran a querer a los demás y se olvidan del “sí mismo”, se lanzan a la vida vacíos de amor. Cuando alguien no se ama a sí mismo, en vez de apreciar, castiga; hace mucho daño... “amando”.

La única forma de que una lámpara alumbre en la oscuridad es que ella misma se ilumine para que todas las cosas adquieran color. Así, el que quiera amar que se encienda de amor, que se ame a sí mismo para que brille. Para esto hay que dejarse querer, hacer algo para que te amen... ser cariñoso, querendón, mimoso.

Amar es como el vuelo hermoso de las aves y ser amado es como el viento que sostiene sus alas desplegadas en ritmos de libertad. El que no comparte amor es como el pájaro que se remonta ágilmente a las alturas sin dejarnos escuchar su bello canto y esto es egoísmo, y el que no recibe amor es como una fiera que ataca al sentirse herida y se niega a ser salvada, y esto es orgullo, cree bastarse a sí misma. Por eso quien no se ama no puede dar amor... ni recibirlo. Porque el amor es una experiencia interna.

¡Qué bonito es abrazar al ser querido!

¡Qué hermoso es pedir una caricia y recibirla!

Ponemos muchas barreras para el amor: el carácter, la educación recibida, falsas creencias, ideologías, conceptos propios de la vida, formas hirientes de decir las cosas, el modo de tratar a los demás y muchas otras que inventamos. ¿Qué es lo que te impide que ames y seas amado? Es cuestión de revisarse, aunque mejor no revises nada porque te convertirás en un intelectual del amor... simplemente ama y déjate querer.

Una muchacha dejó al novio porque era muy disipado y tomaba mucho licor. Con el tiempo consiguió otro pretendiente y también terminó con él porque era muy religioso y tachado a la antigua: no le gustaban las discotecas ni las parrandas. Con el tercer novio tampoco continuó porque era sumamente irresponsable y no católico practicante. Yo le aconsejé que se mandara a fabricar un novio a su medida o que siguiera esperando porque el hombre de su vida todavía no había nacido, y aún así estoy seguro que encintraría errores de fábrica. Es como tener una mesa amarilla y querer solamente su color, y lo importante no es el color sino la mesa. La incapacidad de amar con frecuencia se viste de excusas, de autoengaños y de mentiras.

Prepara tu corazón para que te amen, no seas tan antipático, ni pedante, ni caigas mal, no pongas tantas barreras. La mejor forma de que a uno lo amen es dando amor. El amor que uno da es el mismo que recibe.

Sé como un fax: envía y recibe.

¡Arriésgate a dejarte querer!

DAR LO MEJOR DE MÍ

A Teresa..., la de Calcuta.

Lo mejor que da el caballo al universo cuando va a todo galope es su fortaleza, su agilidad y su velocidad; en su paso más veloz muy bien podría gritar de emoción: “¡Estoy dando lo mejor de mí!”. ¡Qué sensación de libertad y de hermosura produce cuando cabalga sin parar, a todo dar! En su trotar muestra su nobleza, valentía e hidalguía y en el desbocar nunca se queja, jamás dice: “¡No puedo más!”, más bien brega hasta el final... hasta la muerte si es preciso. Relincha con tesón exhibiendo su estupendo corcoveo.

Un caballo no es un animal cualquiera sino un corcel, está hecho para correr sin límites, aprisa y ágil. La cucaracha, el perro, el cerdo y demás animales se desplazan de un lugar a otro pero ninguno como lo hace el caballo. Dicen que el avestruz lo supera en velocidad pero no en distancia ni resistencia.

Lo grandioso del águila es ver cómo surca los cielos igual que flecha veloz y alcanza altura con gran seguridad en su vuelo: atrevido, majestuoso, retador y armonioso, esto es lo mejor que el águila tiene de sí misma y nos lo regala. Cuando traspasa las nubes nos quedamos expectantes ante un misterio de belleza, de valentía y de admiración porque ella está dando lo mejor de sí. ¡Que espectáculo tan solemne, pausado, seguro y ceremonioso! El águila despliega sus grandes alas sólo como ella lo sabe hacer, su especialidad es conquistar los altos cielos con gran destreza, maestría y osadía... ¡Qué aplomo y elegancia! El águila no vuela como un pajarito cualquiera que se tambalea y titubea ante un poco de altura. Cualquier gorrioncillo cuando salta de un árbol a otro grita de miedo: “¡Ay que me caigo, que me caigo, que me caigo!”, hasta llegar a la otra rama respirando hondo.

Un águila que no vuele con coraje, firmeza y perfección no es un águila, simplemente es una palomita o una pieza inerte de algún museo. El águila está hecha para lanzarse con arrojo y sin límites hacia las alturas y desde allá gritar llena de emoción y satisfacción: “¡Estoy dando lo mejor de mí!”

Dios le dio a la mata de níspero la savia y el poder suficiente para alimentar y sostener fuertemente los nísperos entre sus ramas, tantos como ella quiera tener porque su gran misión es dar frutos dulces, exquisitos y de color opaco. Cualquier árbol da sombra pero la única que da níspero es la mata de níspero, no sirve para otra cosa sino para eso, a nadie se le ocurre comprar unos muebles de su madera: “Tengo unos muebles de níspero bellísimos”. Es decir, si ella no existiera nos quedaríamos sin sus beneficios porque el único árbol que da nísperos es el de níspero. Cuando saboreamos uno, él nos dice: “Te estás comiendo lo mejor de mí”.

Dios le dio a cada ser todas las herramientas necesarias para que dé lo mejor de sí, para que cumpla su misión. Al caballo le dio un cuerpo fuerte y aerodinámico, patas finas y al mismo tiempo fuertes, grandes pulmones y orejas de curvas aéreas porque si tuviera las del elefante no podría galopar. Al águila le dio alas tenaces, versátiles y enormes, algunas las tienen hasta de dos metros de largo, todo esto para que vuele alto. Al canario una garganta potente para que pudiera trinar, su grandeza no está en el tamaño, ¡es tan pequeñín!, ni en los colores de su plumaje porque ese amarillo pálido que tiene no es precisamente el mejor para un pájaro. Lo más grande y hermoso que tiene el canario es su gañote, su canto, su gorjear; cuando abre su pico y lanza al viento su melodía está dando lo mejor de sí.

Una vez una señora tenía dos canarios en una jaula, uno trinaba que era una maravilla pero el otro no. Un día le preguntó a su hijo: -¿por qué ese canario no canta?,

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¿estará enfermo? —No, no está enfermo, lo que pasa es que uno compone y el otro canta, uno es el compositor y el otro el intérprete —le contestó el hijo en son de broma. A ella no le gustó la respuesta, ese día no estaba para chistes.

Cuando un canario no canta es porque está componiendo. Pero siempre tiene que ver con esta misión, es lo mejor que él da de sí, su alegre trinar es su mejor contribución para que este mundo sea más bello.

¿A qué vino el samán a este mundo?, a protegernos de los rayos del sol y a refrescar el contorno, ésta es su gran misión. Por eso Dios le dio grandes y enormes ramas para cubrir todo a su alrededor y para esto existe. Si este árbol de inmenso y abundante follaje no fuera imponente y no diera buena sombra, entonces, ¿para qué serviría? ¿para adorno? Si fuera para eso preferiría un rosal porque lo mejor de las flores es adornar, perfumar y alegrar el ambiente con sus colores.

Así, Dios le dio al ser humano todas las herramientas necesarias para que dé lo mejor de sí, para que cumpla su gran misión en esta vida: conquistar todos los valores espirituales y entre éstos se destaca la alegría y la satisfacción de estar en este mundo. Porque si el ser humano no es dichoso, ¿para que vive? Porque de todos los seres vivos del universo, el único que puede reír a carcajada limpia y profunda es el hombre.

Los animales y las plantas no son felices, simplemente son, existen. Ellos no conocen la dicha, ni la desgracia. Yo nunca he visto a un sapo deprimido (un sapo triste debe ser bien feo, porque contento lo es, ¿cómo será amargado?).

Unos dirán que las bestias sí conocen de emociones y de actitudes humanas. No, ellas no saben qué es eso, lo que hacen es imitar a los hombres. El loro es la única ave que reproduce mejor el lenguaje humano pero no comunica nada, porque repetir palabras no es hablar. El mamífero que camina, gesticula y se mueve con mayor exactitud a nosotros es el mono. Y el que copia más nuestros sentimientos es el perro, cuando lo vemos “alegre”, “triste” o “bravo” en realidad no lo está, el que está “bravo” es su dueño y el perro lo imita. Por eso, perro bravo familia conflictiva, esta apreciación generalmente no falla.

Si los seres humanos no existieran, no se conocería la felicidad, ni el amor, ni la paz, ni la libertad interior, ni el perdón, ni la capacidad de entregarse a los demás. Un hombre que no ame, que no perdone, que no sea justo, que no ría es un pobre hombre; cuando amas intensamente estás cumpliendo tu misión en esta vida, puedes decir con hondura: “¡Estoy dando lo mejor de mí!”

Ahora bien, el caballo viene a galopar veloz, el águila a volar alto, la mata de níspero a dar níspero, el canario a trinar, el samán a desplegar sus ramas para dar sombra fresca y buena; y mientras todos los seres de la naturaleza cumplen con su misión y dan lo mejor de sí, el ser humano muchas veces se queda sin cumplir la suya.

Y Dios dio a los seres humanos todos los instrumentos necesarios para ser felices: paz interior, amor, libertad, alegría, justicia, igualdad, capacidad de perdonar y de olvidar las ofensas. Cada vez que los utilizamos llegamos a la plenitud; sólo si amamos profunda e intensamente a los demás podemos decir juntos con toda la creación:

¡Estoy dando lo mejor de mí!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

LA PIEDRA Y EL PAJARITO

A los que han descubierto que fortaleza y dureza... no es lo mismo.

Ella era tosca y desagradablemente deforme, inservible para cualquier uso, solitaria en su dureza y áspera en su aspecto. ¡Dura como ella sola! Nadie sabía qué color tenía ni cómo era por dentro. ¿Qué había en su interior? Parecía muy grande pero su tamaño exacto realmente se ignoraba porque la tierra que la cubría evitaba ver su grandeza y su pequeñez. Inmóvil en su cárcel de oscuridad y de miseria, así estaba nuestra piedra durante muchos años: enterrada en el corazón de una inmensa montaña que le impedía ser ella misma.

Un buen día arreciaron los vientos y cayeron las aguas tormentosas como nunca había sucedido. La lluvia, que moja todo donde cae, fue horadando la gran cordillera que tenía esclava a la piedra. Empujada por su propio peso se precipitó y rodó montaña abajo. Después de mucho bajar y de tantos golpes quedó clavada en la ribera de un humilde y escuálido río. El agua del cielo le fue quitando lentamente la tierra barrosa. Entonces se descubrió que no era tan grande como parecía. Sí, ella era tosca y deforme pero ya estaba limpia. _ ¡Me moví!, ¡me moví!, ¡soy libre! _ la piedra gritaba de alegría. Miró su rostro por primera vez en el espejo del río y se dio cuenta de que era sumamente desagradable. Esto la llenó de odio y resentimiento, y se dijo resignada: "Soy una piedra solitaria, tosca, fea, deforme e inservible".

Una mañana, un niño estaba cazando mariposas, resbaló y su cabeza chocó contra las aristas de la roca áspera. La sangre del muchacho corría a borbotones quedando empozada en las hendiduras torcidas de la piedra. Sintió gozo en el dolor del muchacho y se dijo: ¡"Soy una piedra que hace daño a los niños"! Y comenzó a reír con sarcasmo. En otra oportunidad un vagabundo de los caminos, viejo y cansado, quiso reposar cerca del riachuelo, se sentó sobre la piedra y las puyas de las malignas aristas se incrustaron en la piel del caminante causándole una enorme herida.

_ ¡Hago daño a los viejos caminantes! _ gritó la piedra con una carcajada escandalosa. La fama de la piedra corrió por toda la comarca, la llamaban "LA PIEDRA MALDITA". Nadie osaba pasar por ahí, todos se alejaban. El agua del humilde río se secó, ya no iba a refrescar a la piedra ni a saciar su garganta sedienta y reseca, también las flores multicolores desaparecieron. El viento, que en otros tiempos se escondía entre los árboles para jugar con las ramas, enmudeció. "LA PIEDRA MALDITA" comió soledad y respiró amarguras. Quedó sola, nadie la buscaba, todos huyeron de ella porque le tenían miedo.

_ Soy una piedra comiendo soledad _ se dijo, ¿Dónde está el niño que caza mariposas?, ¿Por qué no ha vuelto más? Y el viejo que andaba por los caminos, ¿Dónde está?, ¿Por qué no viene a sentarse en mis lomos? ¿Adónde fue el agua que me hacía cosquillitas en los costados? ¿Adónde se han ido las flores con sus bellos colores? ¡Viento que meces el follaje, que me decías cosas a mis oídos y acariciabas mi piel, ¿Qué se han hecho?! La piedra lloraba amargosamente su desamparo y su tristeza; nadie se le acercaba ni la consolaba. "Yo no soy maldita, soy una piedra equivocada y confundida", se decía lamentándose. _ ¡¿Quién vive?!... ¡¿alguien me escucha?! ¡Soy yo, la piedra del camino!... ¡Yo no soy maldita!, ¡soy una piedra que se siente sola!, ¡quiero tener un amigo!, ¡¿hay alguien ahí?! _ gritaba desesperadamente. Sólo el eco, el silencio y el hastío le respondían.

Un día un pajarito lindo y bello escuchó sus gritos, volando y cantando armoniosamente se lanzó por los aires en raudo vuelo para hacer compañía a la piedra solitaria, el pajarito quería ser su amigo. La piedra escuchó desde lejos un canto bello envuelto en unas alitas hermosas. Por primera vez en su vida ensayó una sonrisa de alegría. ¡Por fin

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

tenía un amigo! ¡Alguien creía en ella!” ¡Ya no seré más la piedra maldita, adiós soledad, adiós tristeza!” se decía satisfecha. Sintió que su duro y áspero corazón se volvían blandos para amar y se llenó de bellas y profundas emociones. “¡Esto que siento debe ser el amor, es algo tan sublime...!” pensaba mientras su nuevo y único amigo se acercaba en veloz, alegre e inocente vuelo. En ese momento la piedra se acordó alarmada de que tenía aristas que cercenarían a cualquiera y podrían causar la muerte. _ ¡No!, ¡no te acerques amiguito lindo!, ¡no te acerques!_ gritaba desesperadamente para evitar hacerle daño.

Ya era tarde, pues uno de los bordes puntiagudos del lomo de la piedra le destruyó el corazón al pajarito, la avecilla abrió su piquito por última vez y salió de su pecho el canto más bello que se haya escuchado en todo el bosque, porque cuando dos seres se aman y se encuentran producen el himno más hermoso que pueda existir. El pajarito rodó ensangrentado y moribundo, su cuerpo inerte cayó en el humilde río reseco... ya estaba muerto.

La piedra lo vio sin vida en el cause del riachuelo. Una mueca de dolor y de honda tristeza traspasó todo su ser, quiso estirar sus manos para acurrucarlo y darle vida, y entonces se dio cuenta de que no tenía brazos ni manos para acariciar ni para salvar, sino aristas para hacer daño y matar. Se apoderó de ella un sentimiento de rabia, culpa e impotencia como una espina aguda que hizo estremecer todo su cuerpo, y gritar el llanto del quebranto.

La piedra lloró intensamente a su amigo muerto, porque el alma cuando duele hace brotar lágrimas de amor, sí, derramó muchas lágrimas y todas fueron a parar al cause del río. El sollozo de la piedra fue tanto que el río empezó a crecer hasta que se fue haciendo muy grande y caudaloso, y se convirtió en una inmensa corriente de llantos hecha de las lágrimas de la piedra. Las lágrimas arrastraron el cuerpo del pajarito muerto hacia caminos lejanos y desconocidos.

Todo fue recobrando vida, las plantas empezaron a reverdecer y las flores abrieron de nuevo su encanto, las mariposas querían nuevamente retozar con los niños juguetones y otra vez el viejo andante de los caminos emprendió su lenta marcha. El río hecho de gemidos y lamentos del alma hacía cosquillitas, como antaño, a los pies de la piedra. Pero, ¿Qué estaba pasando?, de repente la piedra sintió que perdía seguridad y estabilidad. El gran río comenzó a moverla y empujarla, “¡Ey, que me caigo!, ¡auxilio!” gritaba la piedra. Con gran fuerza se precipitó hacia el fondo de las aguas y muchas de sus aristas se rompieron al caer. Empezó a rodar río abajo, desesperadamente buscaba la orilla pero el choque con otras piedras se lo impedían, muchas le cayeron encima y le causaron gran daño, sentía que ya no tenía lomo. Una piedra gorda y grande le asestó un golpe tan tremendo que le quitó un cuarto de su ser. ¡Que dolor sentía!, todo su cuerpo estaba lacerado y mutilado, tenía la sensación de estar perdiendo peso, se notaba más liviana. Las aguas cautelosas, impetuosas y violentas no detenían su marcha. En una esquina, una piedra que parecía una espada la traspasó de parte a parte. Aquel duro corazón, que una vez hizo llorar a un niño y sufrir a un caminante, sentía morir.

Un grupo de rocas pequeñas de textura lisa y dura la abrazaron en su rodar; unas parecían lijas y otras jabones. Al ser arrastrada cause abajo y castigada por las aguas durante kilómetros y kilómetros, fue cambiando de forma y se transformó en algo distinto: ya no tenía aristas ni bordes torcidos, perdió mucho peso y volumen. De aquella piedra tosca, grande, deforme e inservible quedó una lajita pequeña, lindamente proporcionada que parecía nácar.

En la ribera del río limpio, cristalino y manso se dejaba ver algo como un diamante transparente y bello, y del cual salía un canto lindo y hermoso. Sí, era una piedra pequeña y suave que cantaba como un pajarito hermoso, su canto inundaba todo el

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

bosque y alegraba a todos los seres. Las flores se tornaron más bellas y de colores más intensos y variados, y los niños y los caminantes hacían peregrinaciones a ese sitio bendito. Y todo el mundo lo quería visitar, pues allí estaba una laja que exhalaba el canto bello de un pajarito hermoso. La llamaban “LA PIEDRA SAGRADA EN EL LUGAR BENDITO”, porque un pajarito muerto había recobrado vida en ella. Y la piedra sonreía de contenta porque se había transformado en un pajarito lindo. Muchas personas se esconden detrás de una máscara, pretenden no amar cuando en realidad están sedientas de amor, quieren aparentar dureza y dentro guardan bellas emociones, aparentan ser duros y son débiles. El amor y la sencillez pueden resucitar el canto muerto que una vez alegró nuestro existir.

No tengas un corazón duro sino fuerte.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡QUÉ PLACER!

Al gran Mahatma Gandhi.

En 1888 Mahatma Gandhi fue a Inglaterra, donde estudió Derecho. Una vez iba caminando por una calle de Londres y fue sorprendido por un chaparrón de agua, dicen que en ese lugar llueve todos los días; yo nunca he ido allá, pero tengo amigos que sí y ellos me han dicho que eso es verdad.

Gandhi empezó a correr para huir de la lluvia y logró refugiarse debajo del alero de un lujoso hotel, ahí se quedó parado mientras pasaba el vendaval. A los pocos minutos apareció una lujosa limosina y de ella salió un magnate inglés, le bajaron las maletas y el carro fue conducido hasta el estacionamiento.

_ ¡Oye tú!, ¡agárrame las maletas! _ gritó el británico a Gandhi que no sabía que era con él, miró hacia los lados y hacía atrás para ver a quién se dirigía el magnate _ , ¡ey tú, hindú! _ repitió el inglés con fuerza _ , ¡he dicho que me agarres las maletas!

Gandhi se dio cuenta de que era a él a quien hablaba el potentado, y entonces se acercó a cargarlas. El inglés le ordenó que lo siguiera hasta el cuarto piso; él subió por el ascensor y el hindú por las escaleras porque en esa época los hindúes eran considerados menos que los demás...

Una vez que Gandhi dejó las maletas en el sitio indicado, se dispuso a retirarse.

_ ¡Mira tú, indio!, ¿cuánto te debo? _ dijo el magnate.

_ Señor, usted no me debe nada _ Gandhi contestó cortésmente.

_ ¿Cuánto me vas a cobrar por subirme las maletas? _ insistió el hombre.

_ Señor _ repitió Gandhi _ , yo no voy a cobrarle nada.

_ ¿Tú trabajas aquí?, ¿no?

_ No señor, yo no trabajo aquí; yo estaba en la puerta esperando que dejara de llover para continuar mi camino.

_ Si tú no trabajas aquí, ¿por qué me subiste las maletas?

_ Porque usted me pidió que lo hiciera... y lo hice

_ ¿Quién eres tú?!

_ Yo soy Monadas Karamchand Gandhi, estudiante de Derecho... de la India.

_ Bien, bien... entonces, ¿cuánto me vas a cobrar?

_ Señor ya le dije, no le voy a cobrar nada y nunca pensé cobrarle _ dijo

Gandhi.

_ Si tú no pensabas cobrarme nada por subirme las maletas _ dijo nuevamente el inglés _ , ¿entonces por qué me las subiste?!

_ Señor _ expresó el futuro Mahatma _ , yo le subí las maletas a usted por el inmenso placer que me causa el colaborar con los demás, por eso lo hice, porque para mi servir es un placer.

Después de esto, Gandhi nos dejaría este pensamiento:

“Todos los placeres y satisfacciones palidecen y se convierten en nada ante el servicio abnegado que se presta con alegría”.

Siglos antes San Pablo dijo:

“Háganse esclavos, sírvanse, unos a los otros por amor” (Gal.5, 13). ¡No por dinero!

Amar también es un placer.

Cristo llegó a decir: “El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor” (Mt. 20, 26).

El trabajo no se paga con dinero sino con el placer de servir a los demás. El dinero cubre las necesidades, mientras que el servicio a los demás proporciona satisfacción personal. No existe un sueldo en el mundo que sea capaz de pagarte lo que

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

tú estás haciendo, porque el dinero que te dan como salario no es para retribuir tu trabajo sino para que sigas trabajando en lo que estás haciendo. Algunas personas trabajan por placer y por necesidad, hay quienes trabajan por la satisfacción de servir y otras solamente por dinero. El oficio no se paga con dinero y nadie te lo puede remunerar, tú eres el único que te puedes recompensar con la satisfacción de hacer bien las cosas.

¡Qué placer!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

AHORA LO ENTIENDO.

A los que quieren comprender a los demás.

Siendo niño pertenecí al movimiento scout. Ahí nos enseñaban, entre otras cosas, la importancia de la “Buena Acción” que consistía en realizar todas los días actos generosos y nobles, como recoger algún papel en la calle y botarlo en la papelería, ayudar en la casa a lavar los platos, cuidar la fauna y la flora, ayudar a alguna persona anciana o impedida a cruzar la calle, etc. Me gustaba mucho cumplir esta tarea.

Un día caminaba por una calle coriana y vi a un perro tirado en plena vía sin poder moverse. Estaba herido, un carro lo había atropellado y tenía rotas las dos patas traseras, los vehículos le pasaban muy de cerca y mi temor era que lo mataran porque era imposible que él solo pudiera levantarse.

Vi allí una gran oportunidad para hacer la “Buena Acción” y como buen scout detuve el tráfico, me dispuse a rescatar al perro herido y ponerlo a salvo para entablillarle las patas. Yo nunca había entablillado a nadie pero el “Manual Scout” decía cómo hacerlo. Con mucho amor y entrega me acerqué, lo agarré pero me clavó los dientes en las manos. Inmediatamente me llevaron a la Sanidad y me inyectaron contra la rabia, aunque la rabia que tenía por la mordida no se me quitó con la vacuna.

Durante mucho tiempo no entendí por que el perro me había mordido si yo sólo quería salvarlo y no hacerle daño, no sé que pasó y no me lo pude explicar. Yo quería ser su amigo, es más, pensaba curarlo, bañarlo, dejarlo para mí y cuidarlo mucho. Ésta fue la primera decepción que sufrí por intentar hacer el bien, no lo comprendí. Que alguien haga daño a quien lo maltrata es tolerable, pero que trate mal a quien lo quiera ayudar no es aceptable.

Pasaron muchos años hasta que vi claro que el perro no me mordió, quien me mordió fue su herida; ahora sí lo entiendo perfectamente.

Cuando alguien está mal, no tiene paz, está herido del alma y si recibe amor o buen trato de alguien: ¡Muerde! Pero él no hunde los dientes, es su herida la que los clava.

Comprende el malestar de las personas que te rodean. Cuando alguien te grita, te ofende, te critica o te hace daño no lo hace porque te quiere mal sino porque está herido, está herido del alma, se siente mal o algo malo está pasando por su vida. No te defiendas ni lo critiques, más bien compéndelo, acéptalo y ayúdalo.

Ahora lo entiendo.

LAS COSAS Y EL AMOR

A los confundidos y atrapados en las redes materiales.

Las cosas materiales no bastan para ser feliz, mejor dicho, no solamente no bastan sino que no hacen falta. Los bienes materiales están hechos para tenerlos, usarlos, disfrutarlos y para compartirlos con quienes se tienen que compartir pero no para ser feliz. Lo mismo decimos: con el dinero no se consigue la felicidad; es para comprar más cosas de las que se tienen, no para algo más ¿Qué obtenemos con dinero en las tiendas y supermercados? Con oro y plata no se consigue dicha, ni amor no paz espiritual.

“El dinero no hace falta para ser feliz pero ¡cómo ayuda!”, dicen algunos. No, el dinero en sí no ayuda para la felicidad, no ayuda ni desayuda. Más bien, si nos descuidamos, es un estorbo para conseguirla. Si el dinero fuera necesario para ser felices, todos los ricos lo serían, ¿y es así? Ahora bien, la pobreza material tampoco tiene que ver con la felicidad, si así fuera todos los pobres también serían felices, ¿es así? Hay ricos felices y pobres también, y la desgracia los visita a los dos. Si ves un rico feliz no lo es “por el dinero” sino “con dinero”. El que quiera ser feliz que no tome en cuenta las riquezas materiales, porque no es la referencia verdadera.

Con esto no quiero decir, en ningún momento, que no hay que luchar para conseguir dinero y adquirir las cosas necesarias para la vida. Lo que quiero decir es: ni el dinero ni las cosas materiales son fuerza suficiente para llenar plenamente al ser humano. El que quiera dinero que trabaje, el que quiera más que trabaje más, el que quiera mucho que trabaje mucho. Y el que quiera ser feliz que simplemente lo sea.

Las cosas materiales no contribuyen al crecimiento del amor, al revés, es el amor el que hace que las tengamos para usarlas, disfrutarlas y compartirlas. Por ejemplo, un refrigerador lleno de alimentos no une al matrimonio y vacío tampoco; dos carros en la puerta, cuentas bancarias, llenarse de mucho lujo no une, no. Las cosas materiales no tienen nada que ver con el amor, en cambio el amor sí hace que las disfrutemos.

Conozco a muchas parejas que compran muebles lujosos y nunca se sientan en ellos para compartir. Casi nunca papá, mamá, hijos se reúnen en torno a ellos al mismo tiempo.

¡Qué poco se da la siguiente conversación en los muebles de la casa!

- _ ¿Hijo cómo te fue hoy en la escuela? _ pregunta el padre.
- _ Papi, hoy peleé con Nacho.
- _ Ya sabes que no debes pelear, entre amigos no se pelea.
- _ Y a ti mi amor, ¿cómo te fue en el trabajo? _ interviene la esposa.
- _ Hay algunos problemitas entre el personal... esto me tiene preocupado.
- _ Papi, un muchacho en la escuela me dio esto para leerlo.
- _ ¿Qué te dio?, enséñamelo...

Los colegios no están para educar sino para instruir, ninguno educa. La diferencia que existe entre algunos colegios es que unos instruyen más que otros y hay más disciplina, pero puede haber gente instruida y disciplinada y no educada. La instrucción tiene que ver con la mente, la disciplina con el cuerpo y con los buenos modales externos, y la educación con el corazón. La verdadera educación se da en los muebles del hogar, no en los pupitres de las escuelas. Cuando hablo de muebles, más que de éstos, hago referencia a un sitio para reunirse.

Algunos matrimonios en vez de comprar los muebles para usarlos y disfrutarlos los adquieren para las visitas, para que se los vean. Y otros son tan “tapaos” que no solamente no se sientan en ellos, sino que no permiten que se siente nadie; les colocan unas fundas de tela para que ni el polvo se acomode allí. Existen madres que prefieren

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

mantenerlos limpios en vez de que sus niños disfruten en ellos. Una vez vi a una mamá dar un grito escandaloso a su hijo porque éste se apoyó en la pared con las manos sucias de chocolate, y otra le dio al niño un fuerte golpe en la cabeza porque rompió un patito de cristal.

Algunas veces importa más la tela de los muebles que la cabeza de los niños, y el problema no es que se la rompan porque para ellos eso lo hacen ellos mismos jugando y si no les rompe la cabeza, en ocasiones lo hacen ellos mismos jugando y sí no sus compañeritos de la escuela. Sí, para un niño una cabeza rota no es tan grave, eso les duele pero no les hace daño. Lo grave es que les rompan el alma de jugar y cuando a un niño se le rompe la capacidad de jugar se le rompe media vida. Muchas madres deberían escoger: “Tengo muebles y adornos bonitos o niños pequeños llenos de disfrute”, o “tengo una casa o tengo un hogar”. Cuando no hay una capacidad de disfrute las cosas se quedan para las visitas y son motivo de peleas y castigos.

Conocía un señor que cada vez que viajaba le traía a su hija de siete años una muñeca del lugar que visitaba. Si se iba a la china le tría una chinita, se viajaba a Japón una japonesita, si a España una españolita. Dos veces visitó Estados Unidos, en el primer viaje le trajo una americanita y en el segundo una latinita. Cuando llegaba a su casa se las enseñaba a su hija y le decía sin permitir que las tocara: “¡Mira mi amor lo que te traje!” y las colgaba en la pared para que no las rompiera. La niña sufría de ansiedad por no tener y disfrutar los regalos que le tría su papá. La pared del cuarto estaba llena de muchas muñecas de distintos países. Este señor tenía muchas muñecas sanas y una hija rota.

Un día, después de una charla de reflexión, se dio cuenta de cuanto estaba haciendo sufrir a su hija. Cuando llegó a su casa bajó todas las muñecas y se las dio, la niña saltaba de contenta. Ahora tiene una hija sana y muchas muñecas rotas, es más, creo que ya no queda ninguna en la pared ni en toda la casa.

También conozco parejas que compran un juego de comedor bien bonito y casi nunca se reúnen en torno a la mesa para compartir; comen solos en cuclillas en la cocina cada uno por su lado. Tienen el juego de comedor para las visitas y para exhibirlo, no para usarlo y disfrutarlo.

— ¿Por qué no usan el juego de comedor?

— Es que se raya.

— ¡Es para eso!

— No, es para las visitas.

Y resulta que nadie los visita porque no provoca visitar a esa gente.

He conocido parejas que se compran una casa porque ya están cansados de odiarse en casa alquilada. Ahora quieren seguir odiándose en casa propia es decir, ahora quieren odiarse “propia mente”.

En una ocasión una de mis tías me invitó a almorzar, me di cuenta de que en la vitrina del comedor tenía una vajilla con bordes de hilo de oro y unos cubiertos de plata preciosos y lujosos. Creí que íbamos a utilizarlos pero nos sirvió en platos de melamina.

— ¡Tía, tía! — le dije —, ¿por qué no comemos en esos platos que tienes en la vitrina?

— ¡No, eso es para cuando venga gente! — me contestó.

Es probable que mi tía muera sin haber usado nunca esos platos.

Cuando no hay amor las cosas no se disfrutan, sólo se tienen.

Lléname de amor si quieres disfrutar las cosas materiales.

La felicidad es un estado de ánimo, no un estado de cuenta bancarias o financieros.

Disfruta y comparte las cosas que tienes.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

LA MATA DE MANGO

A Luís Mariano Rivera, poeta de las plantas y de las flores.

Vi una mata de mango hermosa y esbelta exhibiendo sus bellas hojas al aire en actitud de quietud y paz. En otro tiempo, en su oportunidad, miré sus flores: pequeñas y bellas como apretando la vida en su sencillez.
Y todas ellas: hojas y flores a su aire jugaban en armonía esperando el fruto con alegría. La mata de mango estaba sola, así la vi.
Y vino el fruto para alimento de todos.
Hojas bellas, frutos dulces y palos que le asestaban los niños y caminantes que la buscaban.
Ella lloraba por el dolor al ver sus hojas y frutos caer sin compasión.
Y de sus ramas rotas brotaban lágrimas de savia por el dolor, era el amor.
Pues ya no estaba sola, ¡eran las piedras duras su compañía!... Así la vi.
A la única mata de mango que le tiran piedras es a aquélla que da frutos, a la que tiene mangos listos para comer. A la otra, a la que nunca da nada, a la que no “echa mangos”, ni caso le hacen, más bien la ignoran. Es más, mucha gente ni sabe de qué es esa mata, la confunden con un árbol cualquiera. La conocen por sus frutos...
Los hombres que quieren hacer algo por los demás, los que quieren dar amor, los que quieren dar frutos y luchar para hacer de este un mundo más bello y justo, deben estar dispuestos a recibir pedradas, ser criticados incomprensidos y ... crucificados.
La mata de mango nunca devuelve el mal que le hacemos, sigue dando frutos. Mientras nosotros le lanzamos piedras cuando tiene frutos, ella nos tira mangos, y aunque algunos peguen duro es un alimento bien sabroso y nutritivo.
El hombre que ama devuelve bien por mal. Ama a sus enemigos, los bendice y lucha por el bien de todos. Mientras nosotros perseguimos y criticamos al hombre justo y santo, él nos da una bendición y un mensaje de amor. Aunque sus palabras sean duras, nos alimentan.

Lucha por la justicia aunque seas perseguido, criticado y golpeado.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO
RICARDO BULMEZ

**PARA OXIGENAR EL ALMA:
ALGO DE ESPIRITUALIDAD**

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¿Quieres perder el Sol?

Para los que quieren disfrutar las cosas.

Al jardín de una casa llegaban muchos pajaritos que alegraban el ambiente. La dueña hizo construir una gran fuente donde diariamente colocaba una bandeja llena de alpiste y de semillas para que se alimentaran. Era una diversidad inmensa de avejillas de todos los tamaños, colores y especies que venían y se iban cuando querían; la señora disfrutaba mucho sus cantos y su presencia.

En una oportunidad alguien le recomendó que los atrapara para venderlos, pues los pagaban muy bien. La señora construyó una gran jaula y ahí metió a todos los pajaritos que agarraba, pero ya no contaban como antes porque se sentían esclavos y los otros ya nunca más regresaron al jardín.

Al principio la venta de los pájaros iba viento en popa pero poco a poco la demanda disminuyó, los precios bajaron y el valor del alimento subió. La mujer se desesperó ante la inversión que había hecho.

La mejor jaula es la de nuestro jardín porque ahí los pajaritos entran y salen cuando quieren. En cambio cuando los encerramos, en realidad nosotros también nos atamos porque nos esclavizamos a ellos para alimentarlos, para venderlos y para que no los roben. El mejor disfrute es la libertad no la opresión ni la posesión, pero estamos empeñados en poseer para no disfrutar.

Vamos a suponer que la NASA le ponga precio al sol y tú logras comprarlo, desde el mismo momento en que el gran Astro pasa a ser de tu propiedad ya deja de ser tuyo, ahora no lo disfrutarás sino que lo sufrirás. Estarás pendiente de quién se está alumbrando con sus rayos o de quién te lo pueda robar. Cuando posees las cosas las dejas de tener. ¿Quieres perder el Sol?, ¡cómpralo! El día que lo adquieras lo pierdes.

— ¡Ey quítate de allí que ese Sol es mío! — dirás desesperado — ¡Allá van otros alumbrarse!, ¡aléjense de mi Sol!

Un día, sin saber ya qué hacer le pondrás una cerca de alambre de púas, con un letrero que diga: “No se alumbre; Propiedad Privada”. Y al colocarlo te quemarás las manos con el Sol porque te le acercaste mucho y te puyarás con las púas porque querías herir a otros. No aspire poseer la luz del Sol, confórmate con su calor y lo alcanzarás.

¿Quieres perder el Sol?, ¡cómpralo!

¿Quieres perder una amistad?, ¡manipúlala!

¿Quieres perder una relación?, ¡célala!

¿Quieres perder una pareja?, ¡trátala como si fuera una cosa tuya!

La persona que posee o que cela a alguien en realidad no ama, más bien cree que lo hace. Mejor dicho, el celoso ama con amor posesivo y desesperado y la desesperación sólo hace ver las apariencias de las cosas.

Amar no es poseer, amar es disfrutar y compartir. El que se apega a algo no lo disfruta, lo sufre. El que pretende “ser propietario” de una persona no la ama, la hace sufrir hasta la saciedad.

No compres el Sol ¡disfrútalo!, no quieras alcanzar sus rayos.... acepta sólo su calor

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

El termo roto

Al recuerdo de un juego de mi niñez.

Siendo un niño acostumbraba a divertirme con dos de mis hermanos y otros muchachos del barrio en un juego que todos llamábamos “Librada”. Éste consistía en que uno perseguía a los otros hasta que lograra tocar a alguien, así quedaría libre.

Cuando no estaban los viejos nos encantaba el interior de la casa para retozar; ellos decían que siempre rompíamos algo... eso no era verdad... las cosas se caían solas. La casa de mi niñez era de bahareque y no tenía solar, es decir uno podía entrar por la puerta principal, salir por la trasera y dar la vuelta completa a toda la casa. Por eso era tan divertido jugar en ella.

En una oportunidad aprovechamos que no había nadie en casa y comenzamos nuestro juego. Recuerdo que me iban persiguiendo, atravesé el pasillo a toda velocidad con aquellas piernas ágiles que tenía, y al girar para salir por la parte de atrás tumbé un termo que estaba en la mesa de la cocina. Por supuesto, el termo se rompió, lo recogí, lo coloqué de nuevo en su sitio y seguí corriendo. Me asusté mucho, pues sabía lo que venía después.

Cuando la abuela iba a utilizar el termo para echar el “guarapo de papelón” que acostumbrábamos tomar todas las tardes, se dio cuenta de que el termo estaba roto. Nos llamó a los tres y nos preguntó quién lo había hecho... nadie fue, éramos muy solidarios.

Mi abuela murió hace ya unos ocho años y antes de que partiera de este mundo me provocó decirle: “Yo fui quien rompió aquel termo”. Pero, ¿para qué decírselo? Estoy seguro de que ella ya no se acordaba.

La pregunta es: ¿Por qué ese termo estuvo ahí durante todo el día y no fue sino hasta en la tarde que alguien se dio cuenta de que estaba roto?, ¿cuáles la razón fundamental? Aquí se pueden dividir las respuestas, sin embargo la única razón es porque estaba roto por dentro y por eso la abuela no se dio cuenta. Por fuera el termo estaba bien, yo me encargué de limpiarlo para que no llamara la atención. Si, se rompió por dentro y en un termo roto todo lo que se le echa se sale, siempre queda vacío. Está lleno durante un tiempo “porque las paredes exteriores de afuera lo contienen”, como decía un amigo mío.

Así somos muchos seres humanos, estamos rasgados por dentro como un termo roto. Logramos obtener muchas cosas en la vida y las poseemos, pero con el tiempo ya no nos llenan. Alcanzamos muchas metas deseadas e importantes pero se nos va la satisfacción al haberlas logrado, nos llenamos de títulos... y nada; con frecuencia en vez de conseguir dinero lo que conseguimos es una gran preocupación, porque el dinero siempre preocupa, sufres si tienes poco y también si tienes mucho. Para algunos el sexo se convierte en una experiencia incómoda y desabrida; el poder tan perseguido, se torna a veces en una cruel esclavitud.

Los niños son los únicos seres humanos que son de una sola pieza por dentro, porque todavía no han aprendido muchas cosas que sabemos los adultos; por eso les llena cualquier cosa. Cuando un bebé está llorando basta que le suenen una campanita y se tranquiliza; en cambio un adulto, en vez de conformarse y tranquilizarse, pregunta malhumorado: “¿De quién es esa campana? ¿Cuánto te costó? ¿Es nacional o importada? ¿Por qué me la das?”, y continúa sufriendo.

Cuando uno está vacío por dentro nada le satisface, nada le llena, ni acepta ningún tipo de acción que sea para su bien.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Lo grandioso no es tener un carro sino la satisfacción que produce el hecho de tenerlo, algunos andan amargados en un vehículo lujoso; estar casado es bueno pero mejor es ser feliz en el matrimonio. Tener buena salud física es lo que todos aspiramos y deseamos porque sin ella nos morimos, pero la salud no basta plenamente para satisfacer al ser humano. Solamente con la salud física no se consigue felicidad, muchos suicidas tenían buena salud. Tus piernas no están hechas para hacerte feliz sino para sostenerte y trasladarte de un sitio a otro, si tus piernas pudieran hablar alguna vez dirían: “¡Apártense porque aquí llevo a un hombre desesperado y abatido!”.

Una vez un paralítico pidió ayuda a Jesús. Obviamente este hombre quería que le sanara las piernas. Jesús se dio cuenta de que el problema no era solamente la parálisis, sino su falta de paz espiritual.

_ ¡Jesús ten compasión de mí! _ gritaba el paralítico.

_ Tus pecados te son perdonados _ le dijo Jesús.

_ Yo no te pido que me perdones sino que me cures las piernas, ya estoy cansado de esta camilla.

_ Tu problema no está en tus piernas sino dentro de ti. ¿Para qué las quieres si no tienes alegría? Coge tu camilla y vete a tu casa, ya tienes paz espiritual _ le dijo Jesús y también la sanó de su parálisis. Ésta es la verdad completa: unas piernas sanas y la alegría de vivir (cfr. Mt 9, 1ss).

Así andamos muchos en la vida, creemos que el verdadero mal es la “camilla”, claro que andar todo el tiempo en una camilla no se le desea a nadie pero el problema profundo está dentro de nosotros mismos. La verdadera parálisis es la falta de amor, de capacidad de perdón, de esperanza y de alegría. Estamos vacíos de Dios y mientras Dios nos falte nada nos llenará plenamente.

Porque somos como un terno roto.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

EL PADRE HÉCTOR COMEAU

A mi director espiritual... con respeto, cariño y admiración.

Un director Espiritual es aquella persona que guía a otra para que madure y crezca en la fe, en la esperanza y en el amor que son las tres virtudes fundamentales de todo cristiano, llamadas virtudes teologales. Generalmente, un Director Espiritual es un hombre experimentado en la vida y dotado de sabiduría, sencillez y mucha paciencia.

Cuando yo era seminarista cada uno elegía libremente a su director o guía espiritual. Yo escogí por un tiempo al padre Comeau, un sacerdote de profunda y sana espiritualidad, oriundo de Canadá. Se llamaba Héctor Comeau y le decíamos el padre “Comó”, así se pronuncia en francés y de esta manera le llamábamos todos. Era un hombre muy alto y al mismo tiempo con cara de niño mimado, medía o mide casi 1.80 mts. de estatura y hablaba un castellano afrancesado, mejor dicho un francés castellanizado. Hace ya más de treinta años que no lo he visto, no sé qué se hizo.

Solía yo, siendo apenas un joven adolescente, dirigirme a él. Recuerdo que los viernes en la tarde siempre le llevaba el mismo “rollo”; “Padre me siento mal, muy triste y sufro mucho”, éste era mi tema constante y preferido. Aquí estaba el meollo de mis “rollos” y de mis angustias, cuando no me sentía mal por una cosa era por otra y cuando no existía ninguna de estas dos, entonces había un tercer motivo que yo inventaba para salirme con la mía. Otras veces estaba triste y no sabía por qué, consiguiendo así una cuarta razón para estar mal.

Un día amanecía mal porque creía que algunos de mis compañeros me tenían rabia, otras veces era porque el profesor de latín me la tenía dedicada, cuando el Rector del Seminario no me saludaba como yo esperaba entonces imaginaba su rabia contra mí, si no sentía algún alivio en la oración esto también era causa de estar mal. Es decir, hasta Dios llegó a cogerme rabia, según yo. Todas estas amarguras y malestares se las depositaba a mi padre espiritual, él me escuchaba con mucha paciencia y yo salía muy alentado. Ese día me descargaba de tantas angustias acumuladas durante toda la semana, que por eso esperaba con ansias la llegada del viernes por la tarde.

El padre “Comó” era el mejor Director Espiritual que había en todo el seminario, ésta era mi opinión... es más, me la pasaba haciéndole buena propaganda entre mis compañeros porque quería que todos lo escogieran como guía.

Un viernes cualquiera me acerqué a él con mi eterno tema:

_ Padre me siento mal.

_ ¿Por qué?, ¿qué te pasa? _ me preguntó el padre Comeau, tan bueno él, con voz comprensiva, dulce y suave.

_ ¡Ay, padre no sé!, ¡no sé qué me pasa! _ contesté yo con una cara de “solterona a juro” que no me la quitaba nadie. Hoy cuento esto y más bien me da pena.

El padre “Comó” me escuchaba atentamente, me aconsejaba, me daba ánimos, casi enjuagaba mis lágrimas y yo salía más fortalecido. Al poco tiempo volvía yo con la misma cancioncita: “Padre me siento mal”, en busca de la misma pastillita que aliviaba pero no curaba.

Un buen día, aunque para mí no fue nada bueno, volví otra vez en busca de mi dulce pastillita. Esta vez me encontré con una intervención quirúrgica de corazón abierto y sin anestesia, me dolió mucho. Yo no sé qué le pasó ese día al padre “Comó”, para mí se había vuelto loco, estaba irreconocible.

_ Padre me siento mal.

_ ¿Por qué?, ¿qué te pasa?! _ noté que me habló algo golpeado.

_ Padre yo creo que el padre Rector me tiene rabia _ le dije casi llorando.

_ ¡¿Otra vez?!, ¡¿hasta cuándo vas a seguir con esas tonterías?! _

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_ me gritó por primera vez, eso no me gustó.
_ No sé _ le dije sollozando. (Hoy “¡me da vaina!” haber pasado por eso y vergüenza con todos ustedes).

_ ¡Mira, lo mejor que debes hacer es salirte del seminario! _ así me dijo “el cura ése” y añadió _: ¡Tú no sirves para sacerdocio porque siempre andas “enrollao” _ ni siquiera sabía pronunciar la “r”, le salía algo así como “errrrrrrollao”_, cuando no es por una cosa es por otra! ¡Para ser sacerdote debes tener un corazón lleno de fe, amor, esperanza y de mucha alegría y entusiasmo! ¡En cambio, tú te la pasas sufriendo por tonterías! ¡Por eso lo mejor que puedes hacer es dejar esto, no sirves! ¡Todos te tienen rabia!, ¿no?

¿No les dije que se había vuelto loco?, nunca esperé ni imaginé que hablara así. Las palabras que dijo me cayeron como un baño de agua fría y me molestaron muchísimo. Le entendí todo perfectamente y eso que él no hablaba bien el castellano. Una de dos: o él había aprendido a hablar bien el español o yo entendía perfectamente el francés; sea lo que fuera se expresó claramente.

_ ¡Me voy del seminario! _ le contesté sin poder contener las lágrimas. (¡Qué vaina conmigo, ¿no?!).

Las palabras del padre “comó” todavía están presentes en mi mente: “¡fuera del seminario tampoco vas a encontrar nada! Si te casas también vas a ser un fracasado, entonces será tu esposa quien te cogerá rabia porque el problema está dentro de ti, no fuera. La rabia la llevas contigo, no está en los demás, nadie te tiene rabia... nadie. Tú eres el falto de amor y por eso sientes que nadie te quiere porque en realidad tú no amas, tienes el corazón vacío. Y mientras no te decidas a amar vas a andar cojeando toda tu vida, siempre te vas a sentir mal, seas o no sacerdote, porque el problema no son los demás sino tú. ¡Ama, Ricardo, ama porque el amor todo lo puede!”...

Mientras el padre me decía todo esto, pensé con resentimiento y tristeza: “¡El padre “Comó” también me tiene rabia!”

_ ¡... y me haces el favor de retirarte, estoy muy ocupado!

_ ¿ven que se volvió como loco?

Salí mal de la entrevista y sentía mucha rabia, decepción y vergüenza. Decidí cambiar de Director Espiritual, pues el padre “comó” ya no me convencía y me había quedado mal.

Busqué como nuevo guía y orientador a un sacerdote español que andaba por ahí, buena gente, ése sí me entendía muy bien, pues creo que era cuestión de idioma. Nunca más volví a donde el padre Héctor Comeau, después de lo que pasó con él no me quedaron más ganas de seguir haciéndole buena propaganda. Seguí con el otro que aguantaba todas mis tonterías.

Con el tiempo me di cuenta de que el padre Comeau tenía toda la razón del mundo, pero nunca tuve la oportunidad de decírselo. Aprendí de él que el secreto de la vida está dentro de nosotros mismos, no afuera; y que sin amor no se puede vivir, sin amor nos sumimos en un mar profundo de frustraciones, egoísmos, depresiones y de resentimientos agudos e interminables. Desde entonces estoy convencido de que tengo que llenarme más de Dios, porque Dios es amor, ¡Cuánto aprendí del padre Héctor Comeau!

El amor todo lo puede,
Todo es cuestión de amar.
El amor es el sedante más placentero,
El psiquiatra más efectivo
Y el mejor amigo.
El amor es el libro más sabio

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Y la mejor religión que existe.

Dios es padre hecho amor.

El amor es...

¡El amor lo es todo!

Dicho de otra forma, si sufres en la vida por tonterías es porque no estás amando. El que sufre odia, esto es automático. Claro, repito, me refiero a ese tipo de sufrimiento que es por nada o lo es por una simple tontería. Si tu esposo sufre, te odia; y si lo hace con mucha frecuencia, constantemente te odia. ¿No te das cuenta de cómo te ve a veces? Si tu esposa sufre, te odia.

— ¿Por qué?

— porque el amor da paz, mucha paz. Si tú no tienes tranquilidad espiritual es porque estás odiando a alguien o a algo... a un ser querido, a alguna enfermedad, una situación. La falta de paz es falta de amor.

El padre Héctor Comeau nunca se imaginó lo que me hizo sufrir, pero tampoco lo que me hizo madurar y crecer en el amor. Hace muchos años regresó a su país natal, yo no sé exactamente en dónde está en este momento. Ignoro si está vivo o está muerto; pero en donde sea que esté quiero expresarle mi cariño, reconocimiento, respeto y admiración por su gran talla de hombre de fe.

¡Gracias padre “Comó”, muchas gracias!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

EL HOMBRE EN SÍ

A todo ser vivo que se llame humano.

El hombre en sí no tiene ningún valor, considerado desde un punto de vista biológico o material es muy poca cosa. Está compuesto de millones de células y neuronas, unos cuantos kilos de carne, huesos, nervios, gases, unos cinco litros de sangre y de todos los demás órganos que lo animan. Esto es el hombre en sí.

Mucha gente quisiera comprar algún animal para transportar cosas pesadas, otras para comérselo, para tenerlo como mascota o venderlo como mercancía; a cualquiera le gustaría poseer una máquina que tenga usos múltiples y adquirir árboles que sirvieran para hacer casas, muebles y muchas otras cosas. Los animales y las cosas materiales tienen más valor económico que persona alguna. ¿Para qué entonces quieres comprar un hombre?

Si, hubo un tiempo, el de la esclavitud social, en el cual los seres humanos se compraban y se vendían; por ellos se pagaba el mismo precio que por un animal, una máquina, un árbol o por cualquier cosa útil. Pero hoy el hombre en sí no tiene valor como mercancía... porque la esclavitud se acabó. Por lo tanto, la importancia del hombre no está en su valor económico sino en otro aspecto más profundo.

Por mucho dinero que tú tengas en el banco no superarás el número de las estrellas en el cielo, no tendrás tanta cantidad de dólares como astros en el firmamento, los cuales no se pueden contar. Un día, Dios dijo a Abraham: “Levanta los ojos al cielo y cuenta las estrellas, si puedes”. Abraham no pudo, cada rato tenía que comenzar de nuevo porque pedía la cuenta. En el espacio sideral hay más de 60 millones de galaxias y cada una de ellas con millares incontables de estrellas, solamente la Vía Láctea, que es nuestra galaxia y no es de las más grandes supera los cien mil millones de estrellas, ningún magnate y poderoso las puede comprar, ni que se las pongan a dólares cada una. ¿Dónde está hombre, tu poder y tu riqueza que ni siquiera un pequeño lucero puedes adquirir?

Los pajaritos, los insectos y todos los seres que vuelan son más ricos que todos los hombres, como dice Jesucristo: “Miren cómo las aves no siembran, ni cosechan, ni tienen graneros y las alimenta el Padre del cielo”. También los bosques están repletos de una variedad inmensa de colores, formas y tamaños convertidos en flores que superan a los hombres en exuberancia. Las plantas, los árboles y toda la vegetación están llenos de vida, se multiplican y se ponen el mejor traje y con encajes sin inquietarse. “¿Por qué preocuparse por la ropa? ¡Miren cómo crecen los lirios del campo!, no trabajan, ni tejen, pero créanme que ni Salomón con todo su lujo se puso traje tan lindo”

En la naturaleza todo es sabiduría, belleza, justicia y armonía... ¡un equilibrio perfecto! Las avecillas encuentran siempre alguna semillita para comer y no tienen problemas de “vivienda”. Este equilibrio se haría pedazos el día en que algún pajarito invente un sistema económico injusto, ambicioso y egoísta; organice un partido político sectario, oportunista y fanático; funde una religión con odios, faltas de alegría y de perdón. Entonces habría pajaritos con nidos lujosos y otros sin árboles en donde cuidar sus crías, las pajitas y ramitas estarían inalcanzables por sus altos precios, y el águila con su abuso de poder almacenaría sin compartir todos los granos alimenticios; el conejo y la mariposa se odiarían, y cada especie defendería a muerte a su propio Dios. Pero no nos preocupemos, ya los humanos nos “adelantamos” a todos los animales.

Por mucho que el hombre piense, por mucho que estudie y amontone ideas, no por eso se acerca a la felicidad, pues su valor no lo consigue en su prestigio ni en sus logros intelectuales; cualquier animal vive mejor que él, aunque no tenga ninguna idea.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Por otra parte, que el hombre sea bueno no es suficiente, los corderos y los becerros lo superan en humildad y bondad, y si de conseguir virtudes se trata busquemos entonces a un Dios, no a un mortal. Ser “buena gente” no basta, los bondadosos dejan que la humanidad se caiga y no hacen nada, son espectadores pasivos, quejosos e indiferentes de la historia. ¿De qué te sirve ser “santo” si no enciendes la hoguera del amor? ¿De qué te sirve ser un “ángel” si no contribuyes a salvar y a arreglar este mundo? Lamentablemente la gente mala y perversa actúa más que los buenos, desgraciadamente la mayoría de las grandes decisiones están en manos de los malos porque los buenos “no se meten en eso”, mientras los que siguen el mal ponen todo “patas arriba” y destruyen la faz de la tierra, los buenos se lamentan; hacen más los malos por destruir que los buenos por construir. El mundo no es de los buenos ni de los malos sino de los justos y de los valientes, pero los que buscan la justicia cuando prenden la chispa de una auténtica y gran revolución son perseguidos por “los demonios malos” y criticados por “los dioses buenos”.

La supremacía del ser humano no está en los campeonatos olímpicos de carreras de velocidad, salto o natación porque cualquier caballo con su galope lo supera y no hay como la liebre si de brincar se trata, y al pez nadie le gana una competencia bajo el agua. Ellos son los auténticos y verdaderos campeones. Por otra parte, la hombría no se mide por el poder y el tamaño sexual porque en eso no consiste ser macho, si así fuera, entonces el burro sería el más macho de todos, cualquier hombre que se coloque a su lado se ve ridículo, pues, el asno tiene más potencia viril que ninguno. Y si a estatura vamos, ahí tenemos a la jirafa que es capaz de alcanzar el fruto del árbol sin necesidad de utilizar escaleras. Algunas personas se ufanan por su agresividad: “¡Yo tengo mi carácter!”_ dicen _, sin embargo el tigre de bengala supera al hombre en fuerza, carácter y violencia. Por lo tanto, por aquí tampoco encontrarás tu valía.

Aún con todo esto, el ser humano es superior a todos los animales, vegetales y minerales porque ellos son criaturas del Creador, en cambio el hombre es hijo... ¡Sí, somos hijos de Dios! El hombre está en la memoria y en el corazón de Dios, el Padre del cielo se acordó del hombre y lo amó de una manera particular, especial y espectacular. Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, somos un poquito inferiores a los ángeles y casi iguales a él mismo. Por eso Cristo murió por todos los hombres, no por los grillos, los arrendajos, las hormigas y las hierbas del monte, los animales y las plantas no necesitan salvación porque ya están salvados y realizados. En cambio, los humanos necesitamos a Dios como un niño necesita a sus padres, tenemos tal categoría que todo un Dios se entregó por nosotros en una cruz.

Por eso el salmista, lleno de admiración ante esta realidad, se preguntaba: “¿Qué tiene el hombre para que Dios lo persiga para amarlo? ¿Por qué le dio tanto poder y lo coronó de gloria y de esplendor?” y puso bajo sus dominios a todos los demás seres. El Salmo 8 nos recuerda esta bella verdad:

*“Apenas inferior a los ángeles lo hiciste,
coronándolo de gloria y de esplendor;
le hiciste Señor de las obras de tus manos,
todo fue puesto por Ti bajo sus pies:
ovejas y bueyes, todos juntos,
y aun las bestias salvajes,
y las aves del cielo y los peces del mar,
que surcan las sendas de las aguas”*

Sí, en Dios está el gran valor del hombre no en sí mismo, el valor del hombre está en aquellas ideas que sean utilizadas para su bien y el de los demás. El ser humano vino a este mundo para ser superior a todos los demás seres vivos, pero esta

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

superioridad se logra viviendo con intensidad los valores espirituales que todas las criaturas juntas no tienen ni pueden alcanzar.

Aquí está la superioridad del hombre:

En la justicia, si se dice la verdad,

Se dará cuenta de que es igual a todos sus hermanos.

En la paz, si perdona y olvida las ofensas,

porque es la experiencia más dulce y placentera que existe.

En el amor, si se da y apoya los proyectos más nobles

Y se da a los demás, porque el hombre no está solo.

En la libertad, si se acepta a sí mismo y al otro,

Porque así vislumbra caminos nuevos.

La gran supremacía del hombre está en aquellos valores espirituales que sea capaz de conquistar.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¿CUÁL ES TÚ TAMAÑO?

A los jóvenes que aman más los ideales que las costumbres.

El hombre es del tamaño de la meta que se propone, de sus retos, de sus preocupaciones y de sus compromisos. El hombre despierto es tan grande como sus sueños y está a la altura de lo que juega a ganar limpiamente, es del tamaño de aquello que le consume la mayor parte de su vida y de las cosas en lo que invierte su tiempo. ¡Ahí está su grandeza, su pequeñez y su valía! Si, el hombre es del tamaño de lo que él hace problema. El centro y el núcleo de su vida están en donde pone todo su esfuerzo, en eso se tasa, por eso se vende, se deja comprar y se da sin límites.

Jesucristo dice: “Porque donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón” (Lc. 12, 34). Cuando uno encuentra un tesoro vende todo lo que tiene, va y lo compra porque lo considera valioso, importante y vale la pena, convierte esa acción en un gran problema por resolver y enfrentar, en eso invierte sus energías, sus preocupaciones y su tiempo.

Una vez un joven de veintidós años se comprometió a no descansar hasta ver independizada a toda Latinoamérica del colonialismo, ese joven fue Simón Bolívar. El tamaño de Bolívar, aunque pequeño de estatura, era el de toda Latinoamérica, hizo de ella su gran preocupación, su gran problema. Ahí estaba su tesoro y allí puso su corazón, en eso invirtió toda su vida. ¡Veintidós años!, y muchos de nosotros tenemos treinta, cuarenta y cincuenta años, y decimos: “¡Yo estoy muy joven pa’ eso!”. ¡Qué bajón de compromiso hemos sufrido ante las cosas grandes, bellas y hermosas!

— ¿Entonces de qué tamaño era el corazón de Simón Bolívar?

— Era tan grande como toda Latinoamérica.

Muchas veces nos pasamos la vida envueltos en tonterías que no tienen nada que ver con nuestro bien ni con el de los demás... que si la preocupación por la moda, que si el apego al dinero, que si no me saludan, que si la propia imagen, que si...

— Y a ti, ¿qué es lo que más te inquieta en la vida?

— Yo me pongo muy mal cuando la raya del pantalón no me queda bien marcada.

— ¡Que vaina, ¿no?!... tú vales esa raya, eres de su tamaño. ¡Cualquiera te compra con eso!, porque ese es el precio que te has puesto.

El gran problema de Gandhi era la liberación de toda la India... ¡de millones de personas bajo el yugo del Imperio Inglés! Es decir, su sueño era tan grande como las ansias de libertad de millones de hindúes, de pakistaníes y también de sudafricanos. Esa era su preocupación y su gran reto. No me imagino al gran Mahatma sufriendo por la ropa o por la raya de un pantalón, es más, ni siquiera tenía pantalones. El corazón de Gandhi era tan grande que en él cupo la independencia de millones de personas, porque fue capaz de dar su vida por todas ellas.

— ¿Y el de Martín Luther King?

— Los derechos civiles de los negros y la igualdad entre todos los norteamericanos formaban su gran ilusión, repetía constantemente su gran sueño que era algo así: “Tengo un sueño, quiero ver subir a los negros en cualquier autobús público y sentarse al lado de los blancos sin que sean recriminados por su raza. Tengo un sueño y veo en él a todos los niños norteamericanos jugando juntos en el patio de una escuela sin importar el color de la piel. Tengo un sueño... que en nuestros templos las oraciones negras se confundan con las blancas en una plegaria común al Dios que es Padre de todos. Tengo un sueño...”. El corazón de Luther King era del tamaño de este sueño.

Las personas adictas a las drogas tienen el corazón del tamaño de la porción que consumen, son capaces de matar y de morir por ellas. Conozco también a jóvenes y

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

adultos que pierden un buen trozo de su vida esperando inútilmente la llamada de una novia, y cuando los dejan son buenos candidatos para el suicidio porque se les fue su tesoro y su corazón, como si en la vida un solo tipo de relación fuera el fundamento de todo. Otros llegan a viejos pensando únicamente en cómo hacerse ricos, creen que el único amigo, el único amor, el único dios que existe es “don dinero”... por él luchan, se humillan y engañan. ¡Ey, despierta!, está bien que procures mejores ingresos económicos pero toda tu existencia no se te puede ir en eso, porque las cosas más importantes de la vida no se compran con dinero. Si agrandas tu corazón verás que existen otras cosas por las cuales vale la pena vivir.

En el corazón de Teresa de Calcuta cabía el alivio de todos los pobres del mundo, esto era su gran preocupación. Nunca me la imaginé “deprimida” porque su hábito religioso tuviera pliegues o no. Teresa tenía el tamaño de todos los indígenas del mundo, su corazón se estiraba hasta el último necesitado.

— ¿Y tú coqueta, cuál es tu gran “problemón”?!

— Mi gran ilusión es hacerme una cirugía plástica en esta nariz que me queda muy fea.

— ¡Qué vaina, ¿no?! Tú eres más chiquita que tu propia nariz... y tú teniente, ¿cuál es tu gran compromiso en la vida?

— Mi gran compromiso es ascender hasta llegar a ser General de División, esto se lo prometí a mis padres.

— ¡Qué poco vales tú!, ¿por qué más bien no “divides” tu corazón para amar a todos en “general”? Esto es mucho más noble, como defender a todo tu pueblo de los enemigos externos e internos: un militar es para esto, ¿o no? Si te quedas en un simple ascenso, ¡qué pequeño eres!, ¡qué poco vales! Sirve a la Patria, no permitas que la Patria te sirva a ti.

— ¿Y tú sacerdote, ¿qué buscas en la Iglesia?, ¿por qué luchas?, ¿cuáles es tu tesoro?

— ¿...?!

— ¡No me digas que lo conseguiste en el poder, en los honores y en el prestigio!

— Si...

— ¡En qué poco te tasas! Tú tesoro está en liberar los corazones de todas las ataduras que impiden amar. Y tú, ¿preocupado por otra cosa?!

A Cristo para ser grande no le hizo falta ningún poder, ni prestigio, ni honores. Más bien se puso a lavarles los pies a sus discípulos. ¿Por qué no aspiras mejor a servir a los demás? Serías más grande...

El tesoro de Cristo y su gran preocupación está en la salvación de todos los hombres: *“Tomad y comed porque éste es mi cuerpo que será entregado por ustedes y por todos los hombres...”* (Mt. 26,26-29).

— ¿De qué tamaño tiene el corazón Jesucristo?

— Del tamaño de la salvación de toda la humanidad y de todos los tiempos. Jesús es del tamaño de todos los hombres, por eso podemos decir llenos de confianza: “Sagrado Corazón de Jesús en vos confío”.

Cuanto más noble es nuestro compromiso en esta vida, más grande es nuestra felicidad. Y la grandeza de la felicidad se mide por la intensidad de amor que tengamos a nuestros hermanos los hombres. Todo bien que hagamos a los demás nos lo hacemos a nosotros mismos, porque el amor engrandece el corazón. La vida es bella cuando tiene un gran ideal que seguir.

Donde está tu tesoro, está tu corazón.

Donde está tu acción, ahí pones tu preocupación.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Tú valía está en lo que inviertes más tu tiempo.

Tus energías consumidas, te darán tu tamaño.

Lo que descubras como tesoro, será tu vida.

Estudia lo que quieras estudiar, logra lo que quieras lograr, ten lo que quieras tener, se lo que quieras ser, si quieres anda a la moda, pero recuerda que la grandeza no está ahí. Tu tamaño está en el amor que logres dar y recibir a través de eso que has logrado.

¿Cuál es tú tamaño?

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡GRACIAS A DIOS, POR MI SALIVA!

Al regalo más bello de Dios... que es la vida.

En una oportunidad me invitaron unas monjas para dar una charla en un colegio. La hermana que me atendió tenía unos cuarenta años de edad y se llamaba María Auxiliadora, pero la conocían como Sor Auxiliadora. Noté que cargaba en su mano derecha un frasquito de plástico que contenía un líquido que parecía agua, luego me enteré que realmente lo era. Se mojaba la boca a cada momento haciendo un gesto no desagradable, pero sí impresionante. Al principio, por respeto y delicadeza, yo la veía disimuladamente, como si no me diera cuenta de lo que estaba haciendo, pero ella por su parte continuaba la acción y la repetía cada vez más.

_ Hermana, perdone _ le pregunté _, ¿por qué usted a cada momento se moja la boca con ese frasquito?

_ Es que hace quince años me quedé sin saliva _ me contestó.

_ ¿Qué?! _ dije asombrado _, ¿usted no tiene saliva?!

_ No, mis glándulas salivales se atrofiaron.

_ ¿Y tiene que estar siempre mojándose la boca?

_ Si _ me dijo _, si no lo hago se me reseca.

Me contó que el aire que viene no sé de dónde, le quemaba toda la garganta si no se la humedecía con frecuencia.

_ ¿Hermana y como hace usted para dormir?

_ Tengo unos caramelos _ me dijo _, me los incrusto en una de las muelas y algo me alivian durante toda la noche.

_ ¿Qué le dicen los médicos? _ le pregunté sin salir del asombro.

_ Hasta ahora, en ninguna parte se hacen trasplantes de glándulas salivales.

En ese momento sentí la saliva en mi boca que bañaba toda la dentadura, rociaba las encías y aguaba mi lengua, jugué con ella y la amé. Por primera vez la saboreaba, ¡qué sensación tan placentera! Pensé emocionado: “¡Tengo saliva!”

Cuando estuve solo escupí en mi mano, la observé y dentro de mi alma elevé a Dios una de las oraciones más profundas de mi vida: “¡Gracias Dios, por mi saliva!”. Jamás en mi vida le había agradecido a Dios por algo tan “insignificante”. Nunca me había dado cuenta de la importancia de la saliva. Sin ella no se respira bien, no podemos comer, ni dormir con tranquilidad... ni vivir.

He preguntado a varios médicos sobre esta atrofia. Todos me han dicho que en ninguna parte del mundo se hacen trasplantes de glándulas salivales, así se tengan todos los millones de dólares imaginables. Es decir, la saliva tiene más valor que todo el dinero junto. ¡Y nos decimos pobres!, tú no lo eres. ¿Qué sería de ti con tener una inmensa fortuna si no puedes escupir?

Me di cuenta de que yo era un tremendo desagradecido, tantos bienes que Dios me dio y muchas veces me quejo.

¡Qué sabor tan dulce el de nuestras secreciones!, cuando se tienen.

San Pablo dice: “Tengan un corazón agradecido” (Col. 3, 15).

Gracias Dios..., ¡tengo saliva!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡Ya, pero todavía no!

A los desesperados pues sí hay salida.

Un mendigo andaba por las calles todo harapiento, descuidado y mugriento. Comía de lo poco que la gente le daba y dormía con su soledad e indigencia en donde la noche lo invitaba. Al día siguiente despertaba con su angustia cotidiana.

El mendigo no tenía un mañana y sentía que la vida se le escapaba, porque para quien no espera ver de nuevo la luz del Sol, es lo mismo estar muerto porque el sentido del hoy es la certeza del mañana. Su miedo e inseguridad se hacían cada vez más agudos; su historia era triste, dramática y llena de contrariedad³es. En otros tiempos, la vida le había sonreído plena de abundancia, prosperidad y alegría.

Una tarde de un fin de semana el mendigo se encontró con un viejo y querido amigo, el cual se sorprendió al verlo andrajoso y sucio, antes gallardo y rico, ahora mendigo y pobre. “¡Las vueltas que da la vida!”, se dijo el amigo. Lo abrazó, se compadeció de su miseria y le extendió un sobre que contenía un cheque de gerencia con mucho dinero, miles de dólares, una cantidad más que suficiente para que viviera en paz el resto de sus días. Pero el mendigo, aún con todo esto, siguió comiendo miseria y durmiendo con su soledad y su pobreza como todos los días, porque los fines de semana ningún cheque por esa cantidad se puede cambiar en efectivo.

Aunque el mendigo siguió pasando hambre, esos días fueron los más felices de su vida, pues ya no era la misma mendicidad ni la misma angustia, el hecho de pedir ya no sabía a miseria sino a esperanza, porque dentro de su bolsillo tenía un sobre que contenía un cheque de gerencia con miles de dólares. Él no veía el dinero por ninguna parte, sólo un pedazo de papel escrito en donde hacía una firma ilegible con lo cual obviamente no se puede comer. Pero él estaba completamente convencido de que después del domingo vendría otro día, saldría el Sol. Ya tenía un mañana seguro.

Después de una noche oscura y lluviosa llegó el lunes. El mendigo, con el estómago vacío y la mirada larga, fue al banco, esperó pacientemente en su cola y cobró su cheque... ¡adiós miseria!

Así actúa Dios con nosotros, como un viejo y querido amigo ante nuestra miseria. Un día nos encontramos con él y nos da lo que necesitamos porque espiritualmente somos unos mendigos que estamos pasando hambre de amor, de esperanza, de alegría y de paz espiritual. Dios al ver nuestra pobreza, nos regala todo lo que le pidamos a través de la oración, pero no inmediatamente en efectivo, nos da un cheque. Simplemente hay que esperar el día para cambiarlo, y estamos seguros de que ese Don de Dios tiene muchos fondos espirituales y son nuestros.

“¡Ya, pero todavía no!”, dice la teología católica. Ya el mendigo tiene el dinero pero todavía no lo ha cobrado. Ya tenemos la paz que le pedimos a Dios pero todavía no, está por llegar. La tenemos dentro de nosotros aunque vivamos en tristeza. Ésta es la esperanza cristiana: la seguridad de lo que no se ve, pero se tiene. Tenemos amor, paz espiritual y alegría pero todavía no se puede usar, no ésta en efectivo.

Antes la crisis socioeconómica de Venezuela en la décadas de los noventa, uno de nuestros políticos fue objeto de burlas al acuñar esta frase: “Estamos mal, pero vamos bien”, lo malo sería al revés “estamos bien, pero vamos mal”. Este axioma: “estamos mal, pero vamos bien”, como frase resume lo que es la esperanza cristiana pero no la social. En la vida material el hoy es importante, determinante y básico porque si no lleno el estómago en el “ahora”, ¿qué bien me espera después? En cambio, en la vida espiritual no se acentúa en dónde estás parado sino a dónde vas a llegar. No es lo

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

que se ve sino lo que no se ve, no es el llanto que nos importa sino la alegría que está dentro de él, no importa tanto el hoy sino el reto del mañana porque lo tendremos.

Esta angustia y mendicidad espiritual también la sufrieron los romanos en tiempos de los apóstoles. Pablo les dio un mensaje lleno de alegría y de esperanza, en resumen Pablo le dijo que aunque estemos tristes reiremos, con hambre nos saciaremos, con llanto encontraremos consuelo. Como Jesús, Pablo usa la imagen de la mujer dando a luz: dentro de esos dolores intensos está la alegría de dar un hijo al mundo.

“... también nosotros gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es objeto de esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues, ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero esperar lo que no vemos, es aguardar con paciencia” (Rom. 8, 23-24).

Dios nos da todas las gracias que le pidamos y nos las da ¡ya! Nos da su amor en el mismo momento en que lo necesitamos, pero en “cheques”. La oración es una letra de cambio que se hace efectiva en la vida. Si tenemos un cheque debemos ir al banco a cobrarlo porque si no lo hacemos nos quedaremos con un papel sin ningún valor. Lo que pidamos a Dios tenemos que comenzar a vivir en ese mismo momento, ¿para qué esperar más? Es decir, de Dios depende el “¡Ya! Te doy el amor y la paz que me pides” y nosotros muchas veces respondemos... “¡pero todavía no comienzo a amar!”.

Si pedimos algún bien espiritual a Dios debemos practicarlo y él nos lo dará, si pedimos paciencia debemos ser pacientes. No seamos como aquel hombre que rezaba así:

“Dios mío, dame el don de la paciencia; hazme paciente, Dios padre; Dios, te lo pido, dame paciencia para todo...

dame paciencia...

¡pero dámela ya si no, no me des nada!”

¡Ya, pero todavía no!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

CARRO SINCRÓNICO

A los que quieren vivir en abundancia.

Los que aprendieron a conducir en un carro sincrónico o Standard saben lo que se sufre por lo imposible que parecía lograrlo, pues uno no se explicaba cómo hacer esos cambios de marchas. ¿Para qué tanto movimiento de meter y sacar palancas?

Un tío mío me enseñó a manejar aunque creo que él no me enseñó, yo tuve que aprender pues me regañaba cada vez que no entendía, que era la mayoría de las veces. Me indicaba en dónde quedaban los cambios pero nada que los veía. Por lo difícil que era y por sus gritos estuve a punto de desistir.

— Mira “muchacho’el carajo” eso es fácil, las velocidades de un carro son como una “H” — me decía mi tío.

— ¡Ahhh!, ahora sí... — contestaba yo.

— ¡¿La ves?! ¡¿Ves la “H”?!

— No — y más gritos me pegaba.

Sí, nuestros instructores nos enseñaban que los cambios o velocidades de un carro estaban dispuestos en forma de “H”, nos explicaban que la primera se utilizaba para arrancar, para subir algo muy empinado o para bajar una cuesta muy pronunciada, de esta forma se ahorrarían frenos; la segunda era para acelerar más el motor, la tercera daba más revoluciones y la cuarta era el máximo de velocidad, hasta donde llegara la capacidad del motor.

— ¡Ahhh!, ahora sí entiendo — decía yo —, ¡son cuatro marchas!

— No, “muchacho’e mierda” — contestaba mi tío, él era muy grosero —, son seis, te falta el retroceso y el neutro.

— ¿Para qué es el retroceso?

— Para echar para atrás, porque alguna vez hay que retroceder y el neutro es para que te quedes tranquilo, para que no te muevas, para que el carro descanse.

Los instructores explicaban que el retroceso se conseguía hundiendo la palanca ligeramente hacia la izquierda y colocándola casi en paralelo a la primera, y el neutro estaba exactamente en la raya horizontal de la “H”. Todo esto tratándose de un volkswagen de la década de los 60.

— ¡Ah...!

Después de esta explicación la cosa parecía sencilla, por lo menos más fácil que recibir gritos y regaños. Pero cuando uno llegaba al carro no se veía esa letra por ninguna parte, esto nos desanimaba y creíamos que nunca lo lograríamos. Pero poco a poco, con la paciencia y las peleas del instructor conseguíamos descifrar la famosa “H” y mover las cuatro ruedas.

Luego había una pregunta obligatoria:

— ¡Tío, tío!, ¿cuándo meto la segunda?, ¿la tercera?, ¿y la cuarta?

— El motor se la pide — contestaba tranquilamente.

Ahora si se complicó la cosa y cuando todo parecía ir bien, ¿cómo un motor de un carro va a pedir las velocidades?, ¿cómo va hablar? ¿Acaso dice: “¡Rrrrrrr mete la segunda, rrrrrrr!, ¡rrrrrrrr ahora la tercera, rrrrrrr!, ¡ahora vuelve a la segunda, rrrrrrr!”? ¿Cómo un motor puede pedir la velocidad que necesita? Eso para mí era incomprensible, si no entendía las explicaciones de mi tío, ¿cómo iba a entender las del carro?

Ahora me doy cuenta de que eso es verdad, el motor pide la velocidad que debe ser y la que necesita. Todos los que saben manejar, los que son choferes, conocen el

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

lenguaje del motor y saben cuál marcha está pidiendo, por eso sufren cuando a un carro lo llevan en segunda y está exigiendo cuarta.

Así pasa con la vida, algunos la llevan en “primera” todo el tiempo; otros no salen de “segunda”, hay quienes quieren arrancar sus proyectos en “cuarta” de una vez sin pasar por las demás y muchos se paralizan en “primera”, van como frenados. Los que conocen de abundancia sufren cuando alguien lleva la vida en una velocidad menor a la que ella está pidiendo.

Otros, los peores andan todo el tiempo retrocediendo. El motor de un carro “pide” la velocidad que necesita pero nunca el retroceso, tú se lo pones. La vida te exige muchas “velocidades”: que llores, que rías, que te decepciones... la vida te hace pasar por muchos sentimientos variados y opuestos entre sí, así es ella. Pero lo que nunca te pedirá es que vivas en el pasado y tampoco en “neutro”, esa es tu decisión. El pasado es para recordarlo no para anclarse en él. ¿Por qué no cambias de velocidad? Es verdad, hay momentos que hay que echar “pa’trás” pero no todo el tiempo.

— ¿cómo estás?

— Ahí, viviendo... que ya es bastante.

— ¡Ay!, andas en neutro.

Si no has empezado a disfrutar las cosas bellas de la vida es porque andas en neutro. La vida en sí no basta, lo que la llena y le da sentido es algo más que comer, dormir y respirar porque no hemos venido a este mundo solamente a vivir, sino a vivir en abundancia. ¿Quién vive en abundancia? El que le da a la vida la “marcha” que ésta pide. Vivir a plenitud es... reír, llorar, amar, perdonar, estar triste, experimentar alegría: ¡ser feliz!... en abundancia. Solamente vivir es para los animales.

Por eso Jesucristo decía (Jn, 10,10):

“yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO
RICARDO BULMEZ

**VALORÁNDOSE A SÍ MISMO O LA
GRANDEZA DEL SOL**

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

A los presos.

Un día estaba en mi oficina de la cárcel y un preso llamado Javier entró sin más preámbulos, se sentó e hizo descansar su cabeza sobre sus manos, noté enseguida que algo grave estaba pasando por su vida y respeté su sigilo de dolor. Así son los presos, a veces quieren sufrir en secreto sin que nadie les pregunte ni les diga nada. Porque el silencio atento y comprensivo alivia el sufrimiento, y una palabra inoportuna molesta aunque sea bonita. Luego, Javier comenzó a llorar como un chiquillo cuando le quitan su juguete preferido, porque para un niño un juguete no es una simple distracción, lo es todo. Así, para un preso la libertad no es solamente salir a la calle, sino la vida misma.

De pronto Javier violentamente se puso de pie y dio un fuerte golpe a la pared, lastimándose seriamente los dedos de la mano derecha.

_ ¿Qué te pasa?! _ le pregunté.

_ ¡Mi peor desgracia es ser pobre!

_ ¿Qué te pasó?

Javier me contó, entre lágrimas y sollozos, que lo habían sentenciado a veinte años de cárcel. Tenía veinticinco de edad y no se resignaba a llegar a los cuarenta y cinco metido en una prisión; era la primera vez que caía preso.

_ ¿Qué delito cometiste?, ¿por qué estás aquí? _ pregunté.

_ Yo estoy por tráfico de drogas pero fui engañado, no sabía realmente en qué estaba metido, nunca había estado en esto. Andaba con unos amigos y ellos llevaban cocaína pero yo no lo sabía ... ¡esto me pasa por ser pobre! _ luego leyendo su expediente me enteré que era una “mula” y había cometido otros tipos de delitos.

_ ¿En qué quedamos? _ le pregunté _, ¿tú estás aquí por ser pobre o por traficante?

Le recordé que a ninguna persona la meten presa solamente por no tener dinero, si así fuera, la mayor parte de Venezuela estaría en la cárcel. Al pobre que meten tras las rejas es porque hizo algo indebido y al rico que encierran es porque también lo hizo. La pobreza no es ninguna patente de corso para delinquir y el poder tampoco. La diferencia que existe entre un delincuente pobre y un delincuente que tiene poder, es que el pobre dura más tiempo preso y en peores condiciones que el rico: aquí está la gran injusticia.

Un abogado le había dicho a Javier que si le conseguía cinco millones de bolívares lo sacaría de la cárcel, un juez había absuelto a sus compañeros de causa cobrando mucho más que esta cantidad. Por supuesto, él no tenía esa suma ni mucho menos.

Vi muy mal al joven preso y su tema de tortura era que estaba allí por ser pobre, temí que después de que saliera de la capellanía atentara contra su vida, intenté darle ánimo y le dije que confiara, que a lo mejor todo se solucionaría favorablemente, pero noté que mis palabras caían en el vacío. Cuando me volvió a repetir: “¡es que yo soy pobre!”, se me ocurrió algo.

_ ¡Tú no eres pobre! _ le dije.

_ si padre, yo soy pobre. Yo estaba estudiando con mucho sacrificio en la universidad _ me dijo.

_ No Javier, no eres pobre, tú lo que no tienes es dinero pero lo puedes conseguir cuando quieras.

_ ¿Cómo dice? _ me miró con una chispa de esperanza.

_ Mira _ le dije_, conozco a un señor que es multimillonario y tiene un hijo, más o menos de tu edad, que perdió un ojo en un accidente y este señor está dispuesto a pagar veinte millones de bolívares a la persona que le done un ojo para transplantárselo a su hijo... ¡ven acá! ... _ le estiré el párpado hacia abajo y le miré el ojo derecho _, yo creo que el tuyo le quedará bien.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_ ¿Qué? _ exclamó asombrado y asustado.

_ Mira _ le dije_, vamos a hacer una cosa, yo iré a hablar con ese señor y le diré que ya conseguí un candidato que quiere vender su ojo.

_ Pero, ... _ dijo temeroso e inmediatamente le interrumpí, pues ya no era cuestión de hablar de actuar lo antes posible.

_ No, no... no te preocupes, yo me encargo de todos los permisos... te llevamos a una clínica, te sacan tu ojo, se lo ponen al hijo de ese señor, e dan veinte millones de bolívares, le das cinco al abogado, que es lo que pide, y sales libre. Te sobrarán entonces, quince millones y dejas de ser pobre que por lo visto te preocupa mucho... ¿te parece?

Javier desapareció por un tiempo de la capellanía, no volvió ni a misa. Al mes lo encontré en uno de los pabellones de la cárcel y me contó su experiencia, me dijo que después de salir de mi oficina no hacía otra cosa más que pensar en sus ojos, se tapaba el derecho y probaba cómo vería todo con uno solo. También me comentó que en esos días tenía pesadillas, se imaginaba que yo llegaba con los camilleros y les decía: “¡Ese es, agárrenlo!”.

Comenzó a amar a sus ojos y a darse cuenta de que la riqueza no consiste en tener dinero sino en “unos ojos lindos para ver todo”.

Por eso, no le pidas a Dios dinero sino riquezas.

Un día Javier me preguntó:

_ Padre, aquello que usted me dijo, ¿era verdad?

_ ¿Qué te dije? _ le respondí.

_ Aquello de que yo podía vender mis ojos a un multimillonario.

En realidad, nadie estaba interesado en comprar los ojos de Javier, y por otra parte, yo sé que existen millonarios pero no conozco personalmente a ninguno.

_ ¡Ah!...no, no era verdad... todo era mentira _ le contesté.

_ ¡Gracias!... eso me salvó.

_ ¿Te das cuenta de que no eres pobre? _ le comenté _, tienes veinte millones de bolívares en el ojo derecho y otros veinte en el izquierdo, en total cuarenta solamente en una parte de tu cara. Tú no eres pobre, al contrario, tienes riquezas que no valoras... y no te das cuenta.

¡Qué lindo se mira todo con los ojos!

¡Hasta la prisión se ve menos cárcel!

No eres pobre, lo que no tienes es dinero

Pero tienes un cuerpo con todos sus órganos

Que vale más que todo el dinero del mundo.

¡Cuídalo y quíerele mucho!

¡Tengo ojos!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

UN PASTOR ALEMÁN Y UN CHIHUAHUA

A los que tratan bien a los demás

En una casa campestre ví a un perro pastor alemán y a un chihuahua, el primero ladraba y el segundo también. El pequeño era del tamaño de una rata grande; “Este se cree perro”, pensé. El pastor alemán levantaba la pata para orinar y el chihuahua también lo hacía, el grande buscaba las perras y el pequeño no se quedaba atrás, uno caminaba como un perro y el otro igualito, y las pulgas buscaban tanto al uno como al otro. Me di cuenta entonces de que el pastor alemán se creía perro y el chihuahua estaba convencido de ello, los dos actuaban igual. ¡Yo estaba entonces ante la presencia de dos perros, no ante uno y una rata grande! Eran dos perros.

Aprendamos del chihuahua que no se acompleja por su tamaño ante otros perros por muy grandes que éstos sean. Además, aprendamos también del pastor alemán que no se cree más perro que el chihuahua aunque éste parezca una rata.

Hay hombres que _ por su poder económico, político o social _ , se creen más grandes que otros, y así mismo existen los que se creen más pequeños por las mismas razones, no te creas más que nadie ni menos tampoco.

El uno es rico, el dos pobre y el tres poderoso, son tres personas con adjetivos distintos; estos atributos sociales cuentan para que los hombres hagan sus clasificaciones. La una es fea, la dos panzuda y la tres bella, son tres mujeres iguales para gustos distintos y las cualidades físicas cuentan para el certamen de “Miss Venezuela”. Yo soy hombre, tú eres hombre y él es hombre, somos tres hombres, tú eres mujer, ella es mujer y aquella que va pasando por la calle, también lo es: ustedes en total son tres mujeres y nosotros tres hombres, sumamos juntos seis seres humanos... esta cuenta la lleva Dios.

Todos los hombres somos iguales.

Todavía no ha nacido alguien más grande que tú,

¡más alto sí!, pero no más grande.

Todavía no ha sido parido uno más pequeño que tú,

¡más bajito sí!, pero no más pequeño.

Todavía no ha aparecido un ser humano que sea más rico que tú,

¡con mas recursos económicos sí!, pero no más rico.

Todavía no se ha presentado alguien más pobre que tú,

¡con menos dinero sí!, pero no más pobre.

Todos los hombres somos iguales.

Perro es perro y hombre es hombre.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

CASSIUS CLAY

A los que juegan con la vida.

Sin duda, uno de los boxeadores más famosos de este siglo es Cassius Clay o Mohamed Alí; de pegada dura, certera y de gran estilo boxístico. Cada una de sus presentaciones estaba cargada de entusiasmo, efectividad, gran espectacularidad y animación. Dicen los entendidos en la materia que Mohamed Alí no era de pegada aplastante ni avasalladora, porque su objetivo no era sólo ganar la pelea sino vencer peleando, es decir, haciendo una alegre y artística exhibición. Por eso sus encuentros duraban más de siete “rounds” porque “jugaba” primero con sus contrincantes antes de aniquilarlos.

El “juego” consistía en lo siguiente: comenzaba atacando en los costados de su retador con humor pero con mucha potencia, luego castigaba duro en los antebrazos y de allí pegaba en los músculos de los brazos, de esta forma neutralizaba a todos sus rivales por completo. De ahí “pa’lante” hacía lo que le daba la gana. Entonces cuando Clay tenía todo su cuadro preparado, daba su golpe final diciéndole inmediatamente al árbitro: “¡Quítenmelo!”, porque no quería castigarlo más. Terminaba con un sensacional “knock-out”.

Así es la vida, cada momento que vivimos es como un combate donde peleamos y nos enfrentamos con los retos y con las metas que nos hemos trazado, y perdemos o ganamos. Cada “round” perdido pega duro y duele mucho, los dolores y las pérdidas se van acumulando y pueden terminar en “knock-out”. Las ganancias también se van amontonando, eso es lo bueno de la vida.

Una meta querida y soñada es una batalla perdida... cuando no se culmina. Y eso pega duro, muy duro y nos hace sentir mal. Una promesa no cumplida nos hace daño... esto también duele, por ahí se nos va otro combate.

Todo aquello que queremos y debemos realizar, que podemos llevar a cabo y no lo hacemos... son formas de perder en la vida; el deber que no se cumple es un “round” perdido. Cuando le corto la palabra a alguien yo soy quien sufre, y cuando hablo mal de mi prójimo yo soy quien recibe el golpe.

Conocí a un señor que tenía tres divorcios e hijos desatendidos en cada uno de ellos. Cada abandono es una lucha perdida y los hijos del divorcio son puntos quitados por la vida, porque ésta resta puntos pero también los da, y al final se totalizan los perdidos y los ganados.

Si amamos a los demás, si cumplimos con nuestro deber, si perdonamos de corazón vamos ganando la pelea, pero muchas veces nos dejamos pegar por las circunstancias y éstas nos aniquilan. Perdemos cuando no nos damos a nosotros mismos ni a los demás. La vida “juega” primero con sus contrincantes antes de aniquilarlos y a veces lo hace con mucho humor y gozo.

Y un día la vida te dirá: “¡Quítenmelo!”

Y te quitará del medio... si sigues perdiendo.

Si haces lo que tienes que hacer y lo haces bien, acumulas puntos ganados.

No juegues a perder sino a ganar.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

UN INCENDIO

A los que se quedan en el camino.

Un incendio lo destruye todo. Es triste ver nuestras montañas envueltas en llamas. Cuando la tierra arde unos seres vivientes huyen o se defienden, otros se queman irremediabilmente. Los seres humanos pueden apagar el fuego, aunque cuando no pueden enfrentarse a él huyen y otros mueren luchando.

A los animales sólo les queda el recurso de huir o de morir porque no pueden defenderse, ellos no tienen la capacidad ni la destreza para luchar contra las brasa ardientes. Vemos cómo las culebras retuercen su espinazo en busca de su mejor carrera, los pajaritos remontan el vuelo más alto del que normalmente tienen, ¡más allá de las llamas!, la pereza se cree una liebre ante el peligro olvidándose de su caminar lento, armonioso y pausado; las hormiguitas, pichoncitos, cachorritos y todos los animalitos no podrán escapar, la mayoría será devorada sin piedad mientras los demás emprenden su fuga veloz y corren despavoridos.

Los árboles, las plantas, las hierbas y las flores son los únicos seres vivos que no pueden evadirse ni defenderse ante las llamas porque están pegados a la tierra. Ellos esperarán resignados a la muerte, sin embargo no morirán por el fuego sino por su impotencia de alejarse del peligro.

Así son algunas personas, ante “el incendio destructor de la vida” se quedan impávidos, esperan ser devorados y destruidos por sus problemas porque están “pegados a la tierra”, a su modo de ser, a su ego, al afán de perfeccionismo, a su falta de capacidad de cambio, a sus costumbres de actuar. El fuego del desánimo, la apatía y el conformismo matan las ilusiones y el entusiasmo del ser humano, quedando como una montaña inhóspita después de un incendio devastador: todo destruido.

Muchos hombres mueren ante el fuego destructor de sus propios problemas, se parecen a los árboles, están anclados, mueren sin huir ni defenderse. Y no los matan sus conflictos sino su propia desgana de luchar y ver el mundo de un modo distinto.

Ante el incendio de la vida ¡no te quedes ahí!, ¡huye o defiéndete! Pero no te paralices, no te hundas en los problemas de la vida, haz algo por ti. Llénate de entusiasmo, de fuerza interior y de pensamientos bellos. Porque vivir con ilusiones es mucho más bonito que vivir sin ellas.

Ante un fuego destructor, ¡no te quemes!... ¡huye!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

EL TRAMPOLÍN

A los que tienen problemas... a todos.

Los problemas de la vida son como un trampolín: tienen altura, profundidad, forma de tomar impulso y la aventura de lanzarse. Tú estás en la punta de ese trampolín, justo en ella, y eres el único que puede tomar una decisión. Se te ofrecen varias opciones: una es quedarte donde estás paralizado como un muerto, otra muy cómoda es sentarte y contemplar el agua desde arriba _esto es para espectadores_, si bajas por las escaleras por donde subiste, entonces estás intentando volver a donde estabas _es propio de gente miedosa y anquilosada_, otra es ponerte a estudiar la vida de los grandes nadadores de la historia y pensar y analizar las distintas formas de nadar _esto es bueno para filósofos e intelectuales, no para nadadores_. Hay otra opción que es hacia atrás, desesperado das un salto súbito hacia el pavimento y te matas _esta fórmula la utilizan los cobardes y los que no aman la vida, además, es la única forma de no montarte nunca más en el trampolín_. Ahora bien, te puedes lazar al vacío rompiendo record, tragar agua y continuar nadando en la vida _esto sólo lo hacen los valientes y los que buscan nuevos horizontes.

Los problemas son unas tremendas oportunidades que tienes para crecer, son pedazos de vida. Aunque algunos dicen: “Entonces no quiero tanta vida, no quiero conflictos”. Mientras estemos vivos siempre vamos a tener contradicciones, dicho de otra forma, mientras tengamos algo que nos moleste es porque estamos llenos de vida. Porque los únicos que no tienen problemas son los muertos, yo nunca he visto una huelga o una manifestación de difuntos en un cementerio _” ¡Queremos tumbas nuevas, queremos tumbas nuevas!”_ o pidiendo cambio de fosa porque algún muerto no se lleva bien con el vecino.

Creo en el fracaso porque me impulsa al éxito, después de un gran dolor viene un gran gozo; luego de subirse a un trampolín viene un intrépido clavado en el agua, ¡eso sí!, si tomas impulso, si no te quedarás ahí. El hombre es del tamaño de las oportunidades que sabe aprovechar y de los problemas con que se enfrenta. Tener muchos problemas es estar lleno de vida, de ocasiones para lanzarse a otros mundos, a nuevas experiencias. Da gracias a Dios por todos tus problemas y conflictos porque eso significa que estás vivo.

Por muy duro que te trate la vida, si buscas diversas alternativas para satisfacer tus carencias y para manejar los inevitables conflictos y diferencias que surgen en tus relaciones con las personas, siempre podrás salir adelante.

¡Tengo problemas!, ¡qué bueno!, ¡no estoy muerto!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

CARRETERA PELIGROSA

Para entender más la vida.

La Carretera Panamericana era una vía altamente peligrosa, sobre todo el tramo que corresponde a Caracas- Los Teques. Muy frecuentemente los carros chocaban aparatosamente de frente, había muchos heridos y en algunos casos hasta muertos, esto sucedía durante todo el año. El gobierno transformó esa carretera y la convirtió en una especie de autopista para evitar los accidentes: le construyó una isla de concreto de más de un metro de altura, la ensanchó y le puso mucha iluminación.

Ahora algunos vehículos no chocan de frente sino de lado. Otros se estrellan contra la isla, se ven hacia la montaña y se llevan el alumbrado público por delante; no falta quienes se salen de la carretera cayéndose al abismo. Es verdad, los muertos y heridos han disminuido pero no han desaparecido, hay menos pero continúan.

La única forma de que se acaben los accidentes en esa vía es que se prohíba terminantemente que circule un solo vehículo por allí y se destine únicamente al paso de peatones. De esta forma, los muertos y heridos ya no serían por abuso y descuido de los conductores sino de los caminantes. Un día oiríamos la noticia de que en esa carretera alguien robó a otro, lo insultó, lo golpeó y luego lo mató. Así es la vida.

En los grupos humanos no se pueden eliminar los problemas, sí disminuirlos, transformarlos y lograr que no se repitan siempre los mismos. Pero los problemas no se pueden acabar, cuando no es uno es otro. Cuando no tenemos problema de salud surge el económico, si estos dos no están presentes aparecen los conflictos con la gente que nos rodea. Otros tienen presente los tres problemas a la vez.

La única forma de no tener problemas con tu carro es que lo vendas, lo regales o que te lo roben. Si sales de tu carro se terminan las incomodidades de estacionamiento, mantenimiento, peligro de que choques en él, etc. Ahora te vas a enfrentar a los retos que genera el transporte público.

De todas formas los problemas siempre vos acompañarán, no hay remedio. Si asumimos esta realidad significa que estamos creciendo humanamente, cada conflicto que enfrentemos es lo mismo que un árbol echando frutos. Sólo con la muerte se pueden acabar los malos momentos y las contradicciones: "Muero el perro se acabó la rabia". Muchas veces la misma solución que se encuentra para eliminar algunos problemas puede ser el comienzo de otros conflictos e incomodidades. Hay gente que no ve la forma de conseguir dinero y otras no saben cómo invertirlo. Unos mueren de hambre y otros de indigestión, por comer mucho. Así es.

Conocí a una señora que no dormía porque pensaba que alguien entraría a la casa para robarla. El marido, para evitar el miedo de su esposa, contrató una empresa de seguridad; de esta forma solucionaría el problema. Dos vigilantes estaban apostados permanentemente en el jardín, sin embargo la dama tampoco dormía porque pensaba que los vigilantes podían entrar para violarla, robarla y luego matarla.

Aprende a vivir con tus miedos, angustias y problemas porque las soluciones están muy cerca de las limitaciones. La alegría y la tristeza, la risa y el llanto, la luz y la oscuridad son los compañeros inseparables de la vida. El tener problemas significa que estás creciendo humanamente y sobre todo, amigo mío, que....

¡Estás vivo!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡VIENEN LOS INDIOS!

A María Amalia Reyes.

Muchos recordamos aquella bella, infantil e ingenua película llamada “Rintintín” donde se desarrollaban las aventuras de un pastor alemán con el mismo nombre. “Rintintín” era un perro soldado del Fuerte Apache y, además, el protagonista del film junto con su dueño el cabo Rosty, un niño de unos doce años de edad. Participaban otros personajes importantes para completar así el elenco: el teniente Preston, el sargento O’Hara, la tropa de soldados, muchos indios, Kimsabi y Toro... ¡perdón!, éstos eran de otra serie llamada “El Llanero Solitario”.

“Rintintín” fascinaba a los niños de aquella época. Me acuerdo que para poder ver la película tenía que hacer cola en la casa de María Amalia, yo estaba allí a las tres de la tarde y la función comenzaba a las cinco y media, pero si llegaba más tarde no encontraba puesto y eso que simplemente consistía en agarrarse fuertemente a los barrotes de la ventana.

El tema de la película casi siempre era el mismo, aunque ya sabíamos cómo terminaba nos emocionaba mucho. La cuestión era que una caravana de más o menos seis carretas, y custodiada por unos quince soldados, atravesaba el desierto de Arizona. Apenas oíamos la música de peligro, veíamos a cientos de indios dando vueltas alrededor en son de guerra.

Los apaches atacaban salvajemente al pelotón y a las familias que iban en los carruajes. Los indios siempre tenían la ventaja, pues eran superiores en número, tenían más rifles, más flechas que eran disparadas hasta con fuego. ¡Los soldados estaban perdidos!, eran quince contra cientos. Unos caían muertos, otros heridos y los demás se defendían inútilmente. En este momento ya todos estábamos comiéndonos las uñas y con las nalgas apretadas, sufríamos por la muerte inminente de los militares, pues eran los buenos y los admirábamos.

Pero había una esperanza, antes de terminar la película aparecía “Rintintín” con los oficiales y con toda la tropa, mataban a los indios y salvaban a los soldados y las familias. Todos respirábamos hondo por la emoción: ¡Había llegado “Rintintín”!. Así terminaba, nos relajábamos y nos íbamos a nuestras casas.

Aunque el argumento siempre era el mismo, vivíamos distintos y nuevos sentimientos porque las emociones nunca se repiten.

- ¿Qué pueden significar para nuestra vida los indios de la película?
- No sé.
- ¿Quiénes son aquellos que nos atacan como si fueran balas, flechas de fuego, nos hieren, nos hacen daño y nos pueden matar?
- Los problemas...
- Exacto, los indios pueden significar los conflictos, las desavenencias... ¡en fin, las angustias de la vida! Ante tus problemas te traigo hoy dos noticias: ¡una buena! Y otra mala, ¿cuál quieres que te dé primero?
- La mala...
- Muy bien... la mala es ésta: “Rintintín” no viene a salvarte de los indios de la vida.
- ¡¿No?!
- No, no viene ni vendrá a salvarte ni a defenderte. Tú tienes que enfrentarte solo a tus propios indios, a los de ahora y a los que vendrán porque se presentarán más.
- ¡¿Más?!
- Sí.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

- ¿Y por qué “Rinti” no viene?
- Porque la película se acabó.
- ¿Hasta cuándo los problemas estarán conmigo?
- Los problemas son como un matrimonio: “Hasta que la muerte los separe”.
- Y la noticia buena, ¿cuál es?
- La noticia buena es ésta: ¡los indios armados no existen!
- ¡No?!
- ¡No, no existen!, los pieles rojas que hacen daño no son reales, están dentro de tu mente, son imaginaciones tuyas. Por lo tanto, “Rintintín” no viene porque no hace falta que venga, ¿a qué va a venir?

Lo que está pasando fuera de ti no es tan peligroso como lo que hay dentro de tu mente, lo que pasa dentro de ti si puede hacer daño porque en tu imaginación hay muchos indios armados que hunden y matan. Fuera de ti hay simplemente indios que hieren pero no hacen mal.

Que tu novia te deje no es tan grave, lo que te puede hundir es cómo te sientes tú y cómo reaccionas después de que ella te deje; que te despidan del trabajo no es lo importante sino lo que vas a hacer con tu vida después de que te boten, ¿qué vas hacer?; que fracases en cualquier proyecto puede pasar de largo, pero si te dices que no sirves para nada ahí te puedes quedar, porque no tener éxito en cualquier empresa humana simplemente es un indio, pero si te dices que eres un fracasado eso es un apache armado y te puede matar. Está mal que cometas delitos, pero es peor que te digas que eres un delincuente, porque si te crees un delincuente entonces vas a seguir actuando como tal. No es lo que pasa fuera de ti lo que define tu pensar y actuar sino lo que pasa dentro.

Nos la pasamos esperando a “Rintintín” para que nos salve; para unos es el próximo gobierno – creen que con esto van a resolver todos sus problemas –, otros ven en el poder una tabla de salvación y algunos ven en el dinero la encarnación de “Rintintín” y la única respuesta a todos sus males... y sabemos que no es así.

- No esperes “salvadores” porque no los hay. Las soluciones que proponen los dirigentes de este mundo, las orientaciones que dan los líderes religiosos, políticos, económicos, sociales o gremiales no te sirven para nada si tú no las asumes como propias. La única acción salvadora que existe es la que tú encuentres en tu vida, nadie puede hacer nada por ti. Por eso “Rintintín” no vendrá.

- ¿Y si viene?

- Si es así será una película más, no un salvador. Eso es todo.

Nadie que llegue a tu vida, nada de lo que obtengas, todo el prestigio y los éxitos que puedas lograr, ninguno de éstos son la gran solución; la verdadera solución está en ti. Porque lo que no alcances tú, nadie lo hará por ti.

Los indios armados dependen de ti, los que son simplemente indios y están afuera no dependen de ti, se te presentan a pesar de ti. Además de esta “noticia buena” Quiero darte una “Buena noticia”...

- ¿Cuál es esa buena noticia?

- Dios está dentro de ti y te ama. ¡Somos hijos de Dios!, ¿Por qué temer? Si Dios está contigo, ¿quién contra ti?

- pero es que a mí me ha ido muy mal.

- mal le va a quien no tiene a Dios.

Dicho de otra forma, te traigo una noticia buena: los problemas de la vida dependen de ti. ¿Y la mala?...la mala es que también dependen de ti. Según cómo te sitúes en la vida.

Si tú eres tu propio “Rintintín”, ¿a quién esperas.?

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Y OTRA VEZ...

A ellos... para que vivan.

Hay personas que han tomado la decisión de estar mal, cuando no es por una cosa es por la otra, sufren por todo y con todo. A este tipo de gente no se les puede preguntar ¿Cómo estás?, sino “¿Cómo sigues?” porque siempre andan en lo mismo: en el estar mal. Es más, sufren tanto que no provoca preguntarles: “¿Dónde vives tú?” sino “¿Dónde sufres tú?”. Creen que tienen siete vidas, sufren seis y la que le queda la medio viven. Las otras seis las pierden, porque sufrir por nada es perder vida. Está comprobado “científicamente” que los únicos seres vivos que tienen siete vidas son los gatos. “¡Eso es mentira, porque una vez yo vi cómo un carro mató a un gato!”, dirán algunos. Entonces... solamente le quedaba una, por eso el gato murió. Si tú ves que un gato muere es porque le quedaba solamente la última vida, si ves morir a un hombre es porque le quedaba la única.

- Isidoro, ¿qué tal?, ¿cómo sigues?
- Ahí... más o menos, regular “pa’l” tiempo y viviendo que ya es bastante – Isidoro no se da cuenta de que vivir no es bastante, lo es todo.
- ¿Qué te pasa?, te veo mal – “como siempre”, me dije en murmullo.
- Es que José Luís no me saludó.
- Seguramente no te vio, si te hubiera visto te saluda porque él es muy atento – le dije para suavizar la cosa.
- Sí me vio.
- Estoy seguro de que no.
- Sí me vio y no me quiso saludar.

Esa fue una vez...

Luego me encontré con José Luís y le conté lo que estaba pasando con Isidoro, le dije que estuviera pendiente de saludarlo para que no se enrollara. Me contestó que en realidad no lo había visto.

Y otra vez...

- _ Isidoro, ¿viste a José Luís?
- _ Sí.
- _ Pero ahora también te veo mal, ¿te saludó?
- _ Sí, pero lo hizo “por no dejar”.

Esas personas que se sienten mal por cualquier cosa se llaman “enrollaos” o “enrollás” según el sexo. Son aquellas que si no las saludan se enrollan y si lo hacen también, y para justificar su “depre” se dicen cosas como éstas: “Esa no era la forma”, “no tuvo más remedio...”, “me saludó por no dejar”, “...porque se lo dijeron”, “me dio un saludo seco”. Por lo que veo existen personas que hay que saludarlas con un balde de agua para que sea “un saludo mojado”.

La diferencia que existe entre un hombre que no se “enrolla” y otro que sí, es que uno es maduro y el segundo no, el primero se molesta y el segundo “se enrolla”. La molestia tiene que ver con lo que existe y el “enrollamiento” se produce por la interpretación mental de los acontecimientos y por la vaciedad del corazón, más que por la realidad. El hombre maduro jamás le corta la palabra a nadie, en cambio el “enrollao” dice: “No te hablo más”. El inmaduro se siente mal con el Sol y también con la Luna.

Los inmaduros son esas personas que si no las invitas a alguna reunión social se sienten mal y si lo haces no asisten para estar peor. Y si por casualidad se presentan a la fiesta no disfrutan, y además con su actitud no permiten que los demás lo pasen bien. Cuando alguien es jocosos por diversión creen que se están riendo de ellos. Esta clase de gente no perdona a quienes se sienten bien en la vida.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Los “enrollaos” encuentran siempre alguna razón mental para hundirse y cuando se sienten bien creen que están enfermos, dicen: “No sé, pero yo debo de tener algo malo...”. ¿Por qué lo dices?, “...porque hace tiempo estoy muy tranquilo, no me he sentido mal y esto es raro en mí”. Entonces cuando antes buscan su curación... “enrollándose” más. La imaginación del “enrollao” está hecha para fabricar desgracias, piensan mal hasta del ser más querido y nunca les falta una interpretación negativa. Se quejan de todo y no hacen nada, y se la pasan criticando a los que de verdad intentan hacer algo nuevo y bueno. ¡Y cómo disfrutan el fracaso de los demás!

Generalmente los “enrollados” no se sienten queridos por nadie. En el fondo, ésta es la raíz de su “enrollamiento” creen que nadie los ama. En realidad no es así, pero así lo sienten. Cuando uno no se siente amado es porque uno no ama a nadie. Y si alguien les regala amor, ellos creen recibir lástima porque el que es incapaz de dar amor está incapacitado para recibirlo.

Los “enrollados” no perdonan ni olvidan las ofensas o lo que ellos creen que es ofensa. No se les puede llevar la contraria en nada porque lo interpretan como un ataque o como un acto de desamor. Si, son ese tipo de personas que quieren que todo el mundo las considere y las tome en cuenta, pero ellas no se preocupan por la suerte de los demás. No toman responsabilidad en nada y, según ellas, la culpa de todos sus males la tienen los que están a su alrededor, no ellas; se la pasan señalando a todo el mundo... el culpable es el marido, el jefe, los hijos, los padres, la situación económica, la mala suerte, el pasado, nacieron estrellados, etc. Cuando van a misa y rezan el “Yo confieso; por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa”, en el fondo lo que expresan es: “Yo confieso que he pecado mucho... ¡por tu culpa, por tu culpa, por tu gran culpa!”.

En verdad poco se puede hacer por los “enrollaos”, están solos ante su miseria de vida y su razón para sufrir. Ni siquiera Dios puede hacer algo por ellos y rezan, piden, imploran... y nada... siguen peor que antes. Yo nunca he conocido a un “rezandero” que sea feliz, pero sí he conocido a muchos dichosos por la experiencia verdadera de la oración. Cristo vino a salvar a los pecadores no a los “amargados”. Es mejor ser pecador que “enrollao” porque el pecado sabe que es salvado por la misericordia y la gracia de Dios, en cambio “los enrollaos” no llegan a esta categoría, creen que Dios está en deuda con ellos y es “mala paga”. Se la pasan pidiéndole de todo y nunca dan gracias por lo que tienen, creen que hasta el mismo Padre Celestial los ha abandonado, por eso están resentidos con Él. He observado a muchas personas que rezan en los templos, y en vez de estar orando dan la impresión de que están insultando a Dios. ¡Qué caras ponen! Por eso, estoy convencido de que Dios no escucha a los amargados, perdón... sí los escucha pero no les hace caso.

No cuentes con los “enrollados” para ningún proyecto de envergadura porque te van a poner todo patas arriba. Tienen una fuerza negativa impresionante y, como dicen por ahí, “son capaces de encontrarle manchas oscuras hasta al mismísimo Sol”. Nunca pueden comprometerse a nada que valga la pena, porque están ocupados en estar “enrollados” y en sufrir y hacer sufrir a todos los que están a su alrededor. “No tengo tiempo”, repiten... entonces están muertos, porque los muertos son los únicos que no tienen tiempo. Cuando se les propone una idea buena y nueva casi siempre responden: “¡Eso no se puede hacer!”, “¡... es muy difícil!”, “Otra vez con lo mismo”, “Eso va a fracasar”, o algo por el estilo. Temen equivocarse y no se dan cuenta de que el peor fracaso es no fracasar en nada. Los enrollados para todo tienen un “pero” y maldicen hasta el día en que nacieron. Sí, también son amigos del “mal decir”; o sea del “decir mal”. ¡Ahhh!, y les encanta un chisme que es el “Summa cum Laude” del hablar mal de los demás.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Repito, no cuentes con “los enrollaos” para nada, pero tampoco los desprecies... simplemente tenlos por ahí. Haz lo que buenamente puedas hacer por ellos pero nada más, porque si haces algo más tú también te vas a hundir, te vas a “enrollar”. ¡Te lo digo yo!

Los “enrollaos” para algo sirven, por lo menos para aprender cómo uno no debe ser ni actuar.

- _ ¿Y en dónde se encuentra el “enrollao”?
- _ Dentro de tu corazón, ten cuidado.

*¿Qué prefieres que te pregunten?
¿Dónde vives tú? o ¿Dónde sufres tú?*

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO
RICARDO BULMEZ

**HACER UN NIDO Y COMPARTIRLO:
PAREJA, FAMILIA, HIJOS**

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡Oye bien, papá!
¡Oye bien, mamá!

A todos nuestros padres.

En este momento quiero dirigirme a papá y a mamá. ¡Oye bien, papá!, ¡oye bien, mamá! Me dirijo a los dos pero haciendo énfasis en mamá. Y hago esto pensando en nuestra cultura latinoamericana, pues ésta enseña que las mujeres son sobre todo madres antes que esposas. ¡Papá!, ¡mamá!, repito; este mensaje es para los dos pero poniendo el acento en mamá.

¡Mamá!, ¡papá!, ¡mamá! No cometas este grave error que cometen muchas mujeres: ser más madres que esposas, no lo cometas, no ames más a tus hijos que a tu pareja y lo mismo digo a papá. Tu pareja es más importante que todos tus hijos juntos y se debe amar por encima de todos ellos, no ames más a tus hijos que a tu pareja y mucho menos permitas que suplan el amor que ustedes se deben profesar entre ambos. Repito, no caigas en esta equivocación.

Recuerda que tú no te casaste para tener hijos sino para tener pareja. Pues para tener solamente hijos, biológicamente hablando, no hace falta convivir con nadie. En mi casa había una mata de rosas, tuvo cinco flores y nunca se le conoció marido, ¿tú has visto alguna vez “la mata de rosos”? si existe, no conviven juntos. La mata de rosas está clara consigo misma de que solamente quiere tener flores... nada más.

Te recuerdo también que en el matrimonio los hijos no son el amor sino los frutos. Sí, los hijos son los frutos del amor porque el amor es la pareja. El amor conyugal es como un árbol, sin él no hay cosechas.

Algunos pretenden tener uvas sin cuidar la parra y las únicas uvas que no tienen parra son las de plástico, las de adorno.

Asimismo, aprovecho para recordarte la esencia del sacramento del matrimonio: estar juntos “hasta que la muerte los separe” y esto no es para con los hijos sino para con la pareja, solamente la muerte tiene el poder de desatar esa unión, no los hijos. A veces, en aras del amor, hacemos al revés: destruimos el matrimonio y nos quedamos con los hijos “hasta que la muerte nos separe” y algunos hasta después de ella. Es decir, quemamos el árbol y permanecemos sólo con los frutos, las uvas nacen para convertirse en otras parras distintas no para quedarse pegadas al sarmiento. Conocemos madres que piensan más en el hijo fallecido y lo aman más que a su esposo y que a los otros hijos que le quedan.

“¡Juuu! Ese desgraciado que haga lo que le dé la gana, ¡ya tengo a mis hijos!”. ¿Verdad que esta frase es muy común? Este modo de pensar y de actuar en la práctica se puede traducir por: “¡ya tengo más sufrimientos!” o por “¡Ya tengo mis soledades!”. El sentir general, en contra de la unión conyugal, apoya esta actitud diciendo expresiones como éstas: “Menos mal que le quedaron sus muchachos”.

Si la vida te lleva a tomar una decisión y tienes que elegir entre quedarte con tus hijos o con tu pareja _ ¡ojalá que nunca pases por esto! _ , ¡ey! Sigue con tu pareja, porque los hijos no son tuyos sino de la vida, tu pareja tampoco es tuya pero es la que te va a acompañar “hasta que la muerte los separe”.

Por lo tanto, no cometas el grave error de amar más a los hijos que a tu pareja, porque cuando tú estés chochito, viejito o ancianito y tú chochita, viejita o ancianita quien va a estar cerca de ti es ese viejito o esa viejita. Y si cuando te llenes de años no tienes a tu lado a ese ancianito o esa ancianita sino a uno de tus hijos, ¡lo mataste por dentro! Porque nuestros hijos no vienen a este mundo a cuidar “viejos” sino a labrar su propio camino, a seguir su destino, a amar a sus seres queridos y entre ellos a “sus viejos” y esto es distinto que cuidarlos, porque no es lo mismo decir y sentir: “Yo vivo

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

con mis padres” a “Yo tengo que vivir con mis padres”... no es lo mismo, no. Porque en el primer caso hay amor y en el segundo resignación y resentimiento.

Los hijos son, como dice el poeta Gibrán dirigiéndose a los padres, “flechas vivientes lanzadas al infinito... ustedes son los arcos y Dios el Arquero”. Muchas parejas, en vez de hijos, engendran depósitos bancarios y culturales que produzcan ganancias de becas alimentarias o seguros de vida; otros, en vez de alas que vuelen lejos en sus propios cielos, conciben esclavos de un futuro incierto a quienes plasman en su espíritu costumbres y experiencia ajenas; por eso muchos papás dicen llenos de orgullo: “¡Mi hijo es igualito a mí!”, como si ellos fueran unos modelos dignos de imitar; lo peor que un padre puede hacer por su hijo es pretender que se parezca a él en todo. Nunca faltan los padres que, en vez de la alegría de dar un hijo al mundo, quieren tener el mundo de sus hijos amarrado a sus pies; también hay los que en vez de ofrecer frutos para alimentar a los demás quieren tener raíces amargas para sí mismo.

Tampoco quiero dejar de recordarte algo: la única forma de amar a los frutos con amor del grande y del bueno es amando al árbol y no quedándose solamente con su cosecha. Es decir, si quiero comer buenas uvas debo cuidar mucho a la parra. Asimismo, el único modo de entregándome intensamente a la mamá de mi hijo que es mi esposa. Así también, la única manera de amar a mi hijo, yo mamá, con amor del grande y del bueno es amando profundamente al papá de mi hijo que es mi esposo.

Si la pareja no se ama intensamente, el amor que les tiene a sus hijos es amor, ¡claro!, pero no del grande y del bueno; en este caso cada uno estira afectivamente del brazo de ellos. Recuerda que el brazo comienza muy cerca del corazón y si cada uno lo hala lo pueden romper y tendrás entonces un hijo con un corazón roto en dos mitades: un pedazo lo tiene mamá y el otro se lo llevó papá. Un hijo dividido es alguien con un corazón partido, porque dividir es romper.

No cometas el grave error de amar más a los hijos que a tu pareja, de ser más madre o padre que esposa o esposo. La única forma de ser buenos padres es ser buenos esposos, porque los hijos se aman intensamente amando profundamente a la pareja.

Ama a tu hijo en el corazón de tu pareja.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

LAS PESAS Y LA ESCOBA

A los que quieren educar.

Tengo un amigo que tiene un hijo como de unos veinte años, el muchacho es un fanático de levantar pesas y ha desarrollado músculos que impresionan a cualquiera. El papá con mucho sacrificio le paga un gimnasio sumamente caro; ya ha recibido varias felicitaciones del entrenador porque su hijo ya levanta pesas que pasan de los cien kilos. No hay duda de que el joven tiene un cuerpo atlético y mucha fuerza para levantar pesas, pero cuando su mamá le pide que le ayude en los quehaceres de la casa no es capaz de elevar del suelo ni siquiera una escoba, y los músculos le “duelen” para fregar los platos donde él mismo ha comido.

Quien solamente levanta pesas y no es capaz de alzar un trapo para limpiar, simplemente desarrolla “el físico” pero no el espíritu.

El ser humano no se distingue por la fuerza corporal que desarrolle sino por la capacidad de servir a los demás. Si alguien quiere buscar fuerza física que no busque a un hombre sino a un burro, porque un animal de éstos tiene más fuerzas que cualquier hombre.

Coger una escoba para barrer educa más que levantar pesas para únicamente exhibirse, ya que el efecto de aquélla dura para toda la vida y la musculatura se va con los años. Mejor dicho, la única forma de que las pesas eduquen es levantar también un estropajo para limpiar, una escoba para barrer y una brocha para pintar.

La verdadera educación comienza en la casa no en un gimnasio, porque los ejercicios físicos desarrollan el cuerpo; en cambio, los quehaceres del hogar desarrollan el sentido de colaboración con los demás y hacen crecer el corazón.

¿Quieres que tu hijo no valga nada como persona? Si tú quieres que tu hijo sea una piltrafa humana, si tú quieres tener a un hijo caído en la vida, entonces a todos sus gustos y planteamientos dile siempre “sí”, nunca le digas “no”. Si tu hijo recibe siempre de ti un “sí” para todas sus exigencias, no va a servir para nada. Sí, sí, sí... si y estará caído para siempre.

“Sí, hijo, llega a la hora que tú quieres, sí”, “sí, hijo, será como tú lo decidas, sí”, “sí, grita, sí”, “sí, pégame, sí”, “sí, drogas, sí”, “sí, te compro eso, sí”, “sí, deja de estudiar”. Sí, sí, sí... de esta forma, te aseguro, tendrás a un hijo inválido por dentro independientemente de que logre muchas metas de prestigio, de poder y de saber. Yo he conocido a muchos “doctores” que como personas no valen nada.

Pero al revés también lo hundes. ¿Quieres que tu hijo tampoco valga nada como persona, que sea un desecho humano? Entonces dile a todo “no”, nunca le digas “sí”. Si tu hijo recibe de ti siempre un “no” tendrás a un hijo caído por dentro para toda la vida, no va a poder volar por su propia cuenta. No, no, no... no se levantará nunca.

“No, eso no se hace”, “eso no se toca”, “¡no pienses así porque esa no es mi forma de actuar!”, “no me gusta esa muchacha, no te conviene”, “no estudies eso”, “no seas libre”, “no salgas”, “no te amo”, “no le hables a fulano”. No, no, no.... También de esta forma, te aseguro, tendrás un hijo inválido interiormente, logre o no muchas cosas que consideramos importantes en la vida.

Educación es mezclar la exigencia con la complacencia,
Es tener una mano a punto para estrecharla
Y la otra para indicar firmemente un camino,
Es mostrar las lágrimas y también la risa,
Es señalar la abundancia junto con la escasez,
Es proteger y dejar hacer,
Es enseñar cómo vivir y partir de este mundo para siempre.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Si quieres tener a un hijo que sea espectacular, en el sentido más profundo de esta palabra, para que haga el bien y luche, busca la forma de educarlo para el amor.

Amor es el arte de combinar el si con el no.

Una lámpara en la pared

A los que quieren volar lejos.

En una oportunidad entrando con mi carro en el garaje de mi casa, vi que un pajarito salió de una lámpara exterior que estaba adosada a una de las paredes del estacionamiento descubierto; sin perder tiempo me subí al capó del vehículo para ver qué había en su interior. Mis sospechas fueron confirmadas: el laborioso y simpático animalito estaba tejiendo un nido con unas ramitas a medio torcer entre paredes de plástico y por techo un bombillo roto.

“¡Un nido!”, me dije emocionado. Después de unos días repetí la misma operación, esta vez las pajitas formaban unas rueditas entrelazadas y confundidas unas con otras y en su concavidad había dos huevitos blanquitos cuidadosamente colocados uno al lado del otro.

Cada vez que yo entraba al estacionamiento hacía una visita obligada al pajarito. Un día me dio mucha alegría ver a los pichoncitos recién nacidos; les tocaba el piquito con un palito y ellos abrían la boca tan grande que casi les cabía todo su cuerpo y se acurrucaban hasta el fondo del nido sin quitarme la mirada. Por muchos días los seguí visitando acompañándolos en su crecimiento... ¡era algo grandioso y maravilloso!, vi cómo abrían sus ojitos y sus cuerpecitos se cubrían de plumitas.

Al paso del tiempo los veía saltando de la lámpara-nido al carro, y de éste a la pared de enfrente, luego retornaban por el mismo camino hasta llegar a su guarida en espera del calor y alimento de la madre. ¡Claro, siempre dejaban su marca en el techo del carro!, me tocaba limpiarlo todos los días. Era una escena familiar, me hizo retornar a los días de mi infancia, pues para los que fuimos niños hace unos cuarenta-cincuenta años, un nido no es cualquier cosa. ¡Cuántas veces los visitamos y agarramos!, en unas oportunidades era para cuidarlos nosotros mismos, otras para venderlos y otras para jugar con ellos... recuerdo los bolsillos de mis pantalones cortos y anchos llenos de pichoncitos. Hoy, los nidos de los pajaritos no los llevo en los bolsillos sino dentro de mi corazón.

Cuando yo tenía más o menos doce años, me acuerdo de que capturé a más de cincuenta turpiales para venderlos; no vendí ninguno porque eran cimarrones y nadie los compraba porque se morían de rabia; otra vez descubrí a unos en su nido, pero no los agarré porque quería a la familia completa pero alguien se adelantó y se los llevó: me quedé sin nada. Todavía sigo repitiendo la misma actitud, muchas veces me quedo sin nada por “agayúo”, por querer todo completo... no hay esperanzas.

¡Bueno!, volvamos a los pichones de la lámpara. Un día cualquiera me asomé al nido y los pichoncitos se habían ido, los busqué por el jardín y miré la parra en donde ellos solían comer y retozar, pero ya no estaban... se fueron, no los vi más. No me di cuenta de cuándo partieron, pero lo hicieron. ¿Qué sucedió? Posiblemente estarían los cuatro en la pared de enfrente: los dos pichones, mamá pajarita y papá pajarito. Uno de los hijos volaría lejos hacia la derecha, el otro también... ¡lejos! Hacia el norte. Después de unos segundos los padres seguirían otro camino... ¡lejos!

Durante un tiempo los esperé, con frecuencia me asomaba al nido... nada, había volado lejos para siempre, cada uno volando su propio vuelo por su lado y dejando atrás un lecho lleno de paja seca “como senda que nunca se ha de volver a pisar”. El nido quedó solo y vacío, ahí quedó.

— ¿Qué queda en un nido vacío?

— Paja...

— No.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_ Soledad.

_ No.

_ ¡Recuerdos!

_ No, lo que queda es mierda... mierda de pájaros; sí, en un nido vacío y abandonado hay pura mierda. Los pájaros volaron y la dejaron allí... seca.

Vamos a suponer que papá palomo o mamá paloma hubiese pensado y actuado así: "Yo no quiero que mis hijos vuelen porque el volar es muy alto y riesgoso, yo me encargaré de ellos". Entonces, la madre cubre a sus hijos con sus alas grandes y les corta sus litas para que no vuelen nunca. ¿Qué hubiera pasado? Seguramente los tres estarían todavía en el nido cubiertos de paja y de mierda seca.

Un día mamá paloma volaría rumbo al nido en donde sus hijos, sin alas, esperarían su alimento y la honda de algún niño travieso y juguetón le cegaría la vida con una piedra. Los pajaritos, que con el tiempo ya no serán tan pichoncitos, llenos de hambre, frío y miedo intentarán lanzarse a un vuelo que les fue cortado: el vacío de la vida los esperará en una tierra dura y se estrellarán contra un mundo para el cual nunca fueron entrenados. Porque la vida sin aprendizaje no es un salto ni un vuelo, sino un abismo.

Así son los padres que no dejan que sus hijos vuelen en su propio cielo. Si los hijos no se independizan a tiempo se llenan de resentimiento, y del resentimiento al odio sólo hay un paso.

Un hogar no es para llenarse de hijos que permanezcan en él, sino para formar y desplegar alas que suban a las alturas. Y no me refiero sólo a un quedarse físico ni a un "irse de la casa", porque dejar un lugar en donde uno no quiere estar no es la libertad completa sino una pequeña parte de ella. La libertad, más que responder a las preguntas "¿dónde?", "¿cuándo?", y "¿con quién?", es contestar al interrogatorio "¿cómo?"; no se trata de decir "en dónde", ni "cuándo", ni "con quién voy a vivir". La libertad es algo más profundo, es preguntarse con sinceridad "¿cómo me quedo?" o "¿cómo me voy?".

El que no deja "casa-nido" a tiempo no crecerá humanamente, no estará maduro para el vuelo; y no se trata de abandonar a la familia, sino de dejarla. Conozco a muchas personas que nunca han dejado a su familia y la tienen abandonada. El dejar tiene que ver con la independencia física y el abandono con la falta de amor. El verdadero problema no es "en dónde", ni "con quién" tienes el cuerpo sino "cómo" tienes aprisionado tu espíritu, tus decisiones, tu vida.

No se trata de conquistar la independencia externa sino la libertad interior.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

LOS NIDOS

A los que todavía conservan un hogar.

Una vez vi cómo un adolescente se dedicaba a destruir a cuanto nido encontraba en su camino, el resultado fue deprimente y desastroso. Algunos pájaros nunca llegaron a incubar en lo que tejieron con tanta dedicación y esmero, otros tenían sus huevitos en pleno desarrollo pero todos se rompieron, unas criaturas ya habían nacido pero no estaban en condiciones para vivir fuera de las pajitas entremezcladas; y ante esa avalancha exterminadora muchos intentaron su vuelo fallido y se lanzaron al vacío: cayeron en la tierra y se estrellaron sobre unas cuantas piedras duras dejando allí sus cuerpos. Otros lograron conquistar el cielo pero pagando un alto precio, porque todo aprendizaje tiene su costo y si lo hacemos solos la inversión en esfuerzo vital es mayor, aunque así y todo sobrevivieron. Los que ya estaban preparados volaron lejos, pero sin la gran satisfacción de haber dejado en pie una rama entera en donde un día anidaron. Un divorcio es como destruir un nido. Así como el pájaro necesita al nido para desarrollarse plenamente, el ser humano no puede estar sin el calor de un hogar. Cuando un matrimonio se destruye, por esa “avalancha adolescente” de los esposos llamada inmadurez, quedan en unos casos pensamientos e ilusiones de niños nunca nacidos, porque se destruyó un nido tejido con tantos sueños; otros son arrancados del hogar cuando apenas han sido engendrados... algo se les romperá por dentro; algunos son lanzados al mundo prematuramente y les quedará una herida por algo que se destruyó, pueden tener el ala de la vida pero les fallará la del amor. Varios ya estarán volando alto, pero mirarán con tristeza unas ramas vacías en donde hubo calor compartido.

No destruyas el nido del hogar, porque es tan importante como las vidas que crecen en él.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

HE VISTO LLORAR A UN NIÑO

A Carlos Manuel

Conocí a Carlos Manuel en un momento muy difícil de su vida, entonces él tenía doce años que le quedarán grabados en su mente y en su corazón. Carlitos era flaco y espigado, tenía dientes de conejo, un mechón de pelo negro que rebeldemente le cubría casi toda su frente, unos lentes que lo señalaban como miope empedernido y sus piernitas encostradas por las andanzas infantiles y traviesas de la niñez.

Carlitos, hoy quiero hablar contigo, porque tú eres una de esas heridas que uno se encuentra por la vida, una espina que se clavó en mi corazón. Tu dolor lo hice mío, pero sé que era tuyo. Eres fruto de un dolor... ¡qué duele!

Aquella mañana viniste a mi acompañado de tu padre, ese día hacia frío, ¿te acuerdas? Me saludaste como a un viejo amigo y me llamaste por mi nombre, yo no sabía el tuyo, es más... nunca te había visto. ¡Qué sonrisa tan bella me regalaste con tus dientes desordenados y saltones! Tu padre me trajo su gran preocupación: separarse de tu madre. Mientras yo hablaba con él, recuerdo que tú estabas en la recepción esperando pacientemente como solamente los niños y los sabios saben esperar. Mientras tanto, tu padre y yo charlábamos “cosas de adultos”, si, conversábamos de su divorcio inminente y de con quién te quedarías tú, con él o con ella, con tu papá o con tu mamá.

Después me tocó escucharte, verte y sentirte. Carlitos, te juro que no encontraba qué decirte, tu solvencia moral y espiritual me achicaron. ¡Qué alma tan grande tenías en ese cuerpo tan chico!, ¿qué bálsamo utilizar para aliviar tu pena? Los libros de orientación infantil que había leído me abandonaron, y Jean Piaget con su desarrollo de la inteligencia infantil estaba muy lejos, y además muerto. Pero tu dolor estaba ahí, muy cerca y tremendamente al rojo vivo.

No era cuestión de hilvanar algunas ideas para formar unas cuantas palabras huecas, juntarlas y depositarlas en tu mente... ¡no querías eso!, así me lo gritabas desde el fondo de tu alma. Tu drama iba más allá: te estabas quedando sin tus padres, ya no los ibas a tener juntos sino papá por un lado y mamá por otro. No te sentía para discursos y no estabas para que te dieran recomendaciones, el asunto era juntar dos corazones en una misma herida.

Intenté ordenar tu mechón de pelo en su lugar, pero volvió a tu frente con terquedad. Todavía te recuerdo: ¡qué mirada de impotencia, de dolor y de rabia! Apretabas los labios y mirabas al techo sumido en un gran e incómodo silencio. Eras un manojo de sentimientos.

_ ¿Quieres decirme algo? _ te pregunté, ¿recuerdas?

_ Nada _ me respondiste. ¡Cuánta vida escuché en ese “nada”!, porque cuando hay resentimientos en una mezcla de amor la nada lo es todo. Te sentí con rabia porque tus padres se estaban divorciando, y la rabia es como mezclar el día con la noche, la tristeza con la alegría, lo dulce con lo amargo, un irse con un quedarse con una gran impotencia en medio.

Te echaste a llorar, ¡Dios, cuánto llanto! Ahí comprendí el significado de tu “nada”. No sé si comprendiste mi silencio, no lo sé; no hallaba qué decirte porque quería llorar contigo, no me salían palabras; cuando se sufre no se habla, es mejor callar y seguir derramando lágrimas. Ignoro si entendiste que la “nada”, el silencio y las lágrimas son iguales cuando están cargados de vida.

_ Padre _ me dijiste sollozando rompiendo el silencio _ no quiero que mis padres se divorcien, ¡haga algo, usted es amigo de mi papá!

Carlitos, ¿qué me pedías?; ahí, ni Dios podía hacer nada porque el hombre es libre, ¡¿qué puede hacer el agua cuando la semilla está muerta?! Y tú llorabas

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

incansablemente, yo quería hacerlo contigo pero los libros fríos de psicología, filosofía y teología, como cualquier ciencia, me han prohibido llorar, sentir y amar abiertamente.

Tu padre, en la recepción, esperaba una respuesta: ¿con quién te quedarías tú?, ¿con él o con tu madre? Tu papá ya sabía que una parte de la casa le tocaría a él y la otra era para tu mamá, los dos carros serían divididos equitativamente, las cuentas bancarias habían sido fraccionadas en justos porcentajes y todas las demás propiedades del divorcio ya tenían su pedazo destinado. Carlitos, solamente faltaba tu porción, tus padres no se habían puesto a pensar que tú no tienes mitad, que tú corazón está entero para amar, para reír y para sufrir. Tu dolor era todo tuyo, sin mitades.

Todavía tuve la desfachatez de preguntarte: ¿Carlitos, con quién quieres quedarte?

_ Yo no me voy a quedar con ninguno de los dos _ me dijiste en una enseñanza que nunca olvidaré.

_ ¿Por qué? _ te pregunté esperando que me dijeras “no sé”, pero tu respuesta me apabulló.

_ porque si me quedo con mi mamá va a sufrir mi papá y si me quedo con mi papá va a sufrir mi mamá. ¡Yo no quiero que ninguno de los dos sufra! _ espetaste y continuaste llorando.

_ ¿Y qué vas a hacer? _ en este momento me puse a tu altura, pues unos momentos antes creí que estaba por encima de ti.

_ Me voy a vivir solo _ respondiste en tu inocencia.

“Me voy a vivir solo”, esto te escuché porque fue lo que me dijiste. Me di cuenta de que ya estabas solo, sí, solo con tu soledad, con tu angustia y con tu llanto.

Tu padre me había dicho que tú no dabas cuenta de todo lo que significaba un divorcio, que no te iba a afectar mucho y que te la pasabas jugando. Con tu actitud me ensañaste que quienes no estaban conscientes eran tus padres, porque mientras tu papá y tu mamá se divorciaban, tú sufrías. Tus padres nunca te vieron llorar como yo lo hice, y me prohibiste que se los dijera. Cuando tu papá se acercó a nuestra conversación te observé, y noté que te limpiaste las lágrimas con tus manos para que él no supiera que estabas llorando, porque tú no querías que tu padre sufriera. Lo sé, me lo dijiste.

Aquella mañana fría nos despedimos. Apenas salimos de la entrevista sonreíste a tu padre y a mí como si nada hubiera pasado.

Carlitos, después de que partiste te pensé mucho, te amé y te lloré. Nunca lo supiste porque yo tampoco quería que sufrieras más. Perdóname, pero no pude hacer nada para evitar que tus padres se divorciaran. Pero, te aseguro, lo intenté. ¡Cómo quise tener una varita mágica y depositar una semilla de amor en el corazón de tus padres! A ti y a tus padres los encomendé mucho a Dios. Yo sé que tú también hablaste con Él para que hiciera algo... ¿Qué puede hacer el agua cuando la semilla está muerta?

Carlitos, por tu abuela me enteré de que tus padres te habían dividido como a un mueble más, quizá ellos nunca pensaron que las cosas no lloran, ni sienten, ni tienen padres, pero los niños sí. Estoy seguro de que no se detuvieron en esto. Yo sé que estás con uno de tus papás, pero no vives plenamente con ninguno, te fuiste a vivir solo con uno de tus padres.

He visto llorar a un niño aunque hubiera querido verlo gritar siempre de contento.

¡Dios, que sonrían todos los niños del mundo!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

La cachapa

A los matrimonios.

A una pareja amiga le pasó la anécdota más simpática y curiosa que le pueda suceder a alguien: este matrimonio estuvo a punto de terminarse por una cachapa. Si, así como lo oyes, por una cachapa de esas que se comen, de esas mismas. Aunque por supuesto, estamos claros, en realidad no fue por esto, pero fue la gota que rebosó el vaso que ya estaba lleno de otras “cachapitas”.

El esposo todos los días pasaba buscando a la esposa en la escuela donde ella trabajaba. En la carretera había una venta de comida y mi amiga, cada vez que pasaba por allí de vuelta a casa, se antojaba de comer cachapas.

— ¡Mi amor, vamos a comernos una cachapita ahí! — esto molestaba a mi amigo quien se detenía en el sitio pero de muy mala gana. Mientras ella disfrutaba su cachapa él se comía su rabia.

— Mi amor, ¿quieres probarlas? Están muy sabrosas — le decía ella, mientras se saboreaba y se montaba en el carro.

— ¡No, no quiero cachapas! — contestaba él poniendo violentamente el vehículo en marcha.

Esta escena se repetía con frecuencia a lo largo de la semana. Cuando él iba en busca de su esposa en vez de pensar en ella, lo que pensaba era: “Seguro que hoy pide cachapa otra vez, me molesta cada vez que oigo esa vocecita”: “¡Mi amor — remedando a su mujer —, vamos a comernos una cachapita ahí!”. Por eso cuando se acercaba al sitio de las cachapas aceleraba más el carro.

Un día, ante los repetidos requerimientos de ella, él explotó violentamente.

— ¡Pero bueno! — dijo gritando con furia —, ¿hasta cuándo cachapa, cachapa y cachapa?!, ¿es que tú no tienes comida en la casa?! — esto generó una tremenda discusión seguida de quince días de amargo silencio... y sin comer cachapas.

El estar callado y no comunicarse con su pareja produjo en mi amigo un sentimiento de culpa y de arrepentimiento, pero su orgullo le impedía pedir perdón; indirectamente le hacía halagos a su esposa pero ésta se mostraba muy indiferente, le sonreía pero ella no movía ni siquiera un músculo de la cara, le abría la puerta cuando iba a entrar al vehículo y ella como si nada.

— ¿Cómo te fue hoy en la escuela? — preguntó un día él con ánimos de buscar conversación, ya que quince días sin hablarse le parecían muchos.

— Bien — contestó ella secamente y sin ganas de continuar hablando.

— ¿Asistieron todos tus alumnos a clases?

— Sí.

— ¿Todos van bien en los estudios?

— Si — contestó la esposa mientras se limaba las uñas.

— ¿Qué te pasa? — preguntó él como si nada hubiera pasado.

— Nada — contestó la esposa...

El viaje a casa se convertía diariamente en algo incómodo y desagradable, él ya no hallaba qué tema de conversación plantear, no sabía qué decir ni cómo actuar. “¡Pues sí!” — decía de vez en cuando intentando expresar algo —. Cada vez que se acercaban al sitio de la “cachapera”, el esposo rezaba interiormente: “¡Dios mío, que pida cachapa!”. Dios escuchaba esta oración pero no intervenía para nada, pues esperaba para ver qué haría él.

Un día, mi amigo decidió poner fin a esa situación amarga y pesada. Después de buscarla en la escuela, antes de llegar a la venta de cachapas le dijo sutil y dulcemente.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_ Mi amor si quieres nos comemos una cachapita ahí...

_ ¡Yo no quiero cachapa! _ contestó ella agriamente mientras hacía que continuaba limándose las uñas para decepción de mi amigo. Éste insistió resquebrajándose su sutileza.

_ Pero, ¿qué te pasa?, ¿no nos podemos comer una cachapita juntos?!

_ ¡yo no quiero! _ contestó ella arreglándose las uñas con más rabia, más que arreglárselas se las estaba rompiendo.

Él haciendo caso omiso de la actitud de la esposa, se bajó del carro y compró dos cachapas especiales, una para él y otra para ella. Mientras se acercaba al vehículo se comía la suya; al llegar le dio la otra a su esposa.

_ ¡Te dije que yo no quería cachapa! _ dijo ella mientras lanzaba la cachapa con furor al piso del vehículo.

_ ¡Por que tiras la cachapa! _ gritó él.

Aquí ardió Troya: se desató una discusión agria y con atropellos, salieron a relucir problemas viejos y aparentemente olvidados. A partir de este momento ya esa cachapa no tenía nada que ver con el problema, emergieron otras “cachapitas” que siempre habían estado presente: “¡No te metas con mi mamá!”, “¡por que no te vas con esa desgraciada que tenías!”, “¡eres una vaga que no hace nada en la casa!”, “¡me arrepiento de haberme casado contigo!”, “¡tu como hombre no sirves para nada, no sirves ni’pa’eso!”, “¡la otra vez me pegaste!”... es decir, “cachapitas” iban y “cachapitas” venían. La discusión fue tan violenta que llegaron a los golpes.

Con el tiempo las cosas empeoraron, todo se fue complicando y hasta se habló de divorcio. Al hablarse de la ruptura de la pareja, las dos suegras hicieron su aparición en escena; ya el problema no era solamente entre dos “cachapas” sino también entre dos “cachapotas” más, que eran las suegras. ¡Claro!, al presentarse las suegras todo terminó en el piso.

Por eso, siempre digo: ¡suegras, no se metan!, ¡suegras no se metan! Ustedes son las personas que, muchas veces con muy buena voluntad, contribuyen a destruir matrimonios. Suegras por favor, no se metan. En un conflicto de pareja no debe meterse nadie, si la pareja fue quien generó el conflicto ella misma debe encontrar la solución, y si alguien se tiene que meter porque tenga que hacerlo que sea cualquier persona menos las suegras. Porque generalmente, a éstas no les interesa la relación lo que les preocupa es su hijo o su hija, no la pareja. En nuestro caso también se metieron las suegras y cuando lo hicieron la cosa empeoró: “Te dije que ese hombre no servía para nada”, “no sé para qué te casaste”, “había tantas mujeres buenas y tú viniste a caer con esa”... me parece oírlos.

Un día la esposa vino hablar conmigo y me contó la situación por la que estaba pasando con su esposo y que estaban dispuestos a divorciarse, me contó también todos los problemas que tenían como pareja, incluso el incidente de la cachapa.

_ ¡Me voy a divorciar! _ me dijo envuelta en llanto.

La cuestión llegó a preocuparme, llamé a mi amigo para oír su versión y al rato se presentó con una actitud de defensa, pensando tal vez que yo le iba a reclamar o a culpar por algo.

_ ¿Tú me mandaste a llamar? _ me dijo con voz de hombre rudo y arrugando la frente.

_ Sí _ le contesté.

_ ¿Para qué?, ¿qué quieres? _ él sabía perfectamente para qué lo había mandado a llamar.

_ Por aquí estuvo tu esposa y...

_ ¡Ahhh, ya estuvo por aquí!, ¡yo sabía que iba a venir! _ me dijo.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_ Sí _ le contesté _, ella habló conmigo, pero yo quiero escucharte a ti también. Después de que se calmó un poco, me expresó la firme decisión de divorciarse por todos los problemas que tenía con su pareja, me contó también que lo de tirar la cachapa al piso le había parecido una falta de respeto hacía él de parte de su esposa... ¡Y dale con al bendita cachapa!.

Una tarde cité a los dos. Ella habló primero y él después, sólo se interrumpieron el uno al otro en el momento en que estaban explicando el impase de la cachapa.

_ ... entonces yo le dije _ contaba ella sin dejar de llorar _, “mi amor, vamos a comernos unas cachapita ahí”. Y él me gritó: “¡¿Hasta cuándo cachapa, cachapa y ...?!”.

_ ¡Pero narra todo! _ interrumpió él _, ¿por qué no dices que tú tiraste la cachapa al piso?!, ¡ahhh, eso no lo cuentas!, ¡eso fue lo que más rabia me dio!

Interrumpí “la cachapera”, perdón... la conversación, y les hice ver la posibilidad de una reconciliación verdadera, que en una pareja siempre hay momentos de desavenencias, de problemas, de conflictos. Les dije que esto no era motivo de separación y que recordaran que el matrimonio es “hasta que la muerte los separe”, es la muerte quien los debe separar, no los problemas.

_ Miren _ continué _ si uno se descuida, una relación se puede romper por una tontería. El amor debe ser más fuerte que los problemas que puedan surgir. ¿Cómo es posible que ustedes estén a punto de divorciarse por una cachapa? _ Ellos muy reflexivos se quedaron mirando el uno al otro, esa noche cenamos los tres juntos... con cachapa.

Una relación siempre se rompe por una tontería, no vale la pena perderla por nada. Todos de alguna forma hemos roto alguna por algo insignificante. Algunos la destruyen por el carácter, otros por una palabra, otros porque “me miró mal”, generalmente una relación se rompe por una cosa: por querer tener razón. Es más, cualquier relación tiene más valor que todas las razones del mundo juntas.

Seguramente que tú también tienes una “cachapita” en tu vida.

¿Cuál es tú cachapa?

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

LA MALA SUERTE

A los que sólo ven la paja en el ojo ajeno

Me encontré con un amigo a quien hacía más de tres años que no veía ni sabía nada de él; es sabroso verse con gente a la que el tiempo ha alejado. Conversamos de todo, hablamos de personas queridas y de circunstancias comunes. Le pregunté por su esposa con gran cariño, pues mi amistad no sólo era con él sino también con su pareja.

_ ¡Pero!, ¿cómo?, ¿tú no te enteraste?! _ me contestó.

_ No... ¿qué pasó? _ le dije con cierta preocupación.

_ Nosotros nos divorciamos _ me dijo, percibí satisfacción en su respuesta.

Esta noticia me tomó de sorpresa y no me cayó nada bien. Yo no soy casamentero ni lo contrario, pienso que el matrimonio es problema de cada cual y cada uno sabe lo que hace, o por lo menos debe saberlo, pero esta nueva me dolió. Las personas cuando se divorcian creen que ellas son las únicas afectadas y no se dan cuenta de que se llevan a mucha gente por delante. Mi aprecio era para los dos juntos, no por separado; los conocí juntos y así aprendí a quererlos pero ellos sin saberlo me habían dejado sin pareja, me habían dejado sin un por de amigos. Aunque el divorcio no era conmigo me afectó, me concernía y me entristecía. No debería haber divorcios, creo que hay otras salidas.

_ ¿Qué les pasó? _ le pregunté.

_ ¡Qué va!, esa mujer me salió mala _ me dijo con indiferencia.

_ ¿Te salió mala?! , pero ustedes se veían bien _ le dije, no saliendo todavía de la sorpresa.

_ Sí, claro, al principio todo iba bien pero esa mujer después se echó a perder.

¡Tú sabes cómo son ellas! _ así me contestó.

_ No _ le contesté _ , yo no sé “como son ellas”...

Me molestó que se refiriera a la otra parte como a “esa mujer”, porque la compañera que estuvo a su lado no fue “esa mujer” fue su esposa. Una mujer es cualquier persona que pertenezca al sexo femenino, en cambio una esposa es la persona que está contigo “hasta que la muerte los separe”. Ahí está la gran diferencia entre una y otra.

Enseguida comenzó a hablar mal de su “ex” como para justificar su acción; esto no me agradó para nada, pues la otra parte estaba ausente y no es bueno ni sano hablar mal de alguien que no está presente, a no ser que sea para bien. Yo quise darle un giro a la conversación para evitar que siguiera expresándose despectivamente de mi amiga.

_ ¿Y qué más?!, ¿cómo está el trabajo? _ le pregunté con evasivas.

_ ¡Espera un momento!, todavía no he terminado de contarte _ me dijo sonriente.

_ Sí, dime _ le dije sin ánimos de seguir escuchándolo.

_ Yo me casé otra vez... _ me dijo con cierto aire de reto.

_ ¡Ahhh...! , ¿te casaste nuevamente?! _ le pregunté sorprendido ya que hacía apenas un año que se había divorciado, el matrimonio anterior no había llegado a cuatro.

_ Sí, ¡qué va!, yo no me quedo solo _ me contestó con prepotencia.

_ ¿Y qué tal te va con esta otra pareja?

_ Tampoco me va bien _ me dijo _ , ésta también me salió mala, yo no sé qué me pasa que tengo mala suerte con las mujeres.

Muchas personas creen en la mala suerte y piensan que lo peor de la vida les ha tocado a ellas, dicen que les tocó la peor pareja, el peor país, la peor religión, el peor partido político. Y no es así, porque el problema está dentro de uno, el secreto está adentro, uno es el que decide con qué destino vivir. Pero mientras no nos digamos la

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

verdad viviremos en la esclavitud y la “mala suerte” es una de las peores cadenas que existe. Jesucristo dice: “LA VERDAD LOS HARÁ LIBRES”.

La persona que no es feliz con la primera pareja tampoco lo será con la segunda, ni con la tercera... ni con la cuarta..., el que no es feliz en su país no lo será en el extranjero, pues si aquí sufre en moneda nacional allá sufrirá en divisas ajenas. La felicidad no está en el cambio de personas ni de país sino en el cambio de actitud, está cuando se tome la firme decisión de vivir a plenitud en donde y con quien se esté. Algunos en vez de cambiar de relación cambian de persona, y lo que hace daño no es la persona sino la forma en que yo me relaciono con esa persona.

Tú nunca vas a encontrar la felicidad mientras creas que hay que cambiar las cosas de afuera, si no transformas tu corazón siempre tendrás “mala suerte” porque la peor suerte de todas es no amar a los demás.

— Entonces estoy condenado a “calarme” esta persona y este país.

— No, no estás condenado a nadie ni a nada, a lo que estas esclavizado para toda tu vida y tienes que “calarte” son a ti y a tus propias decisiones.

Donde quiera que tú va... ¡vas tú!

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

ESTOY SEGURO

A los que se descuidan en la vida.

Seguridad es igual a descuido, descuido es igual a perder y perder es igual a lamentación. Cuando un carro está funcionando bien y no presenta problemas de ningún tipo, uno se confía demasiado y lo descuida; lo desatiende en su mantenimiento general, no le cambia el aceite a tiempo, no le echa ni siquiera agua al radiador, ¿para qué si está bien?... y en el momento menos pensado se funde el motor por falta de lubricación. Por sentirse seguro y confiado uno descuida el motor y lo pierde... después se lamenta.

Maltratamos nuestro cuerpo cuando está funcionando bien y desde el momento en que se deteriora lo tomamos en cuenta, lo cuidamos más. Da la impresión de que preferimos estar enfermos a estar sanos, pues cuando tenemos buena salud abusamos y hacemos desastres con nosotros mismos: fumamos, tomamos licor, nos trasnochamos; al perderla empezamos a cuidarnos, hasta nos mimamos: nos acostamos temprano, no ingerimos ningún tipo de sustancias tóxicas, tomamos vitaminas, nos alimentamos bien con “comida de enfermo” que es mejor que la “comida para sanos”. Es decir, cuando nos enfermamos y el cuerpo responde menos, entonces comemos alimentos más nutritivos...

¡Ante la enfermedad hacemos lo que sea! Preparamos mejor el cuerpo para la sepultura que para la vida, ¡ironías!, ¿verdad? Estamos al revés porque lo sano debería cuidarse más que lo enfermo. Si nos cuidáramos más disminuirían las enfermedades, pues a la mayoría de los males del cuerpo les podemos poner el nombre de “descuidos”. Si abandonamos mucho nuestro cuerpo y no lo tomamos en cuenta lo perdemos, y cuando esta pérdida es total se llama muerte. El sentirnos seguros de la salud nos lleva al descuido, de aquí a la enfermedad y después sigue la muerte.

La actitud de descuido ante lo que funciona bien tiende a pasar en todas las manifestaciones de la vida, hasta con la pareja. No te sientas seguro de la persona que amas porque la vas a descuidar y después la vas a perder. En el descuido se olvidan muchas cosas sencillas e importantes, porque la vida está hecha de pequeños momentos, pequeñas acciones, pequeños gestos y de cosas pequeñas. Si es una relación de pareja se olvidan los detalles no hay amor, los detalles no son el amor pero lo alimentan.

Si a tu pareja le gustan las flores, llévale de vez en cuando un ramo. Porque si tú no se lo llevas por descuidado, algún día otro se lo llevará. ¿Qué te cuesta eso?, puedes hacerlo cada cuatro meses, tres veces al año, ¿es mucho? Una flor... es un detalle.

Si a tu esposa le gusta que le abran la puerta para entrar al carro _ ¿a que mujer no le agrada?_, ábresela. Abrir una puerta es fácil: llegas al vehículo antes que ella, se la abres y la cierras despacio pero, ¡muy importante!, espera a que ella entre. Si tú no le abres la puerta a tu esposa cuando va a entrar al carro otro se la abrirá, un día aparecerá algún galán por ahí.

Si a tu esposa le gustan los mangos y es época, llévale uno de los grandes y bonitos pero llévale uno sólo, no te aparezcas con cinco kilos, porque un solo mango es un detalle de amor, cinco kilos es: “¡haz jugo ahí rápido!”. Y los líos no vienen por el mango sino por el jugo porque por lo general queda muy dulce o desabrido. Por eso llévale uno primero y otro día te presentas con los cinco kilos. Pero no se te ocurra hacer esto: “Toma, ahí te traje cinco kilos de mangos; coje uno para ti que es el del detalle y con el resto haces jugo, ¡que te quede bien bueno! Porque la otra vez te quedó muy soso”

Si a tu esposo le falta un botón en la camisa pónselo a tiempo, porque si no otra se lo va a colocar. Toda la relación se puede romper por esta minucia. Y si le gusta

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

las papas fritas prepáraselas así, ¿qué te cuesta? Porque si no, otra se las va a freír. Pero no, algunas dicen: “Se las voy hacer al vapor”; ¿por qué?, “porque yo sé que no le gustan así”. Y si le gustan los huevos fritos, fríeselos...

Si a tu pareja le gustan los pequeños motivos dáselos. Porque se no se los das tú otro se los va a dar por ti. Recuerda siempre que los detalles no son el amor, pero lo alimentan.

Llevaban cinco años de amores y él se sentía muy seguro porque ella siempre estaba allí, por eso la descuidaba. Su novia lo invitaba con mucha frecuencia para ir juntos al cine, pero él casi nunca podía porque siempre estaba ocupado, cuando no era por causa del trabajo era por causa del trabajo era por falta de ganas y otras veces se le olvidaba. Con el tiempo dejó de llamarlo y esto extrañó al novio.

_ ¡Aló! _ llamó a su novia.

_ ¿Quién es? _ contestó la que iba a ser su suegra.

_ Soy yo pedro.

_ “Mi’jo”, ¿cómo estás? _ dijo la señora.

_ Bien señora, gracias, ¿está María?

_ no, no está.

_ ¿En dónde está? _ preguntó él un tanto preocupado.

_ En el cine.

Al otro día llamó de nuevo. “No, no está, fue al autocine”, le contestaron. Él sentía que la perdía. Una tarde, salió más temprano del trabajo para ir a buscar a su novia a su casa.

_ Mi amor, vamos al cine _ invitó pedro.

_ No, no quiero ir al cine... ¡y no me llames “mi amor”! _ contestó ella.

_ yo quiero ir al cine contigo.

_ ¡Pero yo ya no quiero! _ contestó ella firmemente.

_ Tú antes siempre querías ir al cine conmigo.

_ Ya es tarde _ contestó la que un día fue su novia.

_ No, no es tarde, la película todavía no ha comenzado.

_ ¡No me refiero a eso! _ gritó ella y se retiró dejándolo solo.

Nunca estés seguro de nada ni de nadie porque la seguridad, que no sea técnica o social, es mala consejera para el amor. Si, la seguridad afectiva hace que descuidemos lo que sentimos firme y estable. Estar seguro del amor de alguien, descuidar a quien se ama y perderlo es lo mismo. Riega ese amor cada día, aliméntalo. No lo dejes para cuando ya sea tarde. Expresa el amor que tienes a tus seres queridos.

Seguridad, descuido y pérdida es lo mismo. El que está seguro de algo o de alguien lo descuida y del descuidarse a perder sólo hay un paso.

Cuida el amor que tienes en estos momentos, no estés tan seguro y confiado de que esa persona siempre va a estar a tu lado.

Riega ese amor con detalles.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¿Por qué no a mí?

A los que viven en pareja.

Una señora llegó a su casa después del largo trajinar del día; el esposo, veterinario de profesión, estaba viendo un programa televisivo sobre las últimas técnicas de inseminación artificial en las vacas. Cuando el perro vio a su dueña empezó a dar vueltas sobre sí mismo loco de la alegría, meneaba la cola, ladraba de contento y saltaba de lamerle la cara.

_ ¡Mi cosa linda!, ¡mi mimosito! ¡¿Cómo ha pasado el día el perrito más bonito del mundo?! _ La mujer lo acariciaba, jugaba con él y le decía cosas muy bellas.

Esta escena se repetía diariamente. Últimamente al esposo no le agradaba nada esta situación, no se explicaba que un perro recibiera tales atenciones.

_ ¡Lo que es la vida! _ dijo el hombre como para concienciar a su esposa _, este animal recibe más atenciones que yo que soy tu esposo. A mí nunca me dices _ Y la remedaba_, “¡Mi cosa bella!”, “¡mi mimosito!”. Tú nunca me has dicho: “¡¿Cómo ha pasado el día el maridito más bello del mundo?!”. Ya ni siquiera me acaricias ni juegas conmigo ni me dices cosas bellas.

_ ¡Tampoco tú das vueltas loco de alegría cuando me ves! _ contestó la esposa _, ¡ni ladras de contento!, ¡ni me lames la cara!, ¡ni meneas la cola! ¡ni siquiera dejas de ver tu programa de televisión! ¡En cambio el perro sí lo hace! Este animal es el único que está pendiente de mí en esta casa.

_ ¿No crees que estás exagerando? _ dijo el esposo.

_ ¿Exagerando? _ arremetió la mujer _. Dime tú, ¿desde cuándo tienes un detalle conmigo? Yo no soy importante para ti... es más, las reses son más importantes que yo. ¡¿No te das cuenta de cómo tratas a las vacas cuando las estás ordeñando?! Las acaricias, las peinas con un cepillo y estás pendiente de cada parto diciéndoles cosas bonitas y cantándoles coplas que me las sé hasta de memoria:

¡Ay, vaquita linda, ya nos vamos pal'corral. Pa'que te cuente mis penas, mis penas del lodazal!

La señora continuó frenética: “en cambio a mí nunca me has cantado una canción de amor ni siquiera una ranchera... ¡y eso que tienes buena voz!, pero te las reservas para las vacas... es más, nunca estuviste presente en los partos que yo tuve de tus propios hijos, ni me peinas y ya no recuerdo el día que salimos juntos, porque si pal'corral me llevas ahora. ¡Tú con tus vacas y yo con mi perro!”.

El esposo se quedó mudo y pensativo, mientras tanto el perro la observaba en silencio desde un rincón de la casa. Se dio cuenta de que su esposa en parte tenía razón: él tenía mil vacas “más una”. Las mil las tenía en el campo abierto y a la “más una” la tenía en su casa; a las que tenía en el campo las trataba mejor que a la que tenía en su casa: su esposa. De todas maneras el hombre se quedó viendo al “mimosito” en silencio y lo sintió como un verdadero rival. “el enemigo está en casa”, se dijo. Mientras tanto el perro pensaba: “no soy tu enemigo, soy tu amigo que te recuerda cómo se debe tratar a una pareja”.

Mucha gente demuestra más cariño a los animales que a las personas que están a su alrededor, y no es que amen más a los animales sino que se interesan más por ellos. La frase de Byron, “Cada vez que conozco más a los hombres, quiero más a mi perro” es grotesca, sin sentido, falta de respeto y atea pero lamentablemente seguida por algunos. ¿Por qué no le damos la vuelta a esta frase?

Lo importante no es amar, lo importante es demostrar ese amor que se tiene a los demás.

¡¿Qué nos pasa?!

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

ME SIENTO MAL.

A los que abandonan y a los que son abandonados.

Cuando alguien se siente mal, por lo que sea, no se da a los demás; más bien se encierra dentro de sus ideas, pensamientos y en sus propios fracasos y nadie tiene acceso a él, ni siquiera su yo interno. Ojalá se recluyera dentro de sí mismo porque allí hay cosas buenas: está Dios con todos los valores espirituales.

Si alguien se siente mal se va del sitio en donde está, y si no se ha ido es porque no ha podido, si no ha dejado el trabajo es porque todavía no ha encontrado otra cosa que más o menos le compense, sigue ahí solamente por el sueldo y es triste trabajar nada más por dinero.

Yo he conocido muchachas pre y post adolescentes que salen embarazadas no porque quieran tener un hijo, al menos en ese momento, sino para irse de la casa porque ahí se sienten mal.

Si tu pareja no se siente bien contigo, se va de tu lado; si tu esposa o tu esposo tiene algo que resentir, te abandona, si no lo ha hecho todavía probablemente “anda en eso”.

Nadie le roba la pareja a otra pareja, esta frase que se oye mucho: “Esa desgraciada me quitó mi esposo”, o al revés: “Ese desgraciado me quitó mi esposa”, eso no es del todo así, no te lo han quitado, tú lo dejaste ir y él se fue. La otra, “la desgraciada” no te lo quitó, más bien lo recogió; lo que hizo fue recibirlo o recogerlo, no robártelo.

— ¿Y tu esposo?

— ¡Se fue de la casa!

— ¿Por qué?

— Porque esa desgraciada se atravesó en el camino.

— No, él no se fue por esa desgraciada.

— ¿Por qué, entonces?

— Porque se sentía mal contigo.

— ¡pero la desgraciada esa!

— Ésa que tú dices no tiene nada que ver con que tu esposo se haya ido de tu lado, ella ha estado ahí toda la vida, ¿no te parece raro que aparezca precisamente ahora?

— Entonces mí esposo, ¿no se fue por esa desgraciada?

— No, ya se lo dije; no se fue “por” ella sino “con” ella, se fue por ti que es muy distinto. Tú eres parte de la causa de que él se haya ido, la otra mujer es la consecuencia.

— No entiendo... ¿por qué se fue de mi lado sino es por ella?

— Porque no estaba ni se sentía bien contigo.

— ¿Y por qué?

— Te toca a ti investigar, pero hazlo con el corazón y no con tus resentimientos.

Tú también te sentías mal, por eso lo dejaste ir, porque cuando uno no está bien por dentro, no ama; peor todavía, cuando uno se siente mal no se siente amado.

Por eso, es importante que de vez en cuando le preguntes a la persona que está a tu lado:

“¿Cómo te sientes conmigo?”.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO
RICARDO BULMEZ

**LA FIESTA SE ACABA: ACTITUD ANTE LA
MUERTE**

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

EL PIANO INOLVIDABLE

A mis seres queridos... que ya no están.

La vida está entretrejida con pérdidas y ganancias. La salud se nos va queramos o no, pero también la ganamos y al final todo termina. ¿Dónde está aquella agilidad de tus piernas con la cual saltabas los charcos?, ¿y tu vista aguda?! se perdió, se acabó. Además de la salud perdemos todas las cosas materiales, no podemos conservarlas para siempre. ¿Dónde está tu primer carro?, ¿y tu juguete preferido? , ¿Y aquel vestido o pantalón que exhibías con tanto salero?... desaparecieron, ya no están contigo. Todo esto lo perdiste.

Una de las pérdidas que más nos afecta es la de los seres queridos. Sí, la muerte se lleva a esas personas que tanto significan para nosotros y cuando esto sucede pareciera que todo se derrumba. Un día esa madre que tanto queremos nos dejará para siempre y nuestro querido viejo, nuestro padre, también morirá o tal vez será ese hijo que tantos proyectos tenía... todo queda inconcluso, ¿verdad? El abuelo, con su cabeza calva y su frente con arrugas, también partirá hacia aquel lugar en donde ya no brilla el sol ni hay lunas por las noches.

¡Tantos seres queridos que se van allá lejos, al olvido! Como dijo el poeta: “¡qué solos se quedan los muertos!”. Nuestros muertos son como un piano, unas veces tocamos en él melodías bellas, otras veces interpretamos canciones de rabia, de amor, de odio con mezcla de descuido. ¿Quién no ha disfrutado la presencia de una madre, un padre, un hijo, de una esposa? ¿Quién no ha tenido con ellos experiencias bellas?, ¿y quién no se ha peleado con ellos? Los seres queridos nos arrancan un “te quiero” pero también indiferencias y resentimientos, alguna vez el olvido pasea sus notas por el teclado y la impronta del perdón alegra el preludio en un encuentro amoroso, así es la vida.

Un día la fuga de la muerte rompe el piano y lo acaba para siempre. Se nos fue ese ser querido, intento desesperadamente tocarlo de nuevo pero ya no suena, está roto. Cuando tu piano querido ya no suene más porque esta roto e inservible, no lo dejes ahí en el sitio donde estuvo siempre. ¡Quítalo de allí, que no siga en el centro de la sala! Porque si no, cada vez que pases por su lado te vas a hacer daño y se lo harás a él también.

Así son los seres que más amamos. Cuando alguien cercano muere, no lo dejes ahí donde estuvo siempre. ¡Sácalo del centro de tu corazón! porque si no lo haces sufrirás. Mientras no saques de tu corazón a ese ser querido muerto no vivirás a plenitud y el tampoco morirá completamente, permanecerá en ti y tú te acabarás con él. ¡Quítalo, quítalo de allí!... porque su vivo recuerdo te hará mucho daño y con tu sufrimiento no permitirás que se marche tranquilamente. ¡Mamá!, ¡Papá!, ¡hijo mío!...apártalos de tu vida porque ellos ya no pertenecen a este mundo, déjalos que se rompan en paz.

Coloca ese piano en un rincón de la sala, ponlo en algún lugar muy cercano a tu corazón no por donde caminan los vivos ni en el centro, hazlo a un lado... porque el centro de tu corazón es para un piano nuevo y para los seres queridos que te quedan vivos. Sí, acepta que ese ser querido muera, ese piano ya está roto... acepta la realidad; no, no lo botes porque ese piano significó mucho para ti, es tu piano querido, tu piano inolvidable. Sólo así podrás seguir viviendo en paz y esa persona amada por fin emprenderá otros caminos hechos de luz, de esta forma él morirá y tú vivirás hasta que te rompas y no habrá ningún daño. Porque la vida está compuesta de días y noches, de llantos y risas, de seres que han muerto y otros que se quedan. Así es.

Y algún día, en el caminar de tú melodía recordarás con alegría sus bellas armonías; y sentirás en tu corazón que no has perdido un piano, es Dios que necesitaba uno para orfeón.

Y tú, mientras tanto, interpretarás otras canciones para otros oyentes, con otra gente. Aunque la partitura se rompa nos queda su melodía.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Los difuntos no se aman, el amor es para los que están vivos. Los muertos se recuerdan con cariño y se reza por ellos con un dulce sentimiento en un piano inolvidable por siempre.

¡Seres queridos, descansen en paz!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡PÉINATE!

A la abuela.

Quien no conoció a su abuela no sabe lo que es tener un aliado de las travesuras infantiles. Hoy recuerdo con cariño a mi abuela Demetria, mujer de piel morena, su cara llena de arrugas y grietas como la tierra reseca que la vio nacer; aunque cargaba en sus espaldas muchas decenas de abriles, no era vieja sino que tenía la belleza que dan los años y exprimí toda su vida como una naranja hasta el último gajito, alegre, sencilla, con un gran sentido del humor, llena de amor y con un corazón “de este tamaño”. Era analfabeta y sabía porque la sabiduría no siempre anda de brazos con la intelectualidad. Tenía una gran fe en Dios y en la virgen y cultivó esa sana espiritualidad que se come, se digiere y se comparte sin estereotipos religiosos. Ella no era rezandera, simplemente oraba lo suficiente para mantener vivo el espíritu y no hundirse ante los males de este mundo.

La abuela significó mucho para toda la familia porque era como la gallina que cobija a todos sus polluelos bajo sus alas. Recuerdo el día que murió, se fue consumiendo como la llama de una vela cuando la cera se acaba y lo triste no es que la vela se apague, sino que se apague y todavía le quede cera por consumir. Lo lamentable no es que uno muera, sino que se despidan de este mundo dejando vida por disfrutar.

Diez días después de la muerte de la abuela, y una vez que todo pasamos ese gran dolor que conlleva esa dura experiencia de perder un ser querido, me dispuse a regresar a la capital, pues había que volver al compromiso de la vida. Algunos de mis familiares adoloridos por la pérdida, me recriminaron con cierta dureza que cómo era posible que me fuera cuando la abuela hacía tan poco que había muerto. Confieso que me sentí mal... mal por la pérdida de ese ser querido que para mí fue muy especial y también por las críticas que recibía. No faltó quien dijera: “ése no la quería, no tiene sentimientos”. Esta expresión me hundió por dentro. Dios y la abuela sabían mejor que nadie cómo yo la había querido, qué fácil a veces pronunciamos palabras sin saber a quién herimos.

Ese ambiente lúgubre no me gustaba para nada. Ante la pérdida de los seres queridos actuamos como si con la muerte todo se acabara, y no es así. Sabía que mi abuela estaba descansando en paz, los que estábamos mal éramos sus familiares. No me sentía bien quedándome pues tenía mucho que hacer, pero tampoco marchándome ya que hacía poco ella había muerto. Realmente estaba en un dilema, ¿qué hacer?

Tuve que usar la fantasía para rezar y conversar con ella en el cielo. Estaba seguro por mi fe de que me escucharía; la pensé frente a mí, porque la imaginación nos la dio Dios para representar aquellas situaciones, personas y cosas que no podemos ver ni palpar.

—¡“Guelita”! —le dije—, ¿¿qué hago?!, ¿me quedo contigo o sigo mi camino? —es decir—, ¿muero contigo o sigo mi vida?

—¡sigue tu vida, hijo mío! Morí yo, no tú —la oí en mi oración imaginativa.

Esto me ayudó, me sentí con fuerzas. Comprendí claramente que nuestros difuntos no quieren nuestra muerte, más bien ellos desean que sigamos vivos, que continuemos nuestro camino. Ellos han muerto, nosotros todavía no.

Esta experiencia de oración creativa fue tan viva que la imaginé hablándome como ella siempre lo hacía, como si no hubiera pasado nada, como si nunca hubiera muerto. Cuando le pregunté: “¿¿qué hago?!, ¿muero contigo o sigo mi vida?”, me contestó: “sigue tu vida, hijo mío, ¡pero, péinate!”. Porque así me decía ella constantemente, pues yo ando siempre “espeluca” porque desde niño me acostumbé a peinarme sólo una vez al día y a ella no le gustaba verme así. Por eso me repetía con frecuencia: “¡muchacho péinate!”.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Por ironía, el aeropuerto de Coro está justo al lado del cementerio, en el primer sitio llega y parte gente, y en el otro nos despiden para siempre. Desde el avión que despegaba de la pista rumbo a Caracas observé las tumbas y no pude contener las lágrimas mientras me peinaba.

Por esa gran fe que ella me inculcó, hoy siento que mi abuela está dentro de mi corazón pero de otra manera, de la forma que viven los muertos.

Recuerdo cuando el abuelo murió, antes de llevarlo al cementerio la abuela nos dijo a todos: “no lloren, su abuelo no está muerto, él se va de viaje”. Sé que mi abuela guía mis pasos desde el cielo, siempre estará presente en cualquier estrella brillante.

Los muertos son para llorarlos al principio, luego para recordarlos y eternamente para rezarles pero nunca para morir con ellos.

___ morí yo, no tú ___ me la imaginaba hablando.

___ abuela... quiero decirte algo.

___ ¿qué?

___ ahora me peino dos veces al día: una en la mañana cuando me levanto y otra cuando tengo que ir a ver algún personaje famoso e importante, que no es todos los días, mejor dicho, casi nunca... sin “casi”, más bien nunca.

___ ¡Dios te bendiga! ___ me dijo riéndose.

Mientras exista una estrella vigilando en el cielo, todos nuestros seres queridos que han partido estarán brillando y acompañándonos en nuestro diario caminar.

¡Abuela, que esa luz brille siempre en ti!

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

TÚ NO HACES FALTA.

A los que se creen imprescindibles.

Quiero compartir con tigo una verdad, sé que te va a doler como duelen algunas verdades pero si la asumes experimentarás libertad. El que no es libre es porque no quiere, es porque el encanta vivir en la mentira y le gusta saborear esclavitud. En cierta forma, ser esclavo es hasta más cómodo que ser libre, pues no tiene nada que hacer en la vida por cuenta propia, no toma ninguna decisión, no contrae ningún tipo de compromiso y sufre mucho. En cambio, la persona libre lo arriesga todo pero gana muchas satisfacciones.

Si, por eso quiero compartir contigo esta verdad, oye bien: tú no haces falta, nadie te necesita de verdad. Cuando tú mueras todo continuará igual, el mundo seguirá girando y aquí no habrá pasado nada, ¿quién se va a detener porque tú has muerto? Ese día la gente se levantará como siempre para ir a su trabajo y en el tuyo pondrán a tu sustituto, el pregonero de la esquina voceará a gritos las últimas noticias y posiblemente tu muerte no sea ninguna de ellas, cada mañana las panaderías y cafeterías seguirán abriendo sus puertas porque es una necesidad. Como tantas veces, tal vez llueva el día de tu sepelio, y habrá el mismo tráfico de siempre, es más, muchas personas llegarán tarde a tu entierro por las largas colas de carros; otras, en vez de asistir al cementerio enviarán una buena excusa. Por supuesto, al principio algunos hablarán de ti y otros derramarán alguna lágrima evocada por un recuerdo intenso. Después, una vez que el dolor se apague todo pasará y vendrá otro muerto a quien llorar. Alguien dejó un escrito sabio para su epitafio: “recibiré visitas los primeros días de mi muerte, después vendrán otros muertos más importantes que yo”.

Tú no le haces falta a nadie, a la única persona que tú necesitas es a ti mismo, sin ti nada puedes hacer, sin ti no puedes amar ni ser amado. Por eso, no te apegues a nada, no te aferres a ninguna persona porque cuando tú mueras todo lo vas a dejar, en poco o mucho tiempo tú no serás tú... serás un olvido y/o una fotografía grande colocada en la pared... si acaso.

Entonces, ¿por qué sufrir tanto si estamos de paso en esta vida? Por eso las cosas no están para que te apegues a ellas sino para que las uses. El carro que tienes es para que lo conduzcas, no para que él te maneje ni para que pierdas paz; las personas no están a tu lado para que establezcas una relación de dependencia ni para que te encadenes a ellas, no. Los seres queridos son para amarlos, para que hables con ellos y compartas tu vida mientras te dure. Tus puntos de vista o tus ideas esclavices ni para que te vuelvas intransigente, no vale la pena dar la vida por ninguna de ellas, al revés, si hace falta se deben perder para ganar más libertad. Muchas ideas son para que las pienses, las compartas y sobre todo, para que las pongas en práctica si son buenas. Porque los pensamientos funcionan si son beneficiosos simultáneamente para ti y para los demás. Ahora bien, si esas ideas no son útiles, entonces no sirven para nada; no vale la pena que las defiendas, no te apegues a ellas.

— ¿Y mi ropa?

— Después de que tú estés muerto, tu ropa la van a botar o se la darán a otro. Por lo tanto, no te preocupes tanto por ella; la ropa es para ponérsela, no para sufrirla. Algunas personas en vez de vestirse sufren y las que tienen muchas prendas sufren más, no hallan qué ponerse: “¡¿Ay, qué me pongo?!”, dicen. ¡Úsalas y nada más!, mientras puedas, mientras estés vivo. Porque cuando tú mueras, tu ropa se la va a poner otro porque a ti no te va a servir, no te va a quedar buena.

— Yo quiero que toda mi ropa me la metan en mi urna.

— ¡Cómo no!, ahí la podemos colocar pero no te va a servir, no te va a quedar buena, éste es el punto.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

— ¿Y mi dinero?

— Tu dinero lo gastará otro, por lo tanto no lo guardes, ¿para qué? No pretendas preservarlo tanto, ahorra solamente lo suficiente para remediar aquellas necesidades más o menos inmediatas, pero no para acumular grandes cantidades porque el dinero no está hecho para atesorarlo sino para gastarlo; si el dinero hubiera sido hecho para guardarlo los billetes tendrían el tamaño de un cuadro para colgarlos en la pared en vez de ser tan pequeños. ¡No guardes dinero, gástalo pero tampoco lo malgastes!

Si en la vida te ha ido bien materialmente, si tú eres una de esas personas que tiene muchos bienes de fortuna, ¡qué bueno!, da gracias por todo esto. Pero ni aún así pretendas dejar enormes sumas de dinero que heredarán otros, ni siquiera lo hagas para tus hijos... porque si ellos, una vez que mueras perciben algo significativo, en vez de comodidad, lo que van a recibir es un conflicto familiar. Tampoco te conformes con dejarles solamente “una buena carrera”, déjales también un corazón grande para amar, para luchar, para que se levanten cuando caigan y para que ayuden a los demás. Porque los títulos y la preparación técnica no bastan, yo he conocido, y tú también, a muchos doctores y licenciados caídos en la vida. Que tu hijo no solamente quede socio realizado sino también autorrealizado.

Porque si tú dejas a tus hijos solamente bienes importantes de fortuna, cuando tú te estés muriendo y ellos estén a tu lado vas a morir con dudas:” ¿Me quisieron o no?, ¿Por qué están aquí: porque parto de este mundo o por el dinero que dejo?”. Yo nunca he muerto pero debe ser feo morir con dudas. En cambio, si tú dejas a tus hijos algún bien material acompañado de algo más hermoso que son los valores espirituales, tales como: integridad, justicia, equidad y solidaridad; puedes morir tranquilo, al menos sin incertidumbres: “Me amaron mucho, losé”.

— ¿Y qué hago con mis bienes materiales?

— Adquiere un tesoro en el cielo en donde no corroe la polilla, ni roban los ladrones ni tus hijos puedan entrar en conflicto entre ellos mismos.

— ¿Y... cómo compro un tesoro en el cielo?

— Con amor... ésta es la mejor inversión.

— ¿No estamos hablando de dinero?

— Sí, se compra un tesoro en el cielo con dinero invertido en amor.

El dinero se convierte en amor cuando se ayuda a los demás, cada vez que compartes con tu prójimo consigues un tesoro en el cielo. Pero antes por supuesto, piensa en los tuyos, en tus padres, en tu pareja, en tu familia.

Después de que cubras las necesidades básicas de los tuyos, el dinero lo debes usar inteligentemente en ayudar a mucha gente, si es que adquiriste bastante. También lo puedes utilizar en viajes con tu pareja si es que la tienes, cuando mueras ninguna persona se va a pelear por el viaje que tú hiciste a la “Gran Sabana”, ninguno de tus hijos va a decir: “Yo me quedo con el viaje que hizo mi papá”, esa experiencia es tuya y te la llevarás, en cambio alguien si se va a pelear y hasta se puede matar por tus propiedades y por el dinero que dejaste en el banco. Y si no tienes dinero que compartir no importa, con cualquier acto de amor ganas un pedazo de cielo.

¡Ahhh!... otra cosa, después de tu muerte tus hijos harán lo que les dé la gana no lo que tú les dijiste y si lo hacen es porque ellos quieren, porque les conviene, no por complacerte. Eso sí, en aquel deseo que pronunciaste sí te harán caso y lo cumplirán al pie de la letra:”Repártanse la herencia”, esto sí lo harán.

— ¿Y mis libros?

— Los va a leer otro, por eso... ábrelos ahora porque los muertos no leen.

— ¿Qué va a pasar con mi carro?

— Tu carro lo va a manejar otro.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Algunas personas no dejan ni que toquen su vehículo: “¡No se metan con ese carro!”, dicen. Y le arman tremendo lío a su hijo mayor cuando lo quiere conducir. Cuidan tanto su carro que muchas veces ni lo usan, lo mantienen cubierto por mucho tiempo con una lona brillante como si fuera “El Enmascarado de Plata”. Algunos hasta miden el kilometraje para ver si en su ausencia lo han movido, otros marcan el piso del estacionamiento justo donde está la rueda de esta forma saben si lo han sacado.

Lo más triste del asunto es que tu hijo, cuando tú mueras, va a manejar ese carro. A lo mejor en el mismo día de tu entierro lo llevará al cementerio para acompañarte a tu última morada. Por lo tanto amigo mío al vehículo hay que cuidarlo, mantenerlo bien y nada más... no vale la pena sufrir por ningún carro porque después de esta vida ya no te va a servir para nada. Repito, después de tu muerte lo manejará otro... lo conducirá tu hijo, lo manejará quien se lo compró a tu viuda o lo manejará “el otro”. Así es la vida mi hermano.

— ¿Y mi carro? — algunos insisten todavía.

— ¡Lo va a manejar otro!

— Pero que no me lo pase de ochenta — suplican.

— ¡Ah, carás!

Algunos no solamente sufren en vida, lo hacen también por lo que ellos creen que va a pasar después de que mueran.

— ¿Y mi esposa?

— A tu esposa la va a manejar otro.

— Pero que no me la pase de ochenta.

— ¡¿...?!

Con todo esto no quiero decir que, cuando tú mueras, no vas a hacer falta para nada. Claro, harás falta para algunas cosas no para todas. Lo que digo es que los demás no te necesitarán para continuar viviendo porque no eres imprescindible, si así fuera mucha gente muriera contigo; aunque se da el caso de que alguien se mate porque murió un ser querido, eso no es común, tampoco debe ser. Lo común es que cuando tú mueras todos sigan viviendo sin ti con el dolor de tu muerte, con nostalgia, con recuerdos pero viviendo, ellos permanecerán en este mundo. Al cabo del tiempo, tus padres, tu pareja y tus hijos seguirán viviendo sin ti y tus amigos y demás familiares también, todo continuará igual, cada uno en su propia lucha. Pero tú no podrás seguir viviendo sin ti. Tampoco quiero decir que no te van a seguir amando, claro que sí te van a llorar y a extrañar pero no van a poder seguir compartiendo tu vida. Éste es el punto amigo mío, el punto crucial.

Tú no haces falta en este mundo, cuando tú mueras todo seguirá sin ti, porque tú después de muerto ya no podrás seguir viviendo. Por lo tanto, disfruta hoy plenamente la vida que Dios te dio, no esperes un día más y no sufras tanto. ¿Quién te asegura que para ti va a existir un mañana? Ese Sol que está brillando es único y hoy no va a volver a salir; la gente que te rodea está contigo en vida no después. La vida es ya.

Recuerda siempre: la muerte es la experiencia más larga que existe, es imposible que alguien pueda cumplir doscientos años de vida, sin embargo a cualquiera le pueden celebrar “los miles y millones de aniversario” de su muerte. La cuna donde naciste es más frágil que la tumba donde yaces.

Estamos de paso, la vida se cuenta en años y la muerte en eternidad.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¿Sabes qué es lo triste?

A los que no valoran el tiempo.

De una cosa estamos seguros: un día vamos a morir... pero esto no es lo triste, ¿Sabes qué es lo triste? Lo triste es que cuando tú mueras alguien dirá a la ola del mar:

_ ¡Hola, ola!

_ ¡Hola! _ contestará la ola con una de sus crestas.

_ ¿Te enteraste del muerto? _ alguno irá con la noticia.

_ ¡Quién murió!

_ Ernesto.

_ ¿Quién fue ése? _ preguntará triste la ola del mar y añadirá _, nunca lo vi por mis aguas, seguramente fue uno de esos que no tenía tiempo para echarse un chapuzón. Alguien que estaría muy ocupado, preocupado y triste... nunca lo conocí.

¡Qué lástima!, te moriste y nunca fuiste a la playa o fuiste muy poco.

Lo triste es que cuando tú mueras alguien le dirá a los pajaritos del campo:

_ Pajaritos del campo, ¿saben quién murió?

_ ¿Quién? _ contestarán ellos en su bello canto.

Pedro.

_ ¿Quién fue ése? _ preguntarán volando en círculo _, poco escuchó nuestro canto porque estaba dedicado a otras cosas, no “perdió el tiempo” en escucharnos. ¡Ah sí, espera!, algo recordamos de él: de niño nos perseguía para jugar con nosotros, meternos en su jaula y acariciarnos peor eso fue cuando era un niño, ya de adulto nunca más supimos de él.

Lo triste es que cuando tú mueras alguien le dirá a la Luna y a las estrellas:

_ Luna y estrellas, ¿saben quién murió?

_ ¿Quién? _ preguntarán ellas en su bello esplendor.

_ María.

_ ¿Quién fue ésa? ¡Ah...!, ¿es aquella que nos escribió una bella poesía?

_ No, ésa no es.

_ ¡Ya, ya!..., ¿es la niña que hablaba con nosotras de vez en cuando?

_ No, no... quien murió fue María.

_ La verdad es que no sabemos quién fue. Ésa nunca nos miró, seguro que en los últimos largos años de su vida hasta llegó a creer que nosotras ya no brillábamos no existíamos, porque así hay gente. Sería una de esas personas que nunca miran para arriba, de las que están metidas en sus sufrimientos y en sus negocios. No sabemos quién fue.

Lo triste es que cuando tú mueras, alguien dirá a las flores del valle:

_ Flores del valle, ¿saben quién murió?

_ ¿Quién?

_ Luís.

_ ¿Quién fue ése? _ preguntarán en un amarillo intenso con aliento a rosa y a lirio blanco _, nunca se acercó a oler nuestro aroma ni a ver nuestros colores. La verdad es que no lo conocemos; seguramente era un hombre muy ocupado y triste porque los tristes y ocupados no invierten tiempo en ver flores.

Las flores tenían razón porque Luís se la pasaba melancólico, resentido y amargado. Un día brillante le dijeron que observara el jardín tan florido y contestó en ira: “¡Pa’ florecita estoy yo!”.

_ ¿En dónde lo están velando? _ preguntarán los crisantemos.

_ En la funeraria “El Último Suspiro”

_ ¡Ya vamos para allá! _ dirán las demás flores _, aunque no lo vimos en vida, de todas maneras lo vamos a conocer muerto. Alguien se encargará de llevarnos a su

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

entierro metidas en una corona, nos hubiera gustado conocerlo en vida. ¡Qué problema!, ahora nos vamos a marchitar con él.

¡Qué pena!, ¡qué triste es que no disfrutemos de las flores rodeadas de tantos paisajes lindos! Ellas nos verán a nosotros cuando estemos muertos.

Lo triste es que cuando la tierra esté abriendo sus brazos para recibirte dentro de su vientre para siempre, alguien le dirá:

_ Tierra, ¿sabes quién murió?

_ ¿quién?

_ Juan.

_ ¿Quién?..., ¡ah!, precisamente me estoy preparando para recibir a alguien dentro de mí para toda la eternidad, pero no sé quién es. ¿Quién me dijiste? _ dirá la tierra revolcándose para dejarte sitio.

_ Juan.

_ Juan... _ comentará la tierra colocándose el índice de la mano derecha en los labios y mirando hacia el cielo _ , Juan..., Juan..., ¡uuh! la verdad es que ya casi no me acuerdo de él ... ¡sí!, sé quién es porque lo llevé en mis lomos durante toda su vida. Pero él nunca se fijó en mí ni jugó conmigo, lo que hizo fue pisarme todo el tiempo. Es más se molestaba mucho cuando yo entraba en su caro y en su casa convertida en polvo. De niño si se divirtió conmigo cuando yo me volvía barro después de recibir la lluvia. ¡Mira por donde!, voy a hospedar en mi seno a un viejo amigo.

¿Sabes qué es lo más triste? Lo más lamentable es que las olas del mar seguirán besando las playas y los pies de los bañistas, todos los pájaros del campo alegrarán a los que todavía quieren oír su canto, la Luna y las estrellas muchas noches brillarán allá en el cielo, las flores multicolores perfumarán un ambiente lleno de alegría cumpleaños y harán brilla de ilusión los ojos de la novia ante su amado, y la tierra seguirá dando frutos y barro para que los niños jueguen y se ensucien y ...

¡tú no te diste cuenta de todas esas cosas bellas!

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

UN AFICHE EN LA PARED

Así de simple...

Cuando tú mueras, los demás seleccionarán la fotografía en donde saliste más buenmozo. Pero si crees que quedaste muy feo no te preocupes por eso, porque hoy hay técnicas muy buenas para retocarlas. Tus familiares sacarán una copia grande de unos de tus retratos y la pondrán en la pared de la sala si te portaste bien en los últimos tiempos de tu vida, porque las acciones son como los amigos: los que cuentan son los últimos que se presentan, los primeros tienden a olvidarse. Entonces amigo mío, tú te convertirás en eso... en un retrato de gran tamaño colgado en la que fue tu casa, de ti lo que va a quedar es un afiche guindando en una pared y más tarde serás un olvido. Después de tantas pretensiones, ¿quedar en eso?, ¿no crees que la vida merece terminar en algo más que en un papel fotográfico?

Ahora bien si tú fuiste una de esas personas que llaman “importantes” y de mucho prestigio, alguien que hizo algo por su pueblo, por su comunidad, por su país o por el mundo, posiblemente hagan de ti una estatua y la coloquen en algún lugar público... y las palomas pronto se encargarán de ti, te lo aseguro. ¿No crees que tu vida merece terminar en algo más que en una estatua? Después de tantas luchas, alegrías, triunfos, fracasos y de recibir muchos aplausos, ¿no crees que eres acreedor de algo más digno que de excremento de pájaros? Tú mereces el reino eterno... porque has amado.

Cuando hagan de ti un monumento en algún parque público, más por justificar el presupuesto estatal y satisfacer a los curiosos que por el honor que te puedan rendir; cuando de ti no quede más que el nombre de alguna calle insólita, cuando amontonen tus buenas ideas para que los estudiantes hagan referencias y te cite algún político para manipular, engañar y para hablar sin decir nada; cuando ya no seas más que un afiche en la pared, entonces ya no contarás para las decisiones que hay que tomar en esta vida. Ya será tarde para perdonar y hablarle a esas personas a quienes ahora no quieres perdonar ni hablar, ese viaje que estás por emprender nadie lo hará por ti y quedará pendiente para toda la eternidad, ni disfrutarás de las cosas bellas y sencillas que hay en este mundo porque, te recuerdo, en la Tierra hay cosas hermosas.

Y cuando tú estés convertido en un simple afiche en la pared, en tu casa seguirán pasando esas cosas que tanto te hacían sufrir. No creas que las causas de tu sufrimiento desaparecerán con tu muerte, no esas seguirán ahí: “El pelú” ése que merodeaba a tu hija y te ponía como un energúmeno, posiblemente se llegue a casar con ella sin tu consentimiento porque tú ya estarás muerto y tus hijos seguirán o no con sus planes; tu casa, en la que tanto sufrimientos invertiste, un día la venderán al mejor postor porque en la vida pasan muchas cosas en “un día”; y a tu perro “Sultán” lo regalarán porque eras tú quien lo sacaba a pasear y a otras necesidades. Todo esto más es lo que va a pasar cuando tú seas un simple afiche en la pared y el mundo seguirá, amigo mío. Así de simple.

Todo tu poder se acabará cuando tú mueras, todo. ¡Oye bien! ¡Cuando tú mueras!, y deja de andar diciendo por ahí: “Si yo muero algún día”. No lo dudes, yo te lo aseguro: si vas a morir algún día. Eres tan pretencioso y prepotente que muchas veces crees que puedes desafiar a la muerte, como si ésta fuera una opción en la vida. Recuerda que morir no es una decisión personal, nadie puede decir: “Yo he decidido no morir”, la muerte es el paso inevitable.

Un día pasarás a ser un desconocido, cuando seas un retrato en la pared... si acaso lo colocan. Alguien al verte colgado preguntará por decir algo, más que por interés o curiosidad: “¿Quién es ese?”, y le contestarán: “Es mi papá, él ya murió, ¡cuánto miedo le teníamos!, ¡qué carácter!”. Cualquiera día, tus nietos que no te conocieron quitarán ese afiche de ahí para poner el de Luis Miguel, Servando,

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Florentino o del último cantante que esté de moda que, casi seguro, es más buenmozo que tú.

No esperes ser un afiche en la pared para empezar a vivir.

¡La vida es ya!

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

ALGO INSÓLITO

A los que viven en el pasado.

Un día vas a comer a un restaurante muy lujoso y presencias algo insólito: cuando estás a mitad de la comida ves que un señor entra cargando en sus brazos a una señora muy bella y observas que ésta tiene los ojos cerrados, él la sienta y la acomoda como puede para que no se vaya de lado, pero ella continúa igual. Y tú estás ahí con la boca abierta contemplando ese extraño espectáculo.

Una vez que el señor se ubicó también en su silla llamó al mesonero y éste le trajo el menú, ordenó para él y para la mujer de actitud hierática. Tú te asombras al ver semejante pareja y de paso se te olvida hasta comer.

El caballero pidió dos platos de sopa y otros dos de comida seca, tomó una cucharada y se la dio en la boca a su compañera. Por supuesto, el líquido se le chorreaba por la comisura de los labios, luego le metió como pudo el alimento del segundo servicio y también se le salía.

Tú, aterrorizado, disimuladamente y con un susurro llamas al mesonero.

_ Mira, ¿Qué le pasa a ese señor y a esa señora?

_ Nada _ respondió tranquilamente el mesonero lo cuál aumentó más tu estupefacción.

_ ¡¿Y por qué ella está así?! _ Todo esto en voz baja y en cuchicheo par que la pareja no se percate.

_ ¿Cómo está...? _ respondió el mesonero con voz tranquila y normal.

_ ¡Parece que estuviera muerta!

_ No, no parece... lo está _ comentó sin inmutarse.

_ ¡Qué!, ¡¿está muerta?! _ Aterrorizado.

_ Sí _ contestó el mozo _, ella es su esposa que murió hace más de veinte años y él la quiso tanto que nunca la enterró, la embalsamó. Anda con ella para todas partes y nunca sale sin su muerta al lado... la trae a comer, van juntos al cine, la lleva a la playa y se ponen a nadar, no la deja ni para ir a misa... andan unidos para todas partes, son inseparables.

_ ¡Pero eso es imposible!, ¡¿Cómo a ese hombre se le ocurre semejante cosa?! , ¡está loco!, ¡es un monstruo!

_ ¿De qué se extraña usted? _ dijo el servidor _ , usted hace lo mismo que él.

_ ¡¿Cómo?!, ¡¿yo?! , pero... ¡¿qué dices?! _

_ Sí, usted siempre viene aquí con un muerto al lado.

_ ¿Que ando con un muerto?, ¡no me hagas reír!... ¡tú también estás loco!

_ Sí, usted anda acompañado de un difunto... _ repitió tranquilamente el joven.

_ ¡¿Qué?! _

_ Usted anda para todas partes con su pasado; no lo suelta en ningún momento para nada... ¡ni para dormir!

Muchas personas viven del pasado, respiran, lloran y ríen para él y con él. Somos capaces de sepultar al ser más querido y amado cuando muere, igualmente al más despreciado y odiado, sin embargo, no estamos dispuestos a meter al pasado en una tumba. El pasado más placentero se debe enterrar, lo mismo que el más doloroso... porque los dos ya están muertos.

A los difuntos no se les ama ni se les odia, simplemente se les recuerda. No vivas con el pasado, úsalo como experiencia. No vivas del pasado sino a partir de él, vivir en el pasado no es malo, el pasado no hace daño porque sea malo, sino porque está muerto. Hay que enterrarlo para que nos deje comer tranquilos.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

Hace más daño vivir con el pasado que caminar con un cadáver al lado, porque si andas con un muerto molestas a los demás pero si vives con el pasado te hundes.

¿Cuál es tu muerto?

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

PININO

A un perro callejero.

Era un perro de esos que comúnmente llamamos callejeros, que no tienen pedigrí. Sí, uno de esos perros que cuando se enferman no tienen a nadie que los lleve a una clínica veterinaria. Era de color blanco con pintas negras regadas por todo su cuerpo, parecía una ficha de dominó, querendón, juguetón y muy zalamero. Era el perro más afectuoso que he conocido pero también el más molesto. Y se llamaba “Pinino”...

Un día “Pinino” llegó de la calle y se quedó en la casa de mis padres durante más de quince años, ahí lo encontraba cada vez que iba de vacaciones. Cuando alguno de la familia llegaba, él era el primero que salía a recibirlo y se desvivía por hacer halagos moviendo la cola y dando vueltas como un trompo. Era cariñoso con todos pero fastidioso. ¡Qué perro tan amoroso! Hoy te recuerdo, “Pinino”.

Ese perro, cada vez que me veía sentado, ponía sus patas sucias sobre mis piernas y me manchaba la ropa; particularmente me molestaban todas sus ternuras babosas. En muchas ocasiones me labraba en además de invitarme a jugar con él, corría y se detenía de repente para que lo siguiera, todo esto me disgustaba. A mí no me gustan los perros, por eso más de un grito, un castigo y una patada llevó por ser tan cariñoso y querendón.

Me di cuenta de que en la familia tampoco lo trataban muy bien, sin embargo, él tomó la decisión de vivir en los alrededores de la casa y la cuidaba como si fuera de él, y por ahí se fue quedando. Unas veces le daban las sobras y otras no comía nada, pero le dieran algo de comer o no, él seguía tratando a todos con mucho afecto.

El perro a mí me caía mal, pero no así a algunos de mis hermanos _ por algo estuvo en la casa más de quince años_, tanto lo querían que le pusieron el nombre de “Pinino” a mi cuñado porque era cariñoso con mi hermana y fastidioso con nosotros.

Durante todos esos años me fui acostumbrando a la presencia indeseable del perro fastidioso, cariñoso y juguetón. Antes de llegar a mi casa me imaginaba la presencia del antipático animal y cada vez que inoportunos ladridos juguetones. Todo esto me fastidiaba.

En una oportunidad fui de vacaciones a mi casa, como tantos años lo hice. Llegué en el primer avión muy de mañana. Como siempre, entré por el patio muy despacio para que el perro no me asediara con sus movimientos y brincos amistosos. En esta ocasión le gané una a “Pinino”, por primera vez no se dio cuenta de mi presencia. Esto lo agradecí pero al mismo tiempo me extrañó. Él nunca había dejado de recibirme.

_ ¿Desayunaste? _ Me preguntó mi mamá después del saludo habitual.

_ No _ le dije, aunque sí lo había hecho en el avión.

_ ¿Qué quieres desayunar? _ me preguntó _, ¿huevos fritos, queso rallado o carne mechada?

_ Quiero huevos fritos, queso rallado y carne mechada _ contesté.

_ ¿Quieres pan o arepas? _ siguió preguntando.

_ Prefiero pan... y también arepas _ seguí contestando.

Me había llamado la atención que “Pinino” no saliera a recibirme con sus ladridos de alegría y sus patas terrosas y embarradas. Pensé que andaría por la calle en busca de alguna perra. Pasó toda una mañana y no apareció, no lo vi. Quería que se presentara para espantarlo, como siempre: “¡Sal perro!, ¡sáquenlo de aquí!”.

_ ¿Y el perro?, ¿dónde está? _ pregunté a mi mamá.

_ ¿Cuál perro?

_ El perro... el perro de aquí... “Pinino”

_ ¡Ay, pobrecito!, lo mató un carro hace unos tres meses _ contestó mi mamá.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

¡Ahhh!, ¡cómo sentí la muerte de ese perro! Confieso que esta noticia lejos de alegrarme, me entristeció y me pegó muy duro en el alma, nunca imaginé que yo lo quería. También confieso mi debilidad de corazón, me metí en el baño y lo lloré; derramé unas cuantas lágrimas a escondidas. Aunque la muerte de “Pinino” no me hizo llorar sino recordar, lo que pasa es que a veces los recuerdos vienen envueltos en llantos y en dolor. ¡Tanto cariño que me dio ese perro y de mí sólo recibió indiferencias y malos tratos! ¡Cómo quise jugar con él! Quería decirle que corriera que yo lo alcanzaría, que montara sus patas sucias sobre mis piernas. Quería llamarlo: “Pinino, Pinino, Pinino” Que viniera para acariciarle la cabeza, quería gritarle: “¡Vamos a jugar!”. Pero ya era tarde, “Pinino”... ya estaba muerto.

No maltratemos ni descuidemos a nuestros seres queridos, porque un día los buscaremos y ya no estarán entre nosotros.

¿Cuántos “Pininos” tenemos maltratados y descuidados en la vida?

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO
RICARDO BULMEZ

Y LOS VALORES HUMANOS, ¿QUÉ?!

DILE QUE QUIERO ESCUCHARLA

a los que quieran tender puentes con los demás.

Un buen hombre vino un día a exponerme un problema que tenía en su matrimonio, escuché atentamente todo su planteamiento. Según él su pareja lo quería abandonar porque ya no lo amaba, por supuesto le echaba toda la culpa a ella. Me manifestó su deseo de salvar su hogar, aunque su esposa estaba decidida a divorciarse, y que le gustaría que yo hablara con ella a ver si desistía de esa idea, aunque al mismo tiempo expresaba: “Lo veo muy difícil, mi esposa no quiere que ninguna persona ayude en este conflicto”.

Después de que se desahogó y de darle mi punto de vista, le dije: “Dile a tu esposa que quiero escucharla”.

— Sí padre — me dijo —, le voy a decir que usted quiere hablar con ella.

— No, no le digas así, dile: “Hablé con el padre y él quiere escucharte a ti también”.

— Se lo diré pero sé que ésa no va a venir.

— Pero acuérdate, dile que la quiero escuchar. ¿Cómo le vas a decir? — insistí mucho en esto porque me di cuenta de que este hombre era bueno y amaba a su mujer pero no sabía escucharla.

— Le voy a decir que usted quiere hablar con ella pero no va a venir, lo sé.

— No, así no. Es así, grábatelo bien: “Hablé con el padre y él quiere escucharte a ti también”. ¿Cómo le vas a decir? — el hombre repitió de nuevo la frase. Al salir acotó: “Así se lo diré pero yo sé que no va a venir, esa mujer es sorda como una mula y no quiere escuchar a nadie”.

Al día siguiente vino la señora, sentí que tenía ansias de ser escuchada. Su marido no tomaba en cuenta sus planteamientos, lo que hacía era atacarla con palabras, actitudes y hechos. Al paso del tiempo se reconciliaron porque todo es cuestión de tiempo, tu pareja no se alejó de ti de un día a otro y tampoco se va a acercar de un momento a otro. Tu relación se echó a perder con el paso del tiempo pero no por éste, sino por lo que tú hiciste o dejaste de hacer. Sólo al paso del tiempo se arreglará pero haciendo algo distinto a lo que estabas acostumbrado, andando otros pasos; no le dejes todo al tiempo porque éste no tiene nada que ver.

Analizando todo me di cuenta de que su marido nunca la había escuchado.

¡Cuántas necesidad tenemos de que alguien nos escuche!

No hables tanto con tu hijo, escúchalo.

No hables tanto con tu pareja, escúchala.

No hables tanto, escucha.

En un ambiente de conflicto no le digas a ninguna persona “quiero hablar contigo”, sino “quiero escucharte” porque lo primero suena a un ataque y si así suena es porque lo es. Todo el mundo se defiende cuando lo atacan o cuando se siente atacado porque considera que es su derecho. En cambio, “quiero escucharte” invita a que esa persona se abra porque siente que tú estás interesado en ella. Escucha a los demás, y te saldrán palabras adecuadas para que te escuchen a ti también. Cuando uno se siente atacado se vuelve sordo, y también cuando uno es el que ataca.

Un día escuché un cuento que tiene que ver con esto: una vez un científico hizo el siguiente experimento. Cogió una ranita y la colocó en la mesa de su laboratorio. “Salta” le dijo, ella saltó. “La ranita salta cuando tiene cuatro patitas”, escribió en su informe. Luego le quitó una de las patitas y le repitió lo mismo: “Salta”, la ranita saltó con tres patas. Esto escribió el científico. Ya así le fue quitando patica por patica y ella saltó con tres, con dos y con una... hasta que no le quedó ninguna. Entonces le dijo:

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

“Salta... salta... ¡salta!”, por supuesto, ella permanecía inmóvil. Como conclusión científica el experimento escribió: “Cuando a la ranita se le cortan las cuatro patitas, se vuelve sorda”.

Cuando alguien es atacado se vuelve sordo y el que ataca, sordo y ciego.

HISTORIA DE UN PEDAZO DE CARNE

A todos los santos, pero... a los que están en la tierra.

El señor Ascanio vive en la pintoresca población de San Diego de los Altos, estado Miranda. El verdor, el frío, la niebla y la garúa se esparcen continuamente entre colinas, valles y montañas. Todo este paisaje forma una orquesta de casas coloniales con sabor de ayer y con ganas de libertad, interpretando una bella melodía de gente amable, apacible y sencilla.

Don Ascanio trabaja como taxista en Caracas, capital ubicada a media hora de su pueblo. La misión de este chofer es llevar pasajeros de un lado para el otro atravesando la ciudad de norte a sur y de este a oeste; así se gana su sustento y el de los suyos.

Don Ascanio almuerza en una casa de familia en donde venden comida, y que está ubicada en el “Valle de Caracas”. Él pasa por allí tanto de ida como de regreso. Para hacerle un favor al dueño de este pequeño “restaurante” todos los días le trae la carne desde el mercado de “San Jacinto”, en el centro de la ciudad. Mientras se la deja al interesado al final de la jornada, pasea el trozo de carne de un sitio para otro y luego continúa su camino.

Una tarde se le accidentó el taxi, y lo que más le preocupó fue cómo hacer llegar a tiempo el pedazo de carne. Detuvo al primer taxista que pasaba, le explicó lo sucedido y el destino urgente de la compra: la parrilla y los clientes esperaban. Entonces, pidió el favor al colega de llevársela a su dueño.

A la mañana siguiente, Ascanio se presentó en el restaurante como todos los días. El encargado le reclamó duramente, pues por su falta de responsabilidad los clientes e habían quedado sin comer ahí y él se había quedado sin ventas. Don Ascanio le explicó lo que pasó con su carro, también le dijo que la carne la había mandado con un chofer que se encontró en la vía pero éste, evidentemente, no la llevó. Todo esto preocupó mucho a Don Ascanio, sobre todo el hecho de que un taxista se robara un pedazo de carne.

Ese día el señor Ascanio estuvo pendiente de cuanto carro de alquiler veía por las calles y avenidas de Caracas.

— ¡Ey!, ¿yo te di ayer un pedazo de carne para que lo llevaras al “Valle”?;

— ¡No, a mí no, sería a otro!

— Contestó uno de los conductores entre tantos que preguntó.

Ascanio no se acordaba a quién se lo había dado y no se fijó bien en la matrícula, ni en las características del taxi.

Tres días después el taxista en cuestión se presentó en el Restaurante.

— Buenos días señor

— Saludó apenas entrar.

— Buenos días, ¿qué se le ofrece?

— Contestó el dueño

— Mire maestro

— Dijo el taxista,

— el martes pasado un colega estaba accidentado y me dio un pedazo de carne para que se lo trajera, no vine antes porque él me anotó mal la dirección; me cansé de buscar este sitio y no lo pude encontrar por lo que me tuve que comer la carne para que no se pudriera. Aquí le traigo el dinero por el importe.

— ¡Muchas gracias, señor!

— Dijo el dueño.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

- No hay de qué, estamos siempre a la orden.
- ¿Quiere un cafecito?
- ¡Cómo no!, si es su gusto.
- ¿Cómo lo quiere?
- “Negrito” por favor..., ¡gracias!

Ésta es la historia que ya no se conoce, ni se cuenta, ni se escribe, ni se vive; es la historia que está desprovista de intereses ideológicos, políticos y económicos. Ésta es la verdadera historia que todos debemos aprender, no sólo la que está inmóvil y sin vida en las páginas de los libros. Esto le sucedió a Don Ascanio en Caracas en el año 1949, él es padre de mi amigo Fernando, quien me lo contó.

No dudaría en proclamar santo al taxista del pedazo de carne, pues es un modelo a seguir, porque todo aquel que realmente valga la pena imitar es un santo. La Iglesia proclama que ser santo es vivir una virtud en grado heroico, y en la Venezuela de finales del siglo XX quien tenga sentido de la responsabilidad, del servicio a los demás y de la honestidad es un santo, un verdadero santo.

Ésta es la verdadera y auténtica “Historia de Venezuela”, te invito a este bello camino, ¿por qué no?

¡Dios!, ¿qué nos ha pasado? ¿Dónde quedó esa Venezuela?!, ¿y aquel pedazo de carne que correspondía a cada venezolano? ¿Qué hemos hecho de esa historia?, ¿por qué la hemos cambiado? ¿Dónde están esos taxistas?, ¿y esos mecánicos? ¿Qué pasó con aquellos maestros que, aunque no tenían títulos, trabajaban con ética y dedicación y amaban su vocación educativa? ¿Y los políticos que miran por el bien del pueblo?, ¿dónde están? ¿Y los valores humanos y espirituales? ¿Dónde están los santos que nos enseñaron a vivir? Unos se han ido de este mundo para siempre, otros siguen siendo luz en la oscuridad, pero muchos de los que han quedado han cambiado de ideales y vaciado el corazón que es la peor muerte.

La historia de Venezuela debe ser como la historia del pedazo de carne

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

EL CAMAROTE

A nuestros dirigentes.

El capitán de un barco tenía su camarote como si fuera un palacio, la limpieza diaria nunca le faltaba y cualquier avería la mandaba a reparar inmediatamente, las paredes estaban ricamente ataviadas con adornos y con material impermeable. Todo estaba en orden y a punto en el camarote del capitán.

Pero el resto del barco no corría la misma suerte, la cubierta estaba sumamente descuidada, desaseada y lo demás desvencijado, no todas las luces funcionaban y los cables estaban carcomidos por las alimañas, en la enfermería no había ni siquiera un implemento de primeros auxilios, el sistema de seguridad brillaba por su ausencia y no había botes ni balsas salvavidas, el agua, amenazaba con anegar todo. Todo ello por negligencia, descuido y falta de interés.

Un día el barco se inundó y el agua provocó un cortocircuito, la embarcación comenzó a incendiarse y hundirse. El capitán se refugió en el único sitio seguro que él había preparado con tanto esmero: su camarote. Pero éste se hundió junto con toda la tripulación y la nave destartada, porque el camarote era también parte del barco.

Mientras cuidemos solamente nuestras cosas y no la de los demás no estaremos seguros en ellas. Mientras nos preocupamos solamente por lo privado y descuidamos lo público, no disfrutaremos plenamente nuestras propiedades. Porque la vida no es exclusivamente nuestra, también es parte de la de los demás.

Esto me hace recordar aquel viejo y conocido chiste:

En un avión en pleno vuelo uno de los pasajeros iba profundamente dormido y roncaba estrepitosamente, de pronto los motores empezaron a fallar y la nave comenzó a caer en picada, todos gritaban desesperadamente.

El dormido se despertó.

— ¡¿Qué pasa?!, ¡¿por qué esos gritos tan escandalosos?! _ preguntó.

— ¡Señor, despierte! _ le dijo una señora envuelta en llanto y desesperación. _ ¡El avión se está cayendo!

— ¡¿Y usted por qué se alarma?!, ¿acaso el avión es suyo? _ se acomodó en su asiento y continuó durmiendo... nunca más despertó.

Si existe algún país en donde sus escuelas privadas estén en mejores condiciones que las públicas, cualquier centro médico preste mejor atención que el hospital, los jardines de las casas estén más limpios que las plazas, lo privado sea más protegido que lo público en general, la dirigencia sea respetada y la gente del pueblo pisoteada, si ese país existe no va a llegar más allá de donde ha llegado.

Amemos lo privado y lo público también, pero la mejor forma de amar lo nuestro es amando lo de los demás. Si quieres que tu hijo crezca sano y en una sociedad justa lucha por una buena educación para todos, si quieres disfrutar tu mesa haz lo posible para que todos tengan la suya, si quieres ser atendido clínicamente con excelencia lucha para tener hospitales dignos porque es ahí donde te van a llevar en cualquier emergencia. La mejor forma de cuidar mi camarote es cuidando el barco de todos.

Quien ama lo público ama también lo privado, pero no necesariamente al revés.

DOCTOR Y MASTER EN ECONOMÍA

A mi madre con cariño.

Uno de los “Títulos Académicos” que he obtenido y el que me ha dado más satisfacciones es el de Doctor y Master en Economía, este logro se lo debo a mi profesora Fidelina, insigne especialista en Ciencias Sociales y Económicas, Magíster en Matemáticas y Summa Cum Laude en División y Multiplicación con mención en Aritmética que es el arte de contar... esa señora es mi mamá. Me gradué de Economista cuando tenía apenas seis años de edad.

Mi mamá antes de repartir la comida enumeraba a todos sus hijos: “uno, dos, tres, cuatro...” por si faltaba alguno. Éramos doce bocas para comer, doce estómagos para llenar y doce gritos de doce hermanos para chillar y protestar. Es decir, entre las bocas, estómagos y gritos sumaban 36 aspiraciones y necesidades básicas que cubrir, eso si multiplicamos 12×3 , y ella tenía sólo una arepa. Mi mamá se las arreglaba para multiplicar esa arepa y dividirla entre todos sus hijos en partes iguales, porque lo bonito no está en dividir sino en igualar: tocaba un pedazo de pan de maíz igual para cada uno, ningún trozo salía más grande ni más pequeño que otro y ninguno de nosotros comía más ni menos, a todos les tocaba su parte justa, ¡Cuidado si mi mamá se equivocaba!, si alguno se quedaba sin nada o con menos que otros se oían voces de protesta... por algo alguien compuso aquella canción infantil: “Los pollitos dicen pío, pío, pío cuando tienen hambre, cuando tienen frío...” porque los niños no sólo quieren pan, exigen también igualdad. Dale a uno de tus hijos un caramelo y al otro le das dos... a ver qué pasa.

No conozco una universidad en el mundo que enseñe que la sana economía tiene que ver con la igualdad y la justicia, sustentada en el bien común; y si lo enseña, no se aprende porque no se cumple. Si, porque el aprendizaje se mide por la capacidad de practicar lo aprendido. Ninguna teoría económica cumplirá con su verdadero propósito si no hay sentido del amor, del arte de contar y de la distribución equitativa de los bienes y de las oportunidades.

Se trata de dividir: un pan entre doce... no partir a doce niños para que sobre pan para unos cuantos. ¿Por qué no dividimos las riquezas de nuestras naciones como si fueran una arepa? Si, repartir un país en partes iguales, tantas como habitantes. Es fácil, primero hay que contar los habitantes... un millón, dos millones, tres millones... diez, veinte... por si falta alguno... porque la “arepa” ya está lista... Luego... se cuentan las riquezas y después a repartir se ha dicho en partes iguales, porque la sana economía comienza por la gente, no por las cosas.

—Eso es muy difícil.

—¿Es muy difícil? Entonces por qué no preguntamos a nuestras madres cómo lo hacen, ¿Cómo hacen ellas para que ninguno de sus hijos se quede sin comer? Ellas son especialistas. Las grandes decisiones del mundo deberían estar en manos de las madres, porque el patriarcado ha fracasado.

La aritmética es el arte de contar y el amor el arte de repartir en partes iguales: Sigamos el

ejemplo de nuestras madres.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

ZAPATOS DE CARTÓN

A un zapatero remendón.

Nací en un país con un Estado muy rico y pobres la mayoría de sus habitantes; los venezolanos todavía seguimos siendo pobres, pero ahora en algo lo disimulamos; porque disimular la pobreza un poquito es lo que hemos logrado en cuarenta años de democracia.

Y hablando de esto quiero dar una pequeña clase de “alta sociología” que se puede resumir así: en Venezuela no ha desaparecido la pobreza que siempre ha existido, simplemente se ha coloreado de otra tonalidad pero sin raspar la pintura que estaba debajo. Nuestra historia es fácil de aprender, abarca tres dictaduras cada una de ellas con sus variantes sociológicas pertinentes: la primera dictadura duró hasta principios de este siglo, la segunda hasta finales de los años cincuenta y la tercera que se llama “electoral” es el compuesto de las dos dictaduras anteriores pero revestida de colores democráticos a brochazos partidistas, por eso algunos pensadores la han titulado acerbamente “partidocracia”. Es decir, antes el poder descansaba en los caudillos y ahora en los partidos... ¿y el pueblo?... El pueblo sigue fuera de juego. Como decía Mario Moreno Cantinflas: “Ahora tenemos la oportunidad de tratar gente de altura: de la alta finanzas, de la alta política, de la alta sociedad que constituyen por si solas las fuerzas vivas del país y el pueblo constituye las fuerzas muertas... muertas de hambre”.

La diferencia fundamental que existe entre las dictaduras que tuvimos y ésta que tenemos ahora es: en la “caudillocracia” los dirigentes partidistas estaban perseguidos y el pueblo oprimido; en cambio ahora estos dirigentes han surgido: nunca los gobernantes han gozado de tantos privilegios como en esta democracia y el pueblo sigue tan desasistido en sus necesidades básicas. No me explico cómo un líder político_ léa _ se dirigente del pueblo – puede ir al exterior a tratarse su salud mientras la mayoría no tiene un hospital digno; es decir en lo que llevamos de historia el pueblo “no ha pegado una”. La otra distinción es que en esta democracia se obtiene con relativa facilidad ciertos artículos “domésticos y electrodomésticos” que en tiempos de las dictaduras anteriores era casi imposibles conseguir.

Por ejemplo: el televisor, ¿televisor antes? Recuerdo que en mi barrio sólo una familia lo tenía: los Reyes de la calle Norte. En cambio, dificulto que hoy exista una familia que no tenga televisor; en cada casa, por lo menos, hay uno. Es decir, antes en la dictadura éramos pobres sin televisor, ahora en esta democracia somos pobres con videos.

Otro artículo doméstico que no había era el teléfono. En ese tiempo sólo contaba con ese aparato el Gobernador, el dueño del “Supermercado Imperial”, el jefe de la Seguridad Nacional, el de la Policía, el comandante del Batallón Girardot, el Palacio Episcopal y algunos más. Como decíamos, la mayoría no tenía teléfono, en casi ninguna casa había, era raro. Además, ¿para qué lo queríamos?, ¿a quién íbamos a llamar?, ¿al Gobernador?, ¿al dueño del Supermercado?, ¿al Comandante?, ¿para qué?, ¿qué les íbamos a decir? Porque sólo el pueblo llama al pueblo. En cambio, en esta democracia es fácil encontrar un teléfono en cualquier casa, no es extraño que se tenga. Ahora el problema no es teléfono, el asunto es cómo pagarlo. Es decir, antes éramos pobres sin teléfono y ahora somos pobres con él.

Otro artefacto que antes en el pueblo no había era la poceta o el inodoro. ¿Pocetas antes?!...no, lo que había era la famosa “letrina” o “excusado”. Esto era un hueco de unos cinco metros de profundidad y veinte de distancia, es decir, estaba fuera de casa. Lo que echábamos en esos “huecos” ahora lo tenemos dentro, en la poceta. O sea, antes en Venezuela los excrementos humanos estaban afuera “a veinte metros de

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

distancia”, antes se defecaba lejos, ahora cerca. La democracia logró eliminar las letrinas y poner pocetas, hoy casi todos las tienen. Es decir, ésta es otra de las diferencias fundamentales que existen entre las dictaduras y la democracia: en las dos primeras se obraba afuera y dentro de casa, y en la segunda solamente se hace dentro.

Antes, los que robaban al país estaban lejos, eran los gringos los que saqueaban a Venezuela, ahora son los mismos venezolanos, los nacidos aquí dentro de casa, los que la dilapidan. Antes la porquería era gringa ahora es criolla, aunque haciendo honor a la historia, siempre ha habido excremento vernáculo. Nacionalizamos la corrupción y la metimos en pocetas.

Mis abuelos me enseñaron los segundos pasos de mi vida. Mi abuelo era del tiempo de “las letrinas”, trabajaba el cuero, fabricaba zapatos. Él era el zapatero remendón del barrio “Pantano Arriba”; se dedicaba a la talabartería, era talabartero. Los zapatos que hacía eran muy buenos y de cuero auténtico, pero muy feos, parecían unos sapos. Él no tenía títulos académicos, lo que hace grande a un país no es solamente lo que has estudiado, sino también lo que estás haciendo. Conozco muchos profesionales sin oficio.

Por aquellos días de mi niñez el centro de Coro se fue llenando de zapaterías con vitrinas que exhibían zapatos bellos y “picuítos” pero de cartón bonito, de cuero camuflado. En cambio, los de mi abuelo eran horribles pero de cuero bueno. Él no tenía exhibidores, amontonaba todo el calzado dentro de una caja de madera en un rincón de la casa. El abuelo, poco a poco, se fue quedando sin ventas porque llegó el tiempo en que casi nadie buscaba los zapatos feos de cuero bueno, preferían el cartón bonito. Esto lo ponía de muy mal ánimo, primero porque se estaba quedando sin trabajo y sin sustento, y segundo, porque le daba rabia que la gente se dejara engañar con puro cartón bonito.

Recuerdo una vez que una de mis tías compró un par de zapatos de esos “picuítos”, de cartón. El abuelo los vio, se los arrebató de las manos, agarró con rabia la lezna y los rompió.

_ ¡¿Cómo es posible que ustedes estén comprando cartón?! _ dijo.

Es verdad, nos acostumbramos a una Venezuela de cartón: hoy tenemos gobiernos que los partidos despedazan, nuestra economía está rota, los matrimonios y noviazgos cuan poco duran, los amigos están rasgados, médicos que fácilmente rompen su juramento hipocrático, educadores que creen más en sus luchas económicas que en la formación y educación de sus alumnos, estamos invadidos por profesionales de cartón.

El abuelo nos recuerda que no hay que creer en el cartón mientras exista el cuero bueno. Tenemos un país lleno de minerales. Fauna flora y su mayor riqueza son sus habitantes, ¿para qué entonces cartón? No hay que llenarse de odio mientras haya amor, no hay que jugar loterías sino buscar trabajo, no hay que seguir a los corruptos mientras tengamos gente honesta y laboriosa que es la mayoría. No somos un país malo, somos un país descuidado. Empecemos pues a seguir luchando.

Hay que desechar el cartón y conservar los zapatos de cuero bueno.

¡Somos un país hermoso!

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

CUENTO DE NAVIDAD

A carolina des de 1974

En este momento nos encontramos el año 2492 de la era cristiana, décimo centenario de la Evangelización de América Latina. La pobreza material y la injusticia social han sido erradicadas en su totalidad, el petróleo como fuente de energía ha sido sustituido por los rayos del sol y la comunicación cibernética abarca toda la existencia humana, casi todas las personas del mundo están conectadas a las extensas y múltiples autopistas de Internet y las señales de los satélites llegan a cualquier rincón del mundo.

El estudio de las ciencias humanísticas ha quedado para los “raros” y de éstos ya quedan pocos, hace siglos que el sida y el cáncer han sido exterminados, los niños no nacen por partos naturales sino que son “fabricados” en laboratorios como práctica normal, los padres ven las fotografías de sus hijos antes de ser engendrados tal cual los quieren tener; pueden escoger tres tipos de sexo: masculino, femenino o asexuado. Éste último es el que más abunda, pues ser hombre o mujer ya no tiene ningún sentido porque se ha llegado a la creencia de que el sexo es sólo para botar orine y para producir óvulos y espermatozoides; su fuente de placer, de gozo y de unión se agotó.

Las únicas vías de comunicación que existen son las aéreas, todos los ríos se secaron y no existen flores, ni árboles, ni mangos, ni aguacates, ni plátanos ni siquiera se ve por ningún lado una mata de “cayena”. El mar ha perdido su encanto, su fuerza y su vigor: no hay peces nadando, ni algas, ni estrellas de mar. En tierra firme ya no se ven animales pastando porque no hay hierbas ni musgos... no hay verdor, los montes se quedaron sin cacería y sin culebras y las calles se quedaron sin sus perros. Ya no existen aquellos pajaritos que en las tempranas mañanas volaban haciendo piruetas en el aire y nos despertaban con sus cantos y sus maromas, porque los columpios de las ramas ya no están y no hay “azulejos”, ni “tortolitas”, ni “arrendajos” porque no hay árboles, ¿y los nidos?... no se conocen.

Del sentimiento humano queda muy poco, no hay sentido de la amistad, ni de la ayuda, ni de la solidaridad; cada uno sigue sus propios intereses. El perdón no hace falta porque nadie se odia ni se ofende. Pues en los laboratorios genéticos no saben fabricar el amor ni ningún tipo de sentimiento o emoción, ¿para qué? No existen maestros, ni escuelas, ni un timbre para señalar un recreo deseado y esperado; toda la enseñanza se transmite a través de computadoras. Los niños ya nacen sabiendo de todo desde su gestación, perdón, desde su “fabricación” les inyectan sólo aquellas ideas y conocimientos que deben aplicar. No existe la alegría, ni la tristeza, ni la lucha, ni el gozo, ni el dolor, ni el llanto. Dios... ¡Dios! ¿¿Para qué Dios?! ¿¿Quién es Dios?!

25 de Diciembre del 2492. Dos niños iban caminando por un parque nuclear con sus escafandras puestas, pues todo el mundo las llevaba siempre. Ninguna parte del cuerpo podía llevarse al descubierto, porque la capa de ozono estaba destruida y los rayos del sol quemaban la piel. Uno de los niños se llamaba Electrón y el otro Microláser porque hasta los nombres tradicionales habían sido exterminados, ya nadie se llamaba Antonio, ni Carlos, ni Juana...

_ ¿Qué es “Navidad”? _ preguntó Electrón.

_ ¿“Navidad”?! , ¿De dónde sacaste esa palabra tan rara? _ contestó Microláser.

_ Anoche tuve un bello sueño pero casi no me acuerdo, sé que era un niño... era muy hermoso... se oían sonidos bellos... cantos sublimes...

_ ¿Cómo era el niño? _ insistió Microláser.

_ Es que no recuerdo bien, sé que no tenía escafandras y se le veía toda la piel...

_ ¿Se le veía la piel?! , ¿y cómo vivía sin escafandras?! _ Microláser se reía de las ocurrencias de Electrón... un niño desnudo, eso es imposible.

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_ No sé, ya te dije que no me acuerdo bien. Sólo me quedó grabada la palabra “Navidad”. ¡Qué hermosa palabra!, ¿verdad? _ concluyó Electrón.

_ sí, es muy hermosa pero, ¿qué significará? _ preguntó “Micro”.

Los niños se lanzaron en búsqueda del significado de la palabra “Navidad”, fueron a la “computeca” para indagar. Abrieron el diccionario de rayos láser y buscaron: “navícula”..., “navicular”..., “naviculario”... “navichuela”...

_ ¡Aquí está! _ gritó emocionado Electrón, el niño del sueño.

_ ¡¿Qué dice?! _ preguntó el otro.

_..., “Navidad. Dicese de algunas cosas existentes en el siglo XX llamadas frutas. Las designaban con distintos nombres melones, plátanos, parchitas, sandías, etc., que se conservan y guardan para este tiempo”.

_ ¡No, ahí no pone “Navidad” estás leyendo “navideño”...! Bruto _ dijo Microláser.

La palabra “Navidad” ya no se encontraba en ninguna parte, ni en las personal, ni en los almacenes de información; solamente en los sueños de las mentes infantiles porque la Navidad siempre ha sido y será cosa de niños y de los que tienen el corazón limpio y sencillo. Tampoco existía la palabra “Nacimiento”, pues nada nacía y todo se fabricaba.

Deseosos en su búsqueda los niños fueron a preguntar a sus padres, pero éstos no tenían ni idea de lo que podía significar la palabra “Navidad”. Preguntaron entonces a los abuelos, ellos dijeron haberla escuchado a alguien alguna vez pero nada más eso. Por fin, el bisabuelo de Electrón les dio una pequeña pista.

_ “Navidad”..., “Navidad”... me suena... sí, si yo escuché esa palabra de labios de mi bisabuelo. Creo que tiene que ver con alguna fiesta... pero realmente no sé qué fiesta era ni qué se celebraba.

Los niños no quedaron satisfechos con la explicación que les dio el bisabuelo. Nadie en la región sabía, pero algo bello debía significar esa palabra porque su corazón se lo decía. Palabras y realidades hermosas habían desaparecido: amor, paz, juguetes, justicia, alegría, diversión, tiempo, estas palabras no existían porque no se decían ni se vivían. Si la palabra “Navidad” no se conocía mucho menos el vocablo “Eucaristía” por que ésta depende de la otra. Además ya no había el pan de trigo ni el vino de la uva; el alimento era sintético, hecho de un hidrocarburo que antes se llamaba petróleo.

Los niños se dirigieron al “Centro del Saber”: “Sabios, queremos saber qué significa la palabra Navidad” _ preguntaron los niños. Los sabios se reunieron en secreto y después de muchas consultas, deliberaciones y discusiones convocaron a los niños para explicarles.

_ La Navidad _ dijo uno de los sabios _ fue una fiesta que se realizó en la tierra hasta mediados del siglo XXI.

_ ¿Fiesta de qué? _ preguntó uno de los niños

_ Era la fiesta de los regalos, todos se intercambiaban presentes...

_ No sólo eso _ añadió otro de los sabios_, antes de que existía algo que se llamaba vestido, ropa; y en la “navidad” la gente se vestía mejor.

_ Además _ dijo el tercero _, se consumía mucho licor y había muchos borrachos, más que en ningún otro tiempo del año.

_ Lo más triste _ comentó el más anciano_, era que muchas familias se quedaban sin sus seres queridos, sin hijos, sin padres y sin amigos.

_ ¡¿Cómo es eso?! _ preguntó alarmado y decepcionado Electrón.

_ Sí, mucha gente moría en las carreteras a causa del licor y la alta velocidad, había muchos accidentes de tránsito... se mataban.

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

_ También tenía su parte bella _ dijo el quinto sabio_. Era un momento propicio para felicitarse unos a otros: “¡Feliz Navidad!”, expresaba la gente. Colocaban muchos motivos navideños en las casas.

_ ¿Qué motivos ponían? _ preguntaron los niños.

_ El símbolo de la “Navidad” _ continuó el sabio _ era un anciano barbudo con un cayado en la mano, lo llamaban “El espíritu de la Navidad”. Todos llegaron a adorarlo como a un verdadero Dios, con el tiempo se decepcionaron de él... todo se acabó.

-¿Por qué se acabó? -preguntó uno de los niños.

-No lo sabemos -dijeron los sabios.

-¿Y por qué se felicitaban? -indagaron los niños.

-Tampoco lo sabemos.

Los sabios notaron que los niños quedaron tristes y desencantados ante sus respuestas. Uno de ellos les sugirió que visitaran la “Biblioteca de Libros Antiguos”. “Por cierto, ya casi nadie los lee”, comentó otro. “¿Libros?, ¿qué son libros?”, preguntaron extrañados los niños. Los sabios les explicaron que eso era una forma de expresar las ideas, pensamientos y sentimientos de los hombres antes de que la electrónica lo invadiera todo.

_ Tú soñaste con un viejo barbudo? _ preguntó Microlácer, apenas salir del “Centro del Saber”.

_ No, yo soñé con un niño bello y hermoso, no con ningún viejo _ contestó Electrón.

La “biblioteca de libros antiguos” era un sitio humilde y acogedor, y a la entrada había una joven señora muy hermosa. Ella los recibió con una mirada dulce y tierna y con una sonrisa.

_ ¿Qué desean niños? _ les dijo la señora con cariño.

_ Mire, señora _ dijeron los niños tímidamente _, queremos saber qué es “Navidad”. Hemos buscado por todas partes, pero nadie nos sabe decir. Por eso hemos venido aquí.

_ Niños, yo los estaba esperando _ dijo la bella señora.

_ Mire, señora _ dijeron los niños tímidamente _, queremos saber qué es “Navidad”. Hemos buscado por todas partes, pero nadie nos sabe decir. Por eso hemos venido aquí.

_ Niños, yo los estaba esperando _ dijo la bella señora.

_ ¿Nos estaba esperando?, ¿y quién es usted?

_ Yo me llamo María, María de Nazaret... María de la Navidad _ dijo la señora.

_ ¿Usted es la “Navidad”? _ dijeron los niños abismados.

_ No _ dijo María muerta de risa _, pero es sangre de mis venas.

_ ¡María de Nazaret, explícanos qué es la “Navidad”! _ suplicaron los niños.

“La Navidad _ dijo María _, tiene que ver con el nacimiento de un niño. Un niño que era Dios y quiso hacerse uno de nosotros para enseñarnos el amor, la paz y la justicia. Nació pobre para enseñarnos que el ser humano vale por lo que es, no por lo que tiene; “Navidad” es cuando amamos y nos perdonamos los unos a los otros; cuando vemos las estrellas brillar y la puesta de Sol; cuando todo lo que hacemos lo convertimos en amor, eso es Navidad”.

Y así, María de la Navidad fue contando a los niños todos los acontecimientos de aquel día 25 de Diciembre de hacía 3000 años. Los niños oían embelesados con lágrimas de emoción. Mientras María hablaba, ellos sentían la presencia misteriosa de algo muy sublime, era la presencia de Dios convertido en un niño. A lo lejos como un

EL ARTE DE COMBINAR EL SÍ CON EL NO

RICARDO BULMEZ

dulce murmullo, se escuchaba la vieja y eterna melodía “Noche de Paz”... los niños jamás la habían oído.

— Por cierto — continuó María —, aquí hay un libro muy antiguo que ya casi nadie lee y nos recuerda qué es la “Navidad”.

María tomó en sus manos la Sagrada Biblia, la abrió en el Nuevo Testamento y leyó el capítulo 2 de San Lucas:

“Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días de dar a luz, y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre” (Lu. 2,6-7).

— ¿El niño Dios nació? ¿No fue fabricado en un laboratorio como todos los bebés? — preguntaron los niños.

— No, no “fue fabricado”, ese niño nació muy dentro de mis entrañas, muy dentro de mi corazón.

— ¿Tú fuiste el laboratorio en donde se fabricó el Niño-Dios?!

— dijeron asombrados.

— Si — dijo María aguantando la risa —, pero no me llamo ni soy laboratorio. Cuando hay amor ese “laboratorio” se llama “Madre”. Yo soy la Madre de Dios, la Madre del Salvador.

— ¿Y por qué acostaste al Niño-Dios en un pesebre? — preguntaron.

— Porque no había sitio para él en la maternidad. Pues, ese niño iba a ser perseguido, torturado y clavado en una cruz — dijo María, la de la mirada dulce y tierna, ella “guardaba todas esas cosas en su corazón” (Lc. 2,19).

— ¿Y por qué murió en una cruz?

— Porque nos amó mucho y nos enseñó que todos somos hermanos y nos debemos amar los unos a los otros. Pero después de que murió resucitó para siempre, está vivo en el corazón de cada uno de los hombres y nace en nosotros en el pesebre del amor. Siempre que amamos Dios está con nosotros.

— ¿Sí no amamos, Dios no está con nosotros? — preguntó uno de los niños.

— Si no amamos Dios también está con nosotros, pero nosotros no estamos con él. Mi hijo ama a todos especialmente a los pecadores — contestó María como una comprensiva y amable catequista.

— ¿Ese niño está dentro de nuestros corazones?! — preguntaron los niños con alegría.

— Sí — dijo María con gran entusiasmo.

— ¿Y está dentro del corazón de mi papá, de mi mamá, de mi abuelo y bisabuelo? — preguntó Electrón.

— Sí...

— ¿Cómo se llama?! — preguntó Electrón emocionado.

— Jesús — dijo María —, el Niño Jesús.

María continuó leyendo el pasaje de San Lucas:

“Había en la misma comarca uso pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño. Se les presentó el Ángel les dijo: No teman, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y de pronto se juntó con el Ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad (Lc. 2.8-14).”

Los niños gozosos fueron a dar la Buena Noticia a todo el pueblo. ¡Nos ha nacido un Niño, un Dios, un Salvador! Los sabios se alegraron por la gran noticia y en el corazón de sus padres y abuelos brotó la alegría y un gozo inmenso. Los árboles

EL ARTE DE COMBINAR EL SI CON EL NO

RICARDO BULMEZ

reverdecieron, los pajaritos revoltearon por los aires y la sonrisa de todos los hombres nació de lo más profundo de su ser. La estrella de Belén brilló intensamente un 25 de diciembre del año 2492. se oyó, con los abrazos y el amor de todos los habitantes, un caluroso saludo: “¡Feliz Navidad!”. Y el mundo volvió a ser bello.

Mientras existan niños y los que se hacen como ellos siempre habrá el recuerdo y la presencia de Dios, quien nació en un humilde pesebre y se hizo hombre como nosotros: el Niño Jesús.

¡Feliz Navidad!